

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 5, capítulo XLVII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 5, capítulo XLVII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

**Capítulo XLVII**  
**Preliminares de la Soledad**  
**Febrero de 1862**

## **CAPÍTULO XLVII**

### **PRELIMINARES DE LA SOLEDAD**

**Febrero de 1862**

La respuesta del gobierno constitucional no satisfizo a los plenipotenciarios, especialmente a los franceses, los que le dijeron al propio Zamacona que avanzarían hacia Jalapa en busca de mejores condiciones sanitarias para sus tropas, con o sin autorización del gobierno mexicano.

Prim logró que se pusieran de acuerdo y plantearan por escrito al gobierno, el 2 de febrero, su deseo de avanzar hasta Orizaba y Jalapa a mediados del mes. No logró en esta ocasión que fuera aprobado el texto que había preparado y tuvo que aceptar la redacción formulada por de la Gravière y Saligny.

La misma tarde del día 6 que el gobierno de Juárez recibió esa nota, contestó que, ignorante de "la misión que traen a México los señores comisarios de las potencias aliadas". . . "no puede permitir el avance de las fuerzas invasoras, si antes no se fijan con claridad y precisión bases generales que den a conocer las intenciones de los aliados. . ." Propone que se tengan conversaciones en Córdoba y que de llegar a acuerdos satisfactorios se podría permitir el avance antes de mediados del mes.

Don Juan Antonio de la Fuente, pacientemente, continúa en París buscando informes, oteando rumores y redactando interesantes cartas en que no sólo los trasmite, sino también hace sesudas reflexiones y emite valiosos juicios. El 4 de febrero avisa que en el discurso de Napoleón III ante el Congreso, se hace un ataque frontal al gobierno mexicano y además en la memoria se hace mención del "plan de intervención política y de la monarquía en México". Para mediados del mes de enero remite

amplios informes, recortes de periódicos ingleses y franceses y en general ofrece un panorama de la intriga europea contra México.

El general González Ortega se muestra diligente organizando fuerzas militares y, desde San Luis Potosí, ofrece a Juárez que, si es necesario, se refugie en el estado de Zacatecas.

Los jefes militares preparan con cuidado la defensa del territorio. Porfirio Díaz aparece ya en el escenario; se le confía una delicada comisión para detener a los aliados, si avanzan sin permiso del gobierno.

El 9 de febrero los plenipotenciarios proponen que el ministro de Relaciones se entreviste con el conde de Reus, designado representante de ellos, en el lugar llamado Purga. Señalan las once horas del día 18 de febrero.

Matías Romero informa que en el senado estadounidense no existe mucha voluntad de tomar una decisión inmediata para ayudar a México y que el senador Sumner presentaría una propuesta para que el gobierno de los Estados Unidos ofreciera su mediación entre México y los invasores.

El gobierno constitucional, descontento por la actitud de López Uruga, lo releva el 6 de febrero y designa como jefe del ejército de oriente al Gral. Ignacio Zaragoza. Inmediatamente, con gran diligencia, toma medidas para suspender el comercio y relaciones con los invasores y dispone que se les trate como a tales. La carta de Zaragoza a Juárez en que comenta su designación, es una pieza de gran valor y muestra la grandeza moral y la capacidad militar de dicho general.

Cumpliendo órdenes recibidas, Zaragoza notifica a los aliados que no permitirá que avancen más allá de una línea que fija en torno a Veracruz; de no atender esa indicación, considerará que se han roto las hostilidades. Es una comunicación de corte espartano, cuyo original hemos podido localizar en el archivo de la embajada de España en México, así como la minuta de la respuesta, escrita de puño y letra del Gral. Prim.

La contestación de los plenipotenciarios es seca, cortante y copia de ella se envía a Doblado en son de queja.

El diálogo continúa en tono de tragedia griega; Zaragoza avisa que la conferencia se llevará a cabo según lo disponga el gobierno.

Doblado escribe también, declarando que "la República tenía la confianza necesaria en la subordinación del Gral. Zaragoza" y anuncia que la cita se transfiere para el día siguiente a fin de conferenciar con el Gral. Prim.

Es necesario declarar en estado de sitio Querétaro y Jalisco, para poder continuar con eficacia los preparativos de la defensa.

En Washington, Matías Romero no descansa; frecuentemente entrevista a Seward para informarle de lo que ocurre en México y de las actitudes del gobierno francés. Logra al fin que se le envíen amplias instrucciones a Corwin para que "si se presenta a México la ocasión de hacer un tratado con sus invasores". . . y "ocurre a usted solicitando algún auxilio pecuniario de los Estados Unidos con objeto de que se le ayude en esta emergencia, ejerza su mejor discreción celebrando un tratado que sea útil a México". . .

Desde que Doblado se hizo cargo de la jefatura del gabinete, se extendió el rumor que había tomado la dirección del gobierno, dejando de lado al presidente Juárez que sólo conservaba de manera formal, la denominación de presidente.

Los monarquistas y los comisionados franceses exageraron más aún, afirmando que de hecho estaba prisionero de las fuerzas de Guanajuato. Nada de eso ocurría y, en realidad, existía un franco entendimiento entre Doblado y Juárez, disfrutando el primero de amplia libertad de acción, subordinada a la autoridad del presidente.

En la Biblioteca Nacional hemos tenido en nuestras manos las hojas de apuntes de Juárez que se han reproducido con el nombre de *Efemérides*; en ellas hay un párrafo escrito el 14 de febrero que se transcribe enseguida, que es definitivo en cuanto que señala la participación de Juárez en las negociaciones con los aliados:

“Las instrucciones que se dieron al señor Doblado son que si los aliados no reconocen expresamente al gobierno constitucional y si no ofrecen respetar la independencia y soberanía de la nación en todas sus

consecuencias, no convenga en dar permiso para que las tropas de los aliados tomen cuarteles en Jalapa y Tehuacán. . .”<sup>1</sup>

Como se puede ver en el informe de Doblado, fechado el 20 de febrero en la Soledad, éste había recibido un proyecto de convenio redactado por Jesús Terán, ministro de Justicia y que en cierto modo fue la base para su discusión con Prim. Seguramente esta minuta se preparó por instrucciones de Juárez.

Doblado emprende el viaje llegando a Orizaba el día 16, duerme el 17 en Paso Ancho y el 18 en la Soledad. Zaragoza le notifica a Prim que se le espera en este último poblado y el conde de Reus le contesta de inmediato, en estilo gentil y cortés.

Reunidos Prim y Doblado de las diez de la mañana a las cuatro de la tarde, en amigable conversación, haciendo gala de caballerosidad y competencia de gentilezas, como relatan ambos en sus informes, llegaron a formular los preliminares que pasaron a la historia con el nombre del poblado de la Soledad.

La comunicación de Doblado informando, demuestra, sin lugar a duda, su respetuosa subordinación al Presidente de la República.

Prim, al redactar su informe, estampa comentarios de gran importancia como la afirmación de que "el partido reaccionario está casi aniquilado"; también justifica desde su punto de vista los acuerdos a que se llegaron. Los párrafos finales son de una nobleza y elevada calidad humana que ponen muy alto al caballeroso conde de Reus.

Rápidamente se envía el convenio a Veracruz para su ratificación por los plenipotenciarios franceses y británicos, siendo devuelta por Prim el mismo día 19, enviándosele a Juárez con toda prisa, quien los ratifica en la noche del 22 al 23.

Por medio de estos arreglos los aliados podrán avanzar a tierras altas; los franceses ocuparán Tehuacán, los ingleses Córdoba y los españoles Orizaba.

El ejemplar mexicano de los preliminares de la Soledad se ha extraviado; diversos investigadores que lo han buscado desde hace años

---

<sup>1</sup>Volumen 1 de esta obra.

no lo han podido localizar en el archivo de la secretaría de Relaciones Exteriores; nosotros no tuvimos mejor suerte. En cambio, localizamos el ejemplar español en la embajada de España y es el que se reproduce en forma facsimilar.

La firma de estos preliminares fue indudablemente un gran triunfo del gobierno constitucional, teniendo en cuenta las circunstancias del momento.

Miramón, desde La Habana, escribe al padre Miranda avisándole que marcha a Sevilla e, injustamente, se queja de Prim.

Zuloaga, pensando pescar en río revuelto, a través de una nota firmada por un secretario, nombró al padre Miranda ministro de Relaciones y le encargó se ponga en contacto con los "señores comisarios regios". Leonardo Márquez también designa apoderado a Miranda para tratar con los invasores y le envía un instructivo sobre los puntos que desea presente a los aliados. La lectura de ese *memorándum* permite conocer con precisión la posición de Márquez, que en ese documento llama a sus fuerzas "ejército reaccionario".

Miranda envía a Gutiérrez de Estrada desde Veracruz, una larga carta en que, indignado por la firma de los preliminares, censura y aun insulta a Prim, a de la Gravière, a Wyke y sólo se escapa de sus denuestos, Saligny.

En uso de las facultades de que estaba investido Juárez, erigió en estado de Campeche al distrito del mismo nombre; determinación de gran importancia porque resolvía viejos problemas locales y además se creaba un sólido sostén al gobierno constitucional, porque los campechanos eran adictos al pensamiento liberal.

Serrano no deja de intrigar contra Prim y le escribe al embajador Tassara, que desde Washington le contesta enviándole copia de una interesante carta al ministro de Estado español en que analiza con cuidado el proyecto de establecer una monarquía en México y llevar a ella a Maximiliano. Con franqueza señala que la posición de España en México, conviene se limite a obtener las "satisfacciones e indemnizaciones convenientes, debe ser, sí, hacer lo posible por la formación de un poder más fuerte en aquel país, pero no imponer de



ninguna manera forma determinada de gobierno y mucho menos anticipar candidaturas, que ni son mexicanas ni son españolas, ni tienen otro título que la designación imperial de la Francia". Es un examen objetivo de la situación que coincide con el punto de vista de Prim. Ya para finalizar el mes, el gobierno español aprueba la conducta del conde de Reus y le envía para su conocimiento las bases que se formularon en 1860 para intervenir junto con Francia y Gran Bretaña, entre los bandos contendientes en México.

Los franceses, en cambio, no estuvieron de acuerdo y, a la vez que daban instrucciones a de la Gravière para que obrara con "actividad y energía", pedían que el gabinete español enviara "al conde de Reus instrucciones análogas". Juárez escribe a los gobernadores remitiéndoles copia de los preliminares explicando "es lo mejor que podíamos conseguir, atendidas nuestras actuales circunstancias". . . y con mucho optimismo, en forma sentenciosa, afirma: "La reacción queda definitivamente desahuciada, pues ya no habrá intervención en nuestra política, que era su esperanza de vida".

Concluye el capítulo con una carta de Prim a su gobierno explicando el motivo de haber regresado los refuerzos que le han llegado. Optimista también, piensa que no habrá necesidad de recurrir a la fuerza.

Pronto tendrían que reconocer ambos que se habían equivocado, la ambición de Napoleón III haría uso de la fuerza.

# **DOCUMENTOS**

**Febrero de 1862**

## LOS ALIADOS PIDEN CAMPAMENTO SANO PARA SUS TROPAS

(Señor ministro de Relaciones Exteriores  
y Gobernación)

Los infrascritos, representantes de su majestad la reina de la Gran Bretaña, de S. M. el emperador de los franceses y de S. M. la reina de España, en respuesta a la nota de su excelencia, el ministro de Relaciones y del Interior, tienen la honra de exponer que, habiendo venido a México para llenar una misión civilizadora, han concebido la esperanza y experimentan el más vivo deseo de llenar dicha misión sin derramar una gota de sangre mexicana.

Creerían, sin embargo, faltar a todos sus deberes hacia sus gobiernos y hacia sus naciones si no procurasen asegurar, sin tardanza, un campamento sano a sus tropas. Por tanto, tienen la honra de poner en conocimiento del excelentísimo señor ministro de Relaciones, la necesidad en que se hallarán las fuerzas aliadas de ponerse en marcha a mediados del mes de febrero hacia Orizaba y Jalapa, en donde los representantes abajo firmados esperan que se les hará una acogida sinceramente amistosa.

Los infrascritos aprovechan esta ocasión para ofrecer al señor ministro de Relaciones y de la Gobernación, la seguridad de su consideración distinguida.

Veracruz, 2 de febrero de 1862.

Charles Lennox Wyke

Alphonse (Dubois) de Saligny

E. Jurien (de la Graviere)

conde de Reus

CONSULTA LÓPEZ URAGA SI ACEPTA CONVITES DEL  
INVASOR

Orizaba, febrero 3 de 1862

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor de mi atención:

Una nota que acabo de recibir del almirante francés, me hace poner este extraordinario; también la carta de Carrillo en que le da a usted cuenta de su viaje y estancia en Veracruz con observaciones.

La creo importante, pero para mi lo es más, el que se me diga cómo obro con tanta exigencia de estos señores, pues negar o aprobar sin antecedentes, podría hacerme errar fácilmente. Por supuesto, me importa poco compren caballos de jarocho que no les durarán dos jornadas, y que compren mulas de la costa, de una en una, que no arrecuarán en un año, pero siempre es bueno saber cómo obrar.

Lo de su pasado convite se pone en el caso de ser ya un desaire, pues o me doy por muerto o sano y tengo que decir no hay permiso, y esto lo apreciarán como deben. Ya son varias las invitaciones y regalos, sólo el deber puede excusarme; además, si el gobierno tiene buena disposición a tratar, ganamos con ello. Estas dos resoluciones, suplico a usted se me den en carta u oficio sin emplazarlas o ya advierto que puede hacernos romper los cascos.

Carrillo dice a usted mucho, Zamacona mucho más y debe cesar su muy adicto amigo y seguro servidor que besa su mano.

José (López) Uruga

## NAPOLÉON III, FRANCAMENTE, ANUNCIA SU PLAN DE INTERVENCIÓN POLÍTICA EN MÉXICO

París, febrero 4 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
de México

Considerando la incertidumbre y los peligros de los pocos medios que me han quedado para llevar mi correspondencia con el supremo gobierno, precisamente cuando el interés de aquélla es más crecido por la terrible situación de nuestras relaciones internacionales, he tomado el partido de enviar mis despachos por conductos diferentes, repitiendo su contenido. Ahora, me propongo hablar a usted, una vez más, aunque sea someramente, del estado que guardan nuestros negocios en Europa y de la dura y extraña posición que tiene aquí la legación de mi cargo; puntos sobre los cuales he discurrido largamente en mis últimas notas.

La Francia ha tomado la dirección política y tomará probablemente la militar de la expedición enviada a nuestra tierra. Ya los diarios oficiosos y oficiales de París, Londres y Madrid, publican a voz en cuello que el objeto de esta expedición es arruinar la forma republicana en México y remplazarla con la monárquica extranjera. El discurso del emperador contiene un pasaje remarcable por su acerbidad contra el gobierno mexicano y el plan de la intervención política y de la monarquía en México se revela en la *Memoria* sobre la situación del imperio, presentada por el ministerio a las Cámaras francesas y en las instrucciones comunicadas por Mr. Thouvenel, al almirante La Gravière. Por cuarta vez tengo el honor de remitir a usted recortes impresos en que esos datos se reproducen.

La nueva candidatura escogida y apoyada por el emperador, es la del archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria. Este personaje vaciló un poco y opuso algunas dificultades, pero hubo de ceder condicionalmente, quiero decir, que pidió, según todos mis informes, cerciorarse antes de la opinión del pueblo mexicano sobre esta materia y añadió que si esta investigación tenía buen éxito, sólo aceptaría el trono si las potencias aliadas dejaban un ejército de ocupación por un cierto número de años; una y otra cosa le fueron concedidas y, en consecuencia, ha mandado a su secretario particular para que haga el examen antedicho. España consiente en dejar a un lado al príncipe don Sebastián y, si hemos de creer a los diarios de Londres, Inglaterra aplaude la iniciativa de la Francia. *El Times* ha dado en adular a Napoleón III, nos insulta como lo tiene de costumbre; dice que merecemos la intervención política y se limita a esperar que serán preservados los intereses de la Gran Bretaña en México. Gutiérrez Estrada y Almonte, han trabajado sin descanso en este arreglo y sé que el último ha marchado con las tropas nuevamente enviadas por Francia a Veracruz. *La Patrie* da por causa de un viaje tan extraño, la utilidad que podrán sacar los aliados, de los informes y creo también de las gestiones de este diplomático, para cuya merecida calificación habría que emplear expresiones durísimas que no me detendré a proferir. (Hase) [Se ha] publicado en *La Época*, diario ministerial de Madrid, un artículo que va entre los recortes anexos y en el cual se asegura que Almonte está a la cabeza de los que piden a Europa un monarca para México. La Francia, con el refuerzo que manda ahora, ha completado 6 mil hombres que será el total de sus tropas en México. Estas fuerzas llevan, según dicen, la instrucción precisa de avanzar sin demora hasta la capital, si bien los diarios de Madrid aseguran que las operaciones militares han de haber comenzado desde que el Gral. Prim desembarcó en el puerto de Veracruz y agregan, por la computación de fechas, que nuestra capital debe estar ya ocupada por los invasores. Usted, señor ministro, leerá estos pronósticos en las tiras adjuntas y se impondrá también de las dos razones igualmente fantásticas en que se apoyan, conviene a saber: la incapacidad que nos atribuyen para hacer frente a un ejército europeo,

por pequeño que se le suponga y la existencia de un partido numeroso que pide un rey como la mejor de las soluciones.

Mil veces he dicho las razones por qué me inspiraba una profunda desconfianza este gobierno; al través del misterio con que cubría sus actos, era sumamente fácil descubrir el odio con que miraba al gobierno mexicano. Las contradicciones en que incurría discutiendo nuestros negocios, estaban manifestando su desatentado empeño de romper con nosotros a todo trance. Por esto y por muchos otros datos que puse en conocimiento de ese ministerio, le anuncié desde los primeros días de mi llegada a esta corte y en varias ocasiones sucesivas, mis temores sobre la intervención política en nuestro país y mi persuasión de que tomara ese carácter la financiera, que parecía la más próxima, si se antojaba decir a los invasores que estaban apoyados por un partido en el interior de México, o bien que sus nacionales necesitaban de protección y usted verá que ambas cosas se repiten ahora hasta la saciedad; por último, en mi correspondencia de octubre añadía que cualesquiera que fuesen las seguridades que al gobierno de Washington se dieran contra el designio de una intervención política, yo estaba seguro de que las instrucciones de este gabinete a sus representantes, les habían de autorizar para ir tan lejos por este camino, como se lo permitiesen las circunstancias y las instrucciones a Mr. La Gravière, han venido a probar la exactitud de mi fácil previsión.

Si hablo de estas cosas, es porque así pienso tendrá más importancia para el supremo gobierno un anuncio que me atrevo a hacerle ahora y que sentiría vivamente que fuese tenido en poco. Este anuncio es, que de ningún modo ha de poder tratarse con Francia, sino bajo la base inadmisibile de la intervención y que, si tuviéramos la desgracia de convenir o de ser forzados a aceptar el avance de cualesquiera tropas de los aliados a la capital, tendríamos sin remedio la monarquía extranjera con el destino de combatirla bajo los peores auspicios, porque la sostendrían Francia y España, o Francia sola, que sería lo mismo.

En cuanto a esta legación, ya he dicho a usted que no he recibido por el último paquete más que el tratado con Bélgica y una carta en que



se me anunciaba que recibiría por conducto diverso el poder y credenciales respectivas; pero nada de esto ha llegado a mis manos. Así, pues, ni una nota, ni una instrucción del supremo gobierno, ahora que más importaba tener alguna luz sobre mi permanencia en París y sobre mi cooperación en el buen éxito de la política del presidente. Sin embargo, la lectura de su proclama en *L'Opinion* y la noticia que en varias cartas venidas a algunas personas, he visto de que el Ejecutivo ha sido autorizado a celebrar tratados públicos, sin someterlos a la aprobación del Congreso, me han decidido a esperar el resultado de las negociaciones en México, antes de dejar a París; lo cual, sin embargo, tendré que hacer, si viene la noticia de que las hostilidades se han roto por nuestra resistencia en guerra formal, bien que, a mi juicio, ellas han comenzado desde la ocupación de Veracruz. Pero tal es mi expectativa, porque ni yo tengo instrucciones para, reanudar aquí la correspondencia diplomática ni eso había de ser concedido por la Francia, que ha fijado en México el teatro de la guerra y de las negociaciones, para terminar sus diferencias con nosotros. Una observación por último. Si logramos rechazar a los invasores, de manera que ni puedan ocupar las tierras altas, estoy convencido de que no mandarían más refuerzos, por las razones que ya he comunicado al gobierno general y por el mortífero clima de nuestras costas.

Pero si por nuestra inmensa desventura fuésemos arrollados, seríamos comparados a los marroquíes y perderíamos nuestra libertad y nuestro honor.

Sírvase usted aceptar las sinceras protestas de mi muy distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

## DE LA FUENTE SE MUESTRA PESIMISTA DESDE FRANCIA

París, febrero 4 de 1862

Sr. licenciado don Matías Romero

(Washington)

Mi excelente y muy querido amigo:

Vuelvo a molestar a usted suplicándole me haga el favor de remitir, por el conducto de que me ha hablado, esa correspondencia al supremo gobierno, después que usted la haya leído. Nada podría yo decir a usted que fuese bastante a describirle mi detestable situación en esta corte, cuando, por una parte, estoy viendo las intrigas que triunfan, las medidas hostiles, abiertamente hostiles, que se toman para imponernos la monarquía extranjera y, por la otra, me encuentro sin orden ni instrucción alguna del gobierno a quien largo tiempo hace que las estoy pidiendo con las más vivas instancias.

Yo estaba resuelto a partir para los Estados Unidos, como lo escribí a usted; pero esa proclama del presidente, cuya noticia debo a un diario de París y la facultad de que hablan varias cartas que me han enseñado y que dicen haberse concedido al presidente para celebrar tratados sin el concurso del cuerpo Legislativo, me han hecho cambiar de resolución hasta no ver el éxito que logren las gestiones de nuestro gobierno para llegar a un avenimiento con los invasores. Con todo, si viene la noticia de haberse roto la guerra —que para mi empezó desde la toma de Veracruz—, me será imposible continuar en París. Cuente usted con que le avisaré de ello oportunamente.

No quiero decir a usted nada sobre la alteración sustancial que ha sufrido mi plan enviado al gobierno y no quiero hablar a usted de esto, por no darme ni la ocasión de pensar que se haya errado el camino, lo

que sería una cosa horrible. Me ceñiré a decir a usted que no creo posible el arreglo convencional con los aliados y sobre todo con Francia, que es ahora su cabeza, si no es bajo la impasable condición de la intervención y consiguiente monarquía extranjera.

Adiós, mi amigo, escíbame usted seguido.

De usted con todas veras, afectísimo.

Juan Antonio de la Fuente

P. S.

Dicen y usted podrá saberlo, que los españoles han establecido una línea de vapores entre Veracruz y La Habana. De este modo le será a usted fácil comunicarse con nuestro gobierno.

Desde fines de enero hasta hoy, van tres veces que mando a usted mi correspondencia para el gobierno. ¿La ha recibido usted en las dos ocasiones precedentes? ¿La recibirá ahora? ¡Quién sabe!

GONZÁLEZ ORTEGA OFRECE A JUÁREZ ASILO EN  
ZACATECAS

San Luis (Potosí), febrero 5 de 1862

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Mi querido y recomendable amigo:

Acabo de recibir su apreciable de 30 de enero último y aprovecho el extraordinario que de Monterrey pasa para ésa, para contestarla.

Llegué a San Luis (Potosí) sin novedad alguna y he sido bien recibido de la población, de la tropa y de los distintos círculos políticos, en que por desgracia se halla dividida esta población. Ya le escribo respecto de esto al Sr. Doblado y le suplico que el contenido de mi carta lo ponga en conocimiento de usted.

Zacatecas está algo más que potente, tanto por su fuerza como por los vastos elementos de guerra que ha reunido y me parece inútil decirle a usted que si las circunstancias de la guerra obligan a usted y a su gabinete a abandonar la capital, en mi estado tienen mi asilo y en mi persona un acérrimo defensor de la libertad, de la reforma y de la independencia de México.

En San Luis (Potosí) no ha tenido cabida la reforma: hay procesiones, repiques, etc.

Dentro de ocho días todo habrá cambiado.

Deseo que usted se conserve bueno y que mande lo que guste a su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

## EL COMODORO BRITÁNICO NECESITA CABALLOS

Veracruz, febrero 5 de 1862

A su excelencia Gral. (López) Uruga  
Jefe de las fuerzas mexicanas

El comodoro Dunlop presenta sus cumplidos al Gral. López Uruga y le agradece la comunicación que el general fue tan amable de enviarle en una carta a sir Charles Wyke.

El comodoro siente la justicia de la observación del general referente a su dificultad en permitir que un gran número de animales fueran enviados a Veracruz para usos de transporte hasta que los aliados hayan llegado a un entendimiento amistoso con el gobierno de México, pero el comodoro espera que el Gral. Uruga le hará el favor dé permitir sean traídos seis u ocho caballos para el uso personal del comodoro.

El comodoro Dunlop, tomando en cuenta los deseos amistosos de los aliados por el bienestar y prosperidad de México, no puede sino anticipar que este sentimiento de su parte encontrará similar acogida por parte de S. E. el presidente y del gobierno de México y de que él, por consiguiente, pronto tenga el placer de ofrecer la mano de la amistad al Gral. Uruga.

El comodoro aprovecha esta oportunidad de expresar al Gral. (López) Uruga su alta consideración.

(Hugh Dunlop)

## SE ORDENA A PORFIRIO DÍAZ ENTRE EN ACCIÓN

Cotaxtla, febrero 6 de 1862

Sr. don Porfirio Díaz, Gral. en jefe de  
la 2ª brigada de la 3ª división  
Muy querido Porfirio:

Hoy digo al Sr. Gral. Zaragoza lo que copio:

Muy fino y querido amigo:

Esta mañana informé a usted de la certeza de que el enemigo se iba a mover por las villas con nuestro permiso o sin él según conteste el gobierno, pero que se iba a mover. Aquí he sabido, por uno que acaba de llegar de Veracruz, que toda la noche estuvo saliendo tropa para Loma de Piedra y Tejería y agregaban que para la Antigua, que es por donde puede ser volteada la posición de puente. Pregunté si no salían por Medellín y Paso del Toro que es la vuelta del Chiquihuite y no han visto operación de ese lado. Sacaron artillería y más fuerza que les llegó en dos vapores. Esto es lo que he podido saber: me figuro que son los aprestos para obrar con rapidez al regreso del extraordinario de México.

En este supuesto, comunico a usted lo que sé para que pueda prevenirse por su parte y no vaya a ser sorprendido. Si el movimiento todo fuera sobre Jalapa, difícilmente puede acudir la tropa de usted y la de este punto a auxiliar aquella línea y aun la que está en Huatusco tendría que esforzarse mucho para incorporarse sobre aquella vía a tiempo. Con todo ya escribo al Gral. Díaz que, mientras me junto mañana a cualquiera hora con el señor general en jefe y puede dictar sus órdenes, se ponga lo

más inmediato que permita su punto a partir para una u otra línea, saliendo (a) acamparse en un lugar que le disminuya distancia sin salir todavía de su terreno o sea sobre línea fija. Por lo que a usted toca, creo que si hay movimiento simultáneo para las dos líneas o villas han de tomar por Paso del Toro para ésta y, en ese caso, puede usted ordenar a esta fuerza que se repliegue a San Juan de la Punta y, si el enemigo avanza a la Peñuela, mientras que usted en dos jornadas, una a Paso Ancho y otra a Peñuela, se pone sobre la línea y en caso dado se protege el Chiquihuite se concentren las fuerzas, ésta y la de Oaxaca, en el flanco derecho de la posición del Chiquihuite. Si, por el contrario, todos los enemigos marchan hacia Jalapa, sobre el Gral. Díaz, aproximándose desde ahora puede engrosar a tiempo en aquella División y usted podría llamar (a) esta brigada para (que) operaren (en la) retaguardia o flanco del enemigo, según se pueda u ordene el general en jefe. Por lo pronto, buenos exploradores y así tendrá usted tiempo de disponer lo conveniente. A cualquier hora veo mañana al general en jefe y las órdenes no tardarán pero me anticipo por decir a usted lo que me ocurre. Los atajos que deben servir a usted se fueron de aquí para el Potrero ayer y hoy estarán en la Peñuela. Pueden reunirse a usted del 8 al 9. En este supuesto no deje separarse sus medios de movilidad mientras no le lleguen los otros y, al contrario, detenga los que fueren con víveres.

Siempre suyo afectísimo.

Ignacio Mejía

Esta transcripción la hago al Gral. Díaz para que, informándose bien de ese terreno, se aproxime, si es posible, a situarse con esa brigada a una distancia que con un día de marcha forzada se pusiera sobre la línea de Jalapa que es la que me parece más amagada, sin perjuicio de que mañana mismo alcance al general en jefe y libraré sus órdenes; pero, como en la guerra el tiempo es todo, muévase usted llenado el objeto que le tengo dicho que si el general lo aprobare o los sucesos se precipitan ya

tendremos eso adelantado y, en caso contrario, le servirá a usted de ejercicio en marchas militares. Todo esto es a prevención, por si nuestro gobierno no accede a las pretensiones de los aliados. De parque tome usted cuantas mulas de ese lugar y levante el que necesite y, en último caso, tómelo con la tropa; recuerde nuestra jornada de cómo hizo en Pachuca.

(Ignacio Mejía)<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Ignacio Mejía. Nació en Zimatlán, Oax., en 1813. Desde joven se afilió al partido liberal, actuando políticamente y después militarmente durante la guerra de reforma. Fue siempre persona de gran amistad y confianza de Juárez, habiendo sido su colaborador en el gobierno de Oaxaca. En la intervención francesa, comandó fuerzas oaxaqueñas, tomando parte en la campaña hasta el sitio de Puebla en 1863, en que hecho prisionero se le envió a Francia. Regresó en 1866 y designado ministro de Guerra por Juárez, a la muerte de éste continuó con ese cargo con el presidente Lerdo de Tejada. Al triunfar la sublevación de Tuxtepec (1876) se expatrió a Europa, volviendo hasta 1885. Se dedicó a la agricultura en la región oaxaqueña de la cañada, muriendo en Ayotla (hoy Ignacio Mejía) el 7 de diciembre de 1892.



SOBRE LA CANDIDATURA DE MAXIMILIANO COMO  
MONARCA DE MÉXICO

Madrid, 6 de febrero de 1862

El ministro de Estado al  
embajador de S. M. en París  
Excmo. señor:

Se ha recibido en esta I<sup>a</sup> secretaría, el despacho de vuestra excelencia número 37 de 29 de enero último, en que expone varias consideraciones con motivo de la real orden de 22 del mismo mes dirigida al Gral. Prim.

V. E. ya sabe las razones que obligaron a guardar silencio respecto a lo expresado en su despacho de 3 de diciembre. El deseo manifestado por Mr. Thouvenel, a nombre del emperador, de que se restableciera una monarquía en México y de que el soberano fuese el archiduque Maximiliano de Austria podía ser un secreto del cual no se hubiese hecho manifestación alguna y, en este caso, no era por el conducto del gobierno de S. M. por donde, a juicio de éste, debía llegar a conocimiento del gabinete inglés ni de las gentes, pues, por grande que fuera la circunspección y reserva que se empleasen para hacer uso de él, siempre era arriesgado mencionarlo. Por esto nada se dijo al marqués de los Castillejos en el despacho de 22 de enero último pero, al partir, se le advirtió del expresado pensamiento y se le dieron las instrucciones oportunas por escrito y verbalmente.

Las conferencias que en los días 30 y 31 del mes próximo pasado y 1º de éste he tenido con Mr. Crampton me han convencido de que la reserva usada había sido prudente. De orden de S. M. la reina previne al Sr. Isturiz que averiguara si el embajador de Francia en aquella corte había hecho al gabinete inglés alguna manifestación en el sentido

indicado arriba y, en despacho telegráfico de 31 de octubre, me contestó haberle dicho lord Russell que le había hablado de la candidatura del archiduque Maximiliano y que le había respondido que nada objetaba pero que debía dejarse al arbitrio de los mexicanos. Esta contestación no pareció bastante satisfactoria al gobierno de S. M. y en una de las conferencias a que me he referido, creí necesario hablar explícitamente a sir John Crampton acerca de tan importante particular, rogándole que pidiera alguna aclaración a su gobierno. Esta aclaración era tanto más urgente y precisa cuanto el despacho de lord John Russell, que me había leído el representante inglés, revelaba temores que, si bien infundados, tenían una relación más o menos directa con el asunto.

V. E. se enterará, por la copia de la real orden que dirigí al Sr. Isturiz, del contenido de aquél y de las observaciones que ha sugerido al gobierno de la reina.

Sir John Crampton satisfizo mis deseos y, habiendo preguntado a su gobierno, recibió la contestación de que tuvo la bondad de remitirme copia con una carta confidencial a petición mía.

V. E. reconocerá por la que va adjunta que hay alguna diferencia entre lo manifestado al Sr. Isturiz y lo que lord Russell dice al ministro de S. M. B. en esta corte. El gobierno francés, según expresa, no ha propuesto al archiduque Maximiliano como candidato para el trono de México. Ha preguntado si, en el caso de que la nación mexicana eligiese al archiduque por soberano, se opondrá la Gran Bretaña a semejante arreglo. El gobierno de S. M. B. contestó que no daría paso alguno o no tomaría parte para promover semejante arreglo, pero que no podría oponerse al deseo de la nación mexicana. La Gran Bretaña se atiene a la convención y no consentirá modificación ni adición alguna en ella.

Estas manifestaciones han parecido más conformes que la contestación dada al Sr. Isturiz, con las opiniones que en nuestras conferencias me había expresado sir Crampton y con los sentimientos y propósitos del gobierno de la reina.

Yo había tenido el honor de decir a sir Crampton que, antes de iniciar el pensamiento de la creación de una monarquía en México y de proponer una candidatura determinada para ocupar el trono que hubiera

de crearse, debería establecerse, un concierto entre las tres potencias, porque de otro modo sería de temer que, apareciendo apoyar una candidatura por el gobierno de cualquiera de ellas, se creyera otro igualmente autorizado para proponer y aun apoyar otra distinta, lo cual solamente conduciría a complicaciones sensibles. El gobierno de la reina tendría derecho, entonces, para imitar el ejemplo que se le diese, favoreciendo la candidatura de un príncipe de la dinastía reinante, tan justamente querida y respetada por la nación.

Sir Crampton había reconocido la oportunidad y justicia de estas observaciones, conviniendo conmigo en que la política de los tres gobiernos debía ser la de atenerse al texto expreso del convenio de 31 de octubre, dejando a los mexicanos en plena libertad para constituir la forma de gobierno más conveniente y elegir el soberano más de su agrado en el caso de decidirse por la monarquía.

Examinando la posibilidad de su establecimiento y conservación en el suelo mexicano, reconocimos con absoluta conformidad las dificultades que presentaría y juzgamos que los gobiernos no deberían comprometerse en tan difícil y arriesgada empresa. Prescindiendo de que se ha proclamado por los tres el respeto a la independencia y libertad del pueblo mexicano, sus hábitos, la naturaleza de su población y el modo de existir de los diferentes estados que le rodean, harían difícil el mantenimiento de un trono en aquel país a no estar largo tiempo apoyado por las tres potencias, compromiso que, probablemente, ninguna de ellas estaría dispuesta a aceptar.

Era, por lo mismo, una política previsora y justa la consignada en el convenio de 31 de octubre y, en concepto de sir Crampton y en el mío, no podía dudarse de que los tres gobiernos permanecerían fieles a ella. En este caso, el gobierno de la reina no podría ofenderse ni se lastimarían los sentimientos elevados de la nación, si el pueblo mexicano decidiese constituir una monarquía y eligiese un príncipe que no estuviese unido por vínculos de sangre con nuestra augusta soberana. Su gobierno ha manifestado reiteradamente que no han llevado sus armas miras interesadas a México y, sin decir que rehusaría el trono que se crease en el caso de ofrecerse a un príncipe de la excelsa dinastía de Borbón, puede

asegurarse que vacilaría mucho antes de tomar semejante determinación, porque no desconocería las graves consecuencias que llevaría consigo. Si otros gobiernos, colocados en un caso semejante, pudieran considerar la cuestión de diverso modo, nacería tal vez esta diferencia de las circunstancias especiales en que estuvieran colocados.

El gobierno de la reina tiene, antes que todo, empeño en hacer comprender a los mexicanos y a todos los pueblos de América que, sin renunciar a la influencia legítima que le corresponde en aquellos países, no aspira a restablecer en ellos su dominación ni a coartarles en el ejercicio de sus derechos, sino que desea que, volviendo a la calma, si esto es posible, establezcan gobiernos sólidos y durables consultando únicamente sus necesidades.

En este sentido se han dado todas las instrucciones al capitán general de La Habana y al jefe de la expedición española y el gobierno de la reina está seguro que los generales de las fuerzas amigas las habrán recibido de la misma naturaleza. De este modo la acción mancomunada de las tres potencias producirá los resultados a que aspiran y, el pueblo mexicano, aun obligado por ellas a cumplir deberes incontestables, quedará sujeto al reconocimiento que no podrá menos de inspirarle su moderación y su justicia.

V. E. se expresará en todas las conversaciones que tenga con este señor ministro de Negocios Extranjeros, conforme a los términos que van expresados, para que sean bien conocidos los propósitos del gobierno de la reina.

De real orden y por acuerdo del consejo de ministros, lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios, etc.

Saturnino Calderón Collantes

## EL GOBIERNO MEXICANO INVITA A LOS ALIADOS A PRECISAR SUS INTENCIONES

A SS. EE. los señores comisarios  
de S. M. la reina de la Gran Bretaña  
S. M. el emperador de los franceses y  
S. M. la reina de España

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación de la República Mexicana, tiene el honor de contestar a SS. EE. los señores comisarios de S. M. la reina de la Gran Bretaña, S. M. el emperador de los franceses y S. M. la reina de España, la nota que le han dirigido desde esa ciudad el día 2 del corriente y que se ha recibido la tarde de hoy, anunciándole la necesidad de cambiar de posiciones por causa de salubridad.

Como el gobierno de la República no sabe cuál sea la misión que traen a México los señores comisarios de las potencias aliadas, porque hasta ahora sólo se han vertido promesas amistosas, pero indeterminadas, cuyo verdadero objeto nadie descifra, no puede permitir el avance de las fuerzas invasoras, si antes no se fijan con claridad y precisión bases generales que den a conocer las intenciones de los aliados y sobre las cuales se entre a tratar más tarde con el detenimiento propio de los grandes intereses que van a discutirse.

El ciudadano presidente me ordena agregue a SS. EE., para mayor explicación, que si SS. EE. mandan a Córdoba prontamente una comisión que discuta con otra del gobierno las susodichas bases antes de la mitad del corriente febrero estará dada la orden para que se permita el avance de esas fuerzas a los puntos en que se convenga, pues, sentados ya los preliminares indicados, el gobierno puede, sin comprometer la

independencia nacional, conceder un permiso que hoy podría considerarse como una traición.

El infrascrito reproduce a SS. EE. las respetuosas muestras de su aprecio.

Ley y reforma, México, febrero 6 de 1862.

Manuel Doblado

SALIGNY Y DE LA GRAVIÈRE REDACTAN LA NOTA A  
DOBLADO

Veracruz, 7 de febrero de 1862

Sr. Edouard Antoine Thouvenel  
Ministro de Relaciones Exteriores de Francia

Un vapor de guerra español parte mañana a fin de llevar a La Habana la correspondencia para Europa destinada al buque inglés que zarpará de ahí el 16. Creo conveniente aprovechar este vapor para dirigirle aquí, bajo el número uno, una pieza de importancia desde el punto de vista de nuestras reclamaciones contra México. Es un artículo publicado en el *Mexican Extraordinary* sobre la deuda extranjera. Este periódico, del que le he hablado varias veces a V. E. es, como usted lo sabe, el órgano acreditado y muy desconfiado de los intereses ingleses en México.

Se han hecho en este periódico estudios especiales y profundos sobre la deuda extranjera. Hasta el presente se ha mostrado siempre muy hostil al gobierno de S. M. y a la legación imperial. Estas consideraciones lo hacen, pues, poco sospechoso de parcialidad hacia nosotros y dan mayor autoridad a los cálculos, por los cuales no duda en elevar a doce millones de pesos la cifra de nuestras justas reclamaciones hacia la República. Me ha parecido útil tomar nota de esta declaración del periódico inglés.

Los plenipotenciarios de las tres potencias aliadas se reunieron en conferencia el 2 de febrero, para decidir lo que responderán a la nota de Doblado de fecha 23 de enero. El Gral. Prim, Marqués de Castillejos, sometió a la consideración de sus colegas el proyecto aquí anexo bajo el número dos. Este proyecto, completamente aprobado por el ministro de Inglaterra y por el comodoro Dunlop, fue combatido por mi por

considerarlo impregnado de un espíritu de conciliación excesivo, de una condescendencia exagerada que no justifica ni los actos, ni el lenguaje de Doblado y que esta vez produciría, de nuevo, un efecto contrario al que se esperaba.

Después de mis observaciones, que el Gral. Prim terminó por admitir, la conferencia adoptó el proyecto de nota aquí anexo bajo el número tres, preparado entre el almirante y yo y que, entre otras ventajas, tiene la de ser más conciso y firme y la de evitar toda discusión inútil.

Esta nota fue enviada a México el día 4 y pasarán algunos días aún antes de que recibamos la respuesta del gabinete mexicano. Me sorprendería si esta respuesta no tiene ese carácter evasivo y dilatorio que acostumbran los mexicanos y si es de naturaleza que nos satisfaga. Por lo demás, el almirante y el Gral. Prim, a pesar de las protestas de sir Charles Wyke, comienzan a abrir los ojos sobre la táctica de Doblado y, por otra parte, sienten la imposibilidad de permanecer por más tiempo en sus posiciones actuales donde sus tropas, ya muy debilitadas por las enfermedades, no tardarían en verse acometidas por el vómito; ellos se muestran decididos a no esperar más y anuncian que, de grado o por fuerza, se pondrán en marcha sobre Jalapa u Orizaba a más tardar el 20.

A mi modo de ver, es el único medio de recuperar el tiempo perdido en negociaciones sin objeto, de reparar con mayor cuidado las consecuencias de estos lamentables retardos y de impedir que tomen proporciones más graves aún.

(Alphonse Dubois de Saligny)



## IGNACIO MEJÍA SE ENTREVISTA CON ZARAGOZA Y DE LA LLAVE

San Juan de la Estancia, febrero 6 de 1862

Excmo. Sr. Gral. don José López Uruga  
 Donde se halle  
 Mi fino amigo:

Ayer visité la Soledad, hablé largamente con nuestro amigo el Sr. Zaragoza y se aprovechó el tiempo: quedó en muy buen sentida y avisado de cuidarse mucho. Está conforme en un todo con nuestras ideas. Pasé a este punto y aquí recibí las contestaciones que le mandan a usted los aliados; las leí y se reducen a que ya pidieron nuevamente al gobierno que les permita pasar a Orizaba y Jalapa, a alojarse para mejorar de clima; que para allá marcharán el 15 como buenos amigos, y a servir y cooperar; pero que si los reciben con fuegos, será la declaración de guerra a las tres potencias. Que el almirante sólo quiere cinco o seis caballos particularmente.

Veremos qué contesta nuestro gobierno, mas, entretanto, le doy aviso al Sr. (de la) Llave para que sepa lo que pasa, esté perfectamente listo y cuidadoso, y espere orden de usted, que si lo van a invadir se defienda, a menos que reciban orden contraria. Lo mismo haré con el Sr. Zaragoza y paso violentamente por Cotaxtla para advertir a Echeagaray que marchó a reunirme con usted.

Aquí queda Obregón con don Cenobio y la caballería para vigilar los caminos y operaciones, pues Carrasco está bien enfermo y lo he mandado regresar.

Siempre suyo afectísimo, amigo y subordinado que lo quiere y b. s. m.

Ignacio Mejía

## ESPAÑA DESEA INFLUIR EN LOS DESTINOS DE MÉXICO

Madrid, 7 de febrero de 1862

El ministro de Estado  
al embajador de S. M. en París  
Excmo. señor:

La reina, nuestra señora, se ha enterado del despacho de V. E. número 50, de 2 del corriente, en el cual presenta algunas observaciones relativas a la cuestión de México.

La reserva guardada por el emperador en el discurso de apertura de la sesión legislativa y todos los hechos y consideraciones de que se da conocimiento a V. E., en despacho separado de fecha de ayer, demuestran la conveniencia de la circunspección que ha guardado en punto a la manifestación de los deseos de S. M. I. de establecer una monarquía en México y de que se nombre soberano de aquel país al archiduque Maximiliano. Para hablar con claridad acerca de este grave asunto necesitareé conocer los deseos del gobierno del emperador y aplaudo que V. E. se proponga conferenciar con Mr. Thouvenel para fijar la conducta que deba seguirse.

Las preguntas y las interpelaciones se reproducirán en las cortes y, aunque el gobierno de S. M. dirá puramente lo necesario para ilustrar al país acerca de una cuestión que tanto le preocupa, todavía le es indispensable saber hasta qué punto puede ser explícito sobre el particular arriba expresado.

V. E. podrá ver en la *Gaceta* de ayer la contestación que di al Sr. Castro. Conviene que hable de ella a Mr. Thouvenel para que sepa que, en concepto del gobierno de la reina, el artículo 2º del convenio está explícito, no excluyendo más que la adquisición de ventajas territoriales

o comerciales y de ningún modo aquéllos que los pueblos adquieren o tal vez se les dan en fuerza del ascendiente que ejercen por sus tradiciones y antecedentes históricos o por sus cualidades morales. A éstas puede aspirarse sin causar inquietud ni alarma a las demás naciones y la España no renunciará voluntariamente a ellas, aunque tampoco aspirará a darles más extensión y desarrollo que el conveniente, conforme a su situación e intereses.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y fines expresados.

Dios, etc.

Saturnino Calderón Collantes

PUGNAS ENTRE LOS GOBIERNOS DE LA CONVENCION  
TRIPARTITA

Madrid, 7 de febrero de 1862

El ministro de Estado  
al ministro plenipotenciario de S. M. en Londres  
Excmo. señor:

Enterada la reina, nuestra señora, del despacho de V. E. número 40, de 1º del actual, en el que da cuenta de una conferencia que ha tenido con lord John Russell sobre los asuntos de México, se ha servido aprobar la contestación dada por V. E. a dicho ministro.

Es, asimismo, la voluntad de S. M., manifieste a V. E. que el gobierno español está de acuerdo con lord Russell en que hubiera debido fijarse, al celebrarse el tratado entre España, Francia e Inglaterra, el contingente con que cada una de estas potencias debía concurrir a la expedición; que, habiéndose creído autorizada legítimamente la segunda de las naciones citadas, a falta de este acuerdo, para duplicar sus fuerzas, la España podrá tener necesidad de aumentar las suyas si aquélla se prolonga y, por último, que las noticias que comuniquen los jefes de la expedición harán conocer si las fuerzas reunidas deben aumentarse y, entonces, el gobierno de S. M. no tendría dificultad alguna en que se determinase las que deba sostener cada una de las potencias signatarias del triple convenio, teniendo, por lo demás, los sentimientos del gabinete británico y los del de S. M. C. cierta analogía sin ser, empero, precisamente iguales.

De real orden lo digo a V. E. en respuesta a dicho despacho y con inclusión en copia de la que con esta misma fecha le dirige al embajador en París sobre el mismo asunto.

Dios, etc.

Saturnino Calderón Callantes

## LOS ASUNTOS DE MÉXICO EN LA COMISIÓN DE RELACIONES EXTERIORES DEL SENADO

Washington, febrero 7 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

En la sesión que tuvo la comisión de Relaciones Exteriores del senado el martes 4 del actual, debía haberse tratado de los negocios de México, según informé a usted en mi nota número 34, fecha 2 del que cursa. En aquel día, sin embargo, se entretuvo la comisión en discutir el dictamen sobre el reconocimiento de la independencia de las Repúblicas de Haití y Liberia y no se llegó a la de los de México, sino hasta una hora muy avanzada, en vista de lo cual la comisión determinó tener hoy una sesión extraordinaria para ocuparse exclusivamente de este asunto.

Con objeto de saber cuál había sido el resultado, fui al capitolio hoy al medio día y supe por medio de Mr. Sumner, que la comisión había resuelto presentar al senado una resolución —*joint resolution*— en la que se aconseje al gobierno que ofrezca su mediación en las cuestiones entre México y los aliados europeos, proponiendo el que los Estados Unidos asuman el pago del interés de la deuda exterior de México, siempre que con esto se consiga que los aliados retiren sus fuerzas del territorio de la República. Mr. Sumner quedó encargado de redactar la resolución y presentarla en la reunión que tendrá la comisión el martes de la semana entrante, 11 del actual. Si fuere aprobada por ésta se presentará enseguida al senado.

Me propongo ver a Mr. Sumner después que haya redactado la resolución y procuraré influir de alguna manera en ella.

Vi también en el capitolio a otros dos senadores, miembros de la misma comisión, que me refirieron igualmente lo que antes me había dicho Mr. Sumner. Uno de ellos me dijo, además, que el objeto de la comisión era descubrir de esa manera si el propósito de los aliados es realmente el que han alegado o si tienen algunas miras hostiles respecto de los Estados Unidos. "Si sólo han ido a México por pagarse de sus deudas como lo han proclamado, me dijo, aceptarán nuestra mediación; pero si la desechan manifestarán que sus miras son hostiles a este gobierno, pues es indudable que la guerra con México no durará mucho sin que este país se vea complicado en ella". Por supuesto que apoyé este concepto que realmente me parece muy puesto en razón.

A fin de neutralizar el mal efecto que pudieran producir las ideas de Mr. Sumner, que según tengo comunicado a usted, está en contra de toda acción inmediata, presenté a dichos senadores el siguiente raciocinio en favor de la conveniencia de obrar sin pérdida de tiempo. "Cuando llegue a los gabinetes aliados la noticia de la manera en que la expedición fue recibida por el pueblo mexicano y de la derrota que sufrieron las fuerzas españolas en el Puente Nacional —cuya noticia se recibió aquí esta mañana por la vía de San Francisco—, descubrirán cuán engañados estaban y se persuadirán de que con la fuerza que tienen ahora en la República no pueden hacer nada. La primera cuestión que se les presentará entonces es la de si les conviene más proseguir la guerra o terminarla; para lo primero necesitan enviar a México una fuerza muy considerable, gastar sumas inmensas de dinero y distraer su atención de otros objetos que para ellos son más importantes. Como la guerra contra México, concediendo que triunfaran en ella, no podría compensarlos de los gastos y sacrificios que hagan en la misma —a no ser que dividieran el territorio del país— y como, además, cada uno tiene pretensiones irreconciliables, es muy probable que no se decidan por proseguir las hostilidades. Si en esas circunstancias, pues, se les ofrece la mediación de los Estados Unidos y el pago de las deudas que México tiene con ellos, es muy probable que acepten ese medio honroso de salir de la dificultad; pero si se deja pasar el tiempo sin hacer tal ofrecimiento, es muy fácil que llegue tarde después que aquellas potencias se hayan decidido acaso



a proseguir las hostilidades". Ambos senadores quedaron, al parecer, persuadidos de la conveniencia de la acción inmediata.

No terminaré esta nota sin referir a usted que, mientras estuve en el senado, varios senadores me felicitaron por el triunfo que obtuvieron las armas de la República en el Puente Nacional y uno de ellos —Mr. Hale— me dijo que se alegraba muchísimo de nuestra victoria y que lo mismo que él, sentía toda la Cámara.

Renuevo a usted con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## ROMERO ENTREVISTA AL LÍDER DE LA COMISIÓN DE RELACIONES EXTERIORES

Washington, febrero 9 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Con el objeto que indiqué a usted en mi nota número 38 de anteayer, tuve hoy una conferencia con Mr. Sumner, en la que le pregunté si había redactado ya el proyecto de resolución que ha de presentarse al senado, sobre los asuntos de México. Me dijo que aún no porque sin embargo de que en abstracto estaba ya persuadido de la conveniencia de obrar desde luego y había coordinado ya sus ideas, al reducir éstas a la práctica pulsaba varias dificultades que aún no había vencido. Por lo que me dijo, infiero que la resolución contendrá las bases siguientes:

1ª—Ofrecimiento de la mediación.

2ª—El pago por los Estados Unidos de las reclamaciones *inmediatas* de los aliados contra México, que se hará también inmediatamente.

3ª—El pago por cinco años del interés de la deuda exterior de México.

4ª—El pago de las convenciones extranjeras, reduciéndolas a un fondo que se amortizará en el periodo de cinco a diez años.

5ª—No hacer arreglo ninguno sino de concierto y a satisfacción de los aliados.

Me dijo que pensaba reducir a tres años el plazo, durante el cual asumieran los Estados Unidos el pago del interés de la deuda de México, a lo que le manifesté que tal vez en ese caso no sería aceptado el arreglo por los aliados.

Me preguntó qué garantías querría dar el gobierno de México para el reembolso del dinero que suplan los Estados Unidos y le respondí que las mismas que se estipularon en el proyecto de tratado de Mr. Corwin, a lo que repuso que no le gustaba el establecimiento de una junta mixta porque daba lugar a favoritismos y fraudes y que prefería las garantías pedidas por Mr. Seward en sus instrucciones de 2 de septiembre último, que consisten en la hipoteca de los estados fronterizos. Yo le manifesté que no creía que el gobierno de México conviniera en dar tal garantía, además de que semejante estipulación nunca sería aceptada por los aliados; que si se insistía en ponerla como condición precisa, cuanto se hiciera sobre este asunto sería pérdida de tiempo y que si los Estados Unidos deseaban sinceramente llevar a buen resultado la negociación, debían de empezar por poner en ella una cláusula en que se comprometieran expresamente a no adquirir territorio de México en virtud de esta transacción.

Mr. Sumner me dijo que, si redactaba la resolución antes del martes 11 del actual que es el día en que se reúne la comisión de Relaciones, la presentaría entonces y que si merecía la aprobación de sus colegas, daría cuenta con ella al senado en el mismo día. Es dudoso si una resolución de esa naturaleza requiere para ser aprobada el voto de la mayoría o de dos tercios de los senadores presentes. Aun en este último caso hay probabilidades de que pase a aquella Cámara. Si fuere así, probablemente se llevará la negociación a Veracruz o al punto en que residan los plenipotenciarios de los aliados. También es probable que los Estados Unidos manden en ese caso un comisionado especial, que tal vez será Mr. Everett, según tengo comunicado a usted.

Mr. Sumner me dijo que Mr. Seward lo había visto ayer y le había manifestado grande ansiedad porque el senado se ocupara de este asunto.

Me informó también Mr. Sumner, del estado que guardan en aquella Cámara el tratado de extradición y la convención postal de 11 de diciembre último. A la segunda no le encuentro objeción y, respecto del primero, no está decidido si pedirá o no que se le quite la cláusula que autoriza la extradición de los reos de hurto de propiedad particular.

Remito a usted los artículos publicados por la prensa de este país respecto de nuestra victoria en el Puente Nacional y unas tiras que contienen artículos de los periódicos franceses e ingleses, con relación al nuevo aspecto que empezaban a tomar nuestros asuntos en Europa. En los últimos verá usted la noticia de que la Francia se disponía a enviar ocho mil hombres más a México para ocupar permanentemente el país y establecer en él una monarquía.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías. Romero

LÓPEZ URAGA EN LAS NUBES

Orizaba, febrero 9 de 1862

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez  
Mí estimado amigo y señor:

Mando al Sr. Doblado un párrafo de la carta de Saligny que recibí hoy. Creo necesario fijar la situación y decirme a qué me atengo, darme algunas instrucciones porque estamos a una marcha sola del enemigo y podemos echarlo todo a perder y yo no tengo la más mínima idea de lo que pasa.

Se lo ruego a usted, señor, que se me conteste y se me prevenga qué hago. Soy de usted muy atento y seguro servidor q. b. s. m.

José (López) Uruga

## LÓPEZ URAGA ES SEPARADO DEL MANDO

Soledad, febrero 9 de 1862

Sr. Gral. don Ignacio Mejía  
Estimado amigo y compañero:

He recibido la apreciable de usted, fecha de hoy, en que me dice usted ha pedido al supremo gobierno se me autorice para tener una última conferencia con los aliados, cosa que le agradezco, aunque me parece inútil, pues no veo ni creo capaz haya ningún arreglo, ni tampoco nos den seguridades en caso de avanzar, habiendo como ha llegado su reserva al extremo de no dar parte ni al mismo gobierno del objeto de la expedición.

Después de la comunicación que me hizo saber la separación del Gral. (López) Uraga, que debe usted considerar, he sentido tanto, porque sus conocimientos y pericia nos iban a ser de grande utilidad en las presentes circunstancias, como por ser un amigo a cuyas órdenes habría servido siempre con gusto, he recibido instrucciones terminantes y que a nosotros nos toca cumplir, pues entiendo, como antes he dicho a usted, no hay posibilidad de arreglo y, por nuestra parte, se ha cedido tanto cuanto era posible y decoroso.

No encuentro por qué medios evitará México el sufrimiento que la presente lucha le traerá y tenemos que resignarnos una vez que fuerza armada extranjera ha hollado nuestro suelo, sucumbiendo, en último caso, pero con honra.

Las prevenciones que he circulado a nuestras fuerzas avanzadas, son que cese ya el comercio y relaciones que con ellos se había establecido; que sean juzgados como traidores los contraventores y que si

avanzan del terreno que ocupan actualmente, se les hostilice como a invasores.

Supuesto que me he de atener al plan de campaña presentado al gobierno por el Gral. (López) Uruga y aprobado, voy a dar mis disposiciones para mover estas fuerzas colocándolas convenientemente con aquel objeto y traer por acá la brigada de caballería. Mañana le comunicaré a usted estas órdenes.

Deseo que usted siga trabajando como siempre, con actividad, ya en medios de defensa, como de que todo ande listo en proveeduría y forrajes.

He dispuesto que la artillería que viene para este punto se devuelva y se sitúe en Córdoba, donde estaba.

Le incluyo el 2º número del *Eco de Europa*, publicado en Veracruz. Ya usted verá que no nos tratan muy bien y que también usan de bravatas.

Mañana le escribiré a usted más, con un extraordinario que pasará para México.

Su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

## LOS ALIADOS PROPONEN UNA REUNIÓN CON DOBLADO

(A S. E. don Manuel Doblado  
Ministro de Negocios Extranjeros

Los infrascritos, representantes de S. M. la reina de la Gran Bretaña, de S. M. el emperador de los franceses y de S. M. la reina de España, tienen la honra de acusar a S. E. el ministro de Relaciones y de la Gobernación de la República Mexicana, recibo de la nota que ha sido dirigida por S. E. con fecha 6 de febrero.

La determinación de los representantes no puede ser modificada. Las tropas aliadas se pondrán en marcha hacia mediados del presente mes.

Las intenciones de las altas potencias han sido ya expuestas con claridad suficiente. Sin embargo, deseosos de intentar un último esfuerzo para evitar un conflicto que deplorarían sinceramente, los representantes abajo firmados, creen de su deber invitar a S. E. el ministro de Relaciones Exteriores a venir en persona a entenderse con el Sr. conde de Reus, que le dará, en nombre de todos, cuantas explicaciones sean necesarias y capaces de disipar dudas injuriosas a la lealtad de las altas potencias que firmaron el convenio de 31 de octubre de 1861.

El Sr. conde de Reus, en consecuencia, irá el 18 de febrero a las 11 de la mañana, a un sitio escogido a igual distancia de la Tejería y de la Soledad, al rancho de la Purga.

Los representantes esperan que el señor ministro de Relaciones Exteriores pueda presentarse a esta entrevista con una guardia de honor de 50 jinetes y de 50 infantes. El Sr. conde de Reus irá acompañado de una escolta igual.

Si la salud del Sr. Gral. Doblado o cualquier otra causa imprevista, le impidiese salir de México, los representantes desean que tenga la



bondad dicho señor general de hacerse sustituir por uno de los ministros del gobierno mexicano, revestido de los plenos poderes necesarios para recibir las explicaciones del Sr. conde de Reus y dar la orden de que no se oponga ningún obstáculo a la marcha de las tropas aliadas, si estas explicaciones hubiesen parecido satisfactorias.

Queda bien entendido que si el 18 de febrero no ha llegado a Veracruz respuesta alguna no admitiendo la conferencia propuesta al Sr. Gral. Doblado por los representantes de las tres altas potencias, el Sr. conde de Reus acudirá a la cita indicada.

Los representantes infrascritos aprovechan esta ocasión para renovar al señor ministro de Relaciones Exteriores la seguridad de su consideración muy distinguida.

Veracruz, 9 de febrero de 1862.

Citarles Lennox Wyke

Hugh Dunlop

E. Jurien (de la Gravière)

Alphonse (Dubois) de Saligny

El conde de Reus

ZARAGOZA RECIBE ÓRDENES PARA FIJAR UNA LÍNEA DE  
DEMARCACIÓN A LAS FUERZAS EXTRANJERAS

La Soledad, febrero 10 de 1862

Sr. Gral. don Ignacio Mejía  
Estimado amigo y compañero:

Acabo de recibir un nuevo extraordinario del gobierno en que me previene que pase una comunicación al jefe de los aliados, demarcándole una línea de la cual no pueda salir sino incurriendo en un atentado y el cual se tendrá como declaración expresa de la guerra por su parte y rotas, en consecuencia, las hostilidades.

Yo, en cumplimiento de aquella orden, he puesto la comunicación lo más comedida que me ha sido posible; espero la contestación y (se) la diré para su conocimiento.

Yo no puedo desprenderme por ahora de este punto porque creo que aquí hay la necesidad de estar por hoy pero descanso que todo estará arreglado a retaguardia, porque conozco la actividad de usted.

Como dije a usted, necesitamos aumentar el depósito de pasturas de Paso Ancho, porque ya se ha dado la orden a la brigada de caballería para que avance.

Lo de proveeduría también debe llamar toda nuestra atención y esta tarea se la dejo enteramente a su cargo.

He dado orden para que la 2ª brigada de la 2ª división pase a Córdoba lo mismo que la artillería y parque (que) venía para este campamento, en unión de dos piezas de montaña que teníamos aquí.

Después de recibir la contestación de Prim, le diré lo que pienso hacer para poder llevar a cabo, en caso ofrecido, estrictamente el plan de operaciones formado por el Gral. (López) Uraga.

Vaya usted pensando en la fortificación de las cumbres y en la colocación de las piezas, pues aquéllas tienen que ser nuestra segunda línea.

A García, el del Guayín, ya no lo pude dejar pasar, porque ya estaban dadas las órdenes para que nadie pasara.

No ocurre otra cosa por ahora; disponga usted como siempre de su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

El comandante Obregón hace mucha falta para el servicio de campaña; mándemelo usted y comisione otro jefe que haga lo que (a) aquél se le ha encomendado.

## ZARAGOZA NOTIFICA A LOS INVASORES NO AVANCEN

Al señor general en jefe de las fuerzas de las  
potencias aliadas invasoras de México  
Veracruz

Hasta hoy se ha tolerado que las fuerzas de las potencias aliadas invasoras de México, extendiesen sus operaciones fuera de la plaza de Veracruz y, permanecer impasible en lo sucesivo a la vista de estos nuevos agravios, sería indecoroso para mi patria e indigno de un general mexicano; por tanto hago saber al señor general en jefe de las fuerzas expresadas, las mantenga en sus actuales posiciones que son las de Tejería, Medellín, Paso del Toro y San Juan Loma de Piedra, sin avanzarlas más; de lo contrario consideraré rotas las hostilidades y declarada la guerra por su parte, en cuyo evento cumpliré con el sagrado deber que me imponen las leyes de mi nación, como general en jefe de un cuerpo de ejército destinado a la defensa de oriente.

Acepte el señor general en jefe de las fuerzas de las potencias aliadas invasoras de México, las consideraciones de su particular aprecio.

Libertad y reforma, cuartel general en La Soledad, a 10 de febrero de 1862.

Ignacio Zaragoza

## LOS INVASORES SE OFENDEN

(Señor general en jefe del ejército de oriente)

Los generales de las fuerzas aliadas han recibido la poco atenta comunicación del Gral. Zaragoza; ella está escrita en un tono agresivo que nada justifica y, por lo mismo, se abstienen de contestarla hasta la resolución del gobierno de la República, a la última que los representantes de las potencias aliadas han tenido el honor de dirigirle con fecha de ayer.

El Gral. Zaragoza obrará como estime conveniente y sobre él caerá la responsabilidad de sus actos.

Los representantes de las potencias aliadas propusieron al gobierno de la República en la nota expresada, una conferencia entre el ministro de Relaciones Extranjeras y el general en jefe de las tropas españolas la que, en el caso de ser aceptada, deberá tener lugar el día 18 a las 11 de la mañana, en el rancho de la Purga, acompañado de una escolta de honor de 50 infantes y 50 caballos; pero, en vista del lenguaje agresivo del señor general del ejército de oriente, los generales de las tropas aliadas desean saber si la indicada conferencia podrá tener o no lugar con las escoltas de honor proyectadas.

Acepte el general en jefe del ejército de oriente la consideración de los generales de las fuerzas aliadas.

Veracruz, 10 de febrero de 1862.

Citarles Lennox Wyke

Hugh Dunlop

E. Jurien (de la Gravière)

Alphonse (Dubois) de Saligny

El conde de Reus

## LOS JEFES ALIADOS SE DAN POR OFENDIDOS ANTE DOBLADO

(11 de febrero de 1862)

(Señor ministro de Relaciones Exteriores  
de la República de México.)

Los infrascritos, representantes de las altas potencias aliadas, tienen la honra de pasar a manos de S. E., el ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, copia de la descortés comunicación que el Gral. Zaragoza ha dirigido a los jefes de las fuerzas militares de Inglaterra, Francia y España.

Los términos en que está concebida dicha comunicación han sorprendido a los infrascritos, tanto más cuanto que las tropas de sus naciones no han hecho el menor movimiento para traspasar los límites convenidos anteriormente. Por eso, si cedieran los infrascritos a su primer impulso, se apresurarían a aplicar al Gral. Zaragoza el correctivo que merece su no provocada insolencia. Pero, teniendo en cuenta el estado de sus relaciones con el gobierno supremo y, firmes en su propósito de hacer cuanto su decoro les permita para evitar a México los desastres de una lucha cuyo resultado no es dudoso, han preferido esperar la respuesta del Gral. Doblado a la última nota colectiva que le han dirigido.

Adjunta y señalada con el número dos, envían los representantes de las altas potencias, copia de la contestación que han dado al Gral. Zaragoza.

El Sr. Gral. Doblado, en vista de este incidente, decidirá si ha de tener lugar la conferencia propuesta en la nota que los infrascritos tuvieron la honra de dirigir a S. E. con fecha 9 del corriente y se servirá manifestar si tiene el gobierno mexicano suficiente confianza en la

subordinación del Gral. Zaragoza para garantizar que dicho jefe no cometerá un atentado contrariando las disposiciones del supremo gobierno.

Los infrascritos, etc.

Citarles Lennox Wyke

Hugh Dunlop

E. Jurien (de la Gravière)

Alphonse (Dubois) de Saligny

El conde de Reus

## JUÁREZ NO ESTÁ CONFORME EN DEROGAR LA LEY FUENTE

México, febrero 10 de 1862

Sr. don Miguel Castro  
(Oaxaca, Oax.)

Mí estimado y querido Miguel:

Tengo a la vista tu carta de 30 del próximo pasado y te agradezco las indicaciones que me haces así por el principio de donde se derivan, como por los fines a que se refieren.

Ya he escrito a Maza<sup>3</sup> recordándole que recoja los muebles, imágenes, pinturas, paramentos, etc., de los conventos suprimidos en toda esa división y proceda a enajenarlos previas las formalidades legales. De esta manera salvaremos esos valores y sacaremos de ellos todo el provecho posible.

Voy a arreglar con el señor ministro de Hacienda que se nombre cuanto antes al ensayador que debe tener el gobierno en la casa de moneda, para el mejor desempeño de las operaciones.

Son muy racionales y justas las observaciones que me haces refiriéndote a los gravámenes que se hacen pesar sobre los mineros de ese estado, cotizándoles las haciendas y otros valores que deben considerarse como elementos esenciales del giro o, mejor dicho, como el capital de las negociaciones sólo que se le debe considerar libre de todo impuesto, porque ya gravita sobre sus productos el de 3%.

Para redimir el mal que ha llamado tu atención, es indispensable que los interesados dirijan al gobierno general un escrito exponiendo las

---

<sup>3</sup> José Maza, su cuñado.



razones que les asisten para ser exonerados de otras contribuciones, tratándose del giro de minas y yo procuraré que se les haga justicia.

No se puede derogar ni una letra de la ley Fuente, expedida el 4 de diciembre de 1860, porque sería atentar contra la reforma, será desvirtuar la más preciosa conquista de la revolución.<sup>4</sup> Esa ley está muy bien estudiada por su autor quien, previendo las maquinaciones del clero, fijó de antemano los correlativos. Esa ley contiene su propia defensa contra los enemigos de la reforma y basta leer la circular concordante, para desengañarse de que el Sr. Fuente veía, por decirlo así, en el porvenir cuando se entregaba a su trabajo que inmortalizará su nombre por el importante servicio que con ese trabajo prestó a sus compatriotas.

Te correspondo a nombre de la familia tus finos recuerdos y me repito tu amigo afectísimo que te quiere.

Benito Juárez

---

<sup>4</sup> Se refiere a la ley de libertad de cultos.

## ES ALTO EL ESPÍRITU DE LAS TROPAS MEXICANAS

Campo en la Soledad, febrero 10 de 1862

Sr. presidente don Benito Juárez  
México  
Muy querido amigo:

Con positiva satisfacción he recibido del gobierno el nuevo voto de confianza con que se ha servido honrarme nombrándome general en jefe de este cuerpo de ejército; muy arduo y difícil es el cargo que se me encomienda y acaso superior a mis fuerzas en una guerra de tanta importancia para la nación, pero me sobra voluntad para llenarlo y me esforzaré cuanto esté en mí, a fin de desempeñarlo como a la patria conviene; tengo fundadas esperanzas y casi convicción firme de que será feliz el éxito de nuestras armas porque está de nuestra parte la justicia, el buen sentido de los pueblos y la abnegación de los jefes para resolverse a todo, si ese todo es por salvar a la patria.

Juzgo que no me costará mucho trabajo conservar el espíritu y entusiasmo de nuestras tropas porque ellas por sí mismas están poseídas del más puro patriotismo y desean con ansia victorias triunfantes a las banderas mexicanas.

Luego que recibí el mando, he dado las órdenes conducentes a nuestro noble objeto, ciñéndome a las instrucciones que he recibido por conducto del Sr. Doblado; me he dirigido también ya al Gral. Prim, manifestándole lo que se me ordena en la orden del caso, pues hasta hoy no se han movido las fuerzas de los aliados y me parece que no lo harán tan pronto como ellos dicen, porque carecen de medios de transporte, bien que en estos últimos días de una manera escandalosa han recibido, me supongo que de paisanos suyos residentes en el estado de Veracruz

porque dudo que aun el mexicano más imbécil tuviese tal atrevimiento discurriendo por sí mismo y libremente, caballos, mulas, reses y otros objetos que necesitan; pero hoy mismo quedará ya evitado ese abuso. Las circunstancias de los invasores con respecto a nosotros son bien raras y de balde me hubiera dedicado a escoger términos más suaves con qué hablar a su jefe, porque ciertas voces son tan propias y precisas en su significación, que expresarían otra cosa si se sustituyesen con un sinónimo que realmente no lo sería; la comunicación expresada es un poco dura, pero he procurado templarla, sin faltar (a) nuestra dignidad.

También yo tengo el mejor concepto del Sr. Mejía y tendré en mucho sus consejos y observaciones; en la actualidad por desgracia no estamos de acuerdo sobre la calificación de la potencia e intenciones de los aliados; él opina que aquéllos han penetrado en nuestro territorio animados de la mejor buena fe y de los sentimientos de nuestro bien y que será indudable nuestra completa pérdida, si no accedemos a sus deseos y combatimos con ellos; mas yo veo estos dos puntos tan capitales bajo un aspecto del todo contrario y es la prueba de lo uno que nos han invadido cometiendo un verdadero acto de vandalismo, siendo la de lo segundo que los resultados de una verdadera defensa, cuando el ofendido, por débil que sea, observa religiosamente los preceptos del derecho y de la justicia, un poder supremo y más alto que toda inteligencia humana falta casi siempre su causa con el decisivo auxilio que presta a sus esfuerzos, convirtiéndose no pocas veces en humo los cálculos probables que cuentan con los mejores datos. Con todo, repito, que en todo aquello que no esté definido y resuelto por el gobierno, lo escucharé con calma y con ánimo y aprovecharé sus prudentes consejos.

Salvo los accidentes que en circunstancias dadas hacen necesarias las eventualidades de la guerra, no omitiré medio alguno para desarrollar en sus bases esenciales el plan de defensa presentado por el Sr. (López) Uruga, porque ni me desagrada ni bastaría el tiempo para concebir otro, preparando de nuevo sus elementos.

En estos momentos he recibido su última carta, y a lo dicho sólo agregaré las más sinceras felicitaciones por el término de la guerra de

Alica, y que el Sr. Doblado enseñará a usted la copia de la nota dirigida al Gral. Prim por su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

POCO O NADA PODEMOS ESPERAR DE LOS ESTADOS UNIDOS

París, febrero 11 de 1862

Sr. don Matías Romero  
(Washington)

Mí muy querido compañero y amigo:

Hasta hoy he tenido el gusto de recibir su favorecida carta de usted fecha 20 del pasado y las notas oficiales que con la misma data me dirige. Por mis comunicaciones oficiales de estos días y cartas que he enviado a usted, se habrá usted impuesto muy profundamente del estado que guardan aquí nuestros negocios y del empeoramiento de mi situación oficial.

En lo que usted me dice, veo la confirmación de sus conceptos anteriores, sobre lo poco o nada que podemos esperar de los Estados Unidos. ¡Gran Dios! ¡No consentir que se atribuya a un agente de ese gobierno la noticia que vino de La Habana sobre diferencias entre los jefes de los aliados! Añada usted a todo lo que sabe la negativa de que he dado a usted noticia y verá que nada puede añadirse a esta estudiada indiferencia.

Sus deseos de usted son los míos, yo también quisiera estar en la guerra. Muchas veces he dicho a nuestro gobierno que las tres legaciones con que me ha honrado no pueden dar provecho alguno a la República y ahora, más que nunca, me alegraría que me llamaran para servir a mi patria con más fruto. De veras que me sentiría ennoblecido peleando al lado de nuestros dignísimos soldados que, por su espíritu republicano y por su noble corazón, valen mil veces más que los que van mandados por la reacción europea a darnos un monarca tudesco.

Adiós, mi amigo. Ya he dicho a usted que por la proclama del presidente he debido cambiar de resolución hasta ver lo que para mi es seguro, esto es, que no han de tratar con nosotros los aliados, cosa que yo había anunciado mucho tiempo antes al gobierno. También espero saber que en Tampico se han roto las hostilidades, en cuyo caso debo marcharme sin demora. Déme usted cuantas noticias sepa y esté seguro de que le participaré cualquiera resolución que tome.

Suyo afectísimo, con toda verdad.

Juan Antonio de la Fuente

DE LA FUENTE SIGUE ENVIANDO NOTICIAS SOBRE LA  
ACTITUD FRANCESA Y BRITÁNICA

París, febrero 11 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
de la República Mexicana

He tenido el honor de dirigir a usted en estos últimos días, diversos despachos, valiéndome de los conductos que se me presentaban como más seguros y con especialidad he ocupado, lo mismo que en esta vez, a nuestro recomendable encargado de Negocios en Washington, porque llegándome su correspondencia aunque con alguna irregularidad, he creído que podía yo, en cierto modo, esperar que no fuesen interceptados en Francia los despachos que yo enviase a aquel caballero. Esto es para mí de grande importancia porque el Sr. Romero, según ha tenido la bondad de escribírmelo, cuenta, para la transmisión de su correspondencia, con medios de que yo no he podido absolutamente disponer.

De día en día he visto frustrarse mis expectativas sobre la llegada de los pliegos que el supremo gobierno me enviaba por el paquete último, según me avisaba el señor oficial mayor de ese ministerio. Nada, pues, he recibido del gobierno general, si no es el tratado con Bélgica; pero sin el poder ni credenciales respectivas. Lo he dicho a usted; pero aguardo me dispensará que lo repita ahora porque en la incertidumbre y contrariedad de la comunicación actual entre el gobierno federal y sus agentes, menester es multiplicar las notas, al menos en sus pasajes interesantes, para adquirir siquiera una probabilidad de producir una efectiva información.

Así, pues, cuando el estado de nuestras relaciones internacionales con Francia, Inglaterra y España se agrava por momentos, yo carezco de instrucciones, para ajustar a ellas mi conducta oficial y hasta ignoro los principios prácticos de la diplomacia que el gobierno haya decidido emplear para afrontar con éxito la situación.

En medio de esta oscuridad, he visto en los diarios de Francia una ráfaga de luz, quiero decir, la proclama del presidente que provoca y ofrece acoger de buena voluntad las reclamaciones justas y honrosas para México, declarando, al mismo tiempo, que rechazaría hasta por la fuerza si era preciso, las que no tuviesen aquellas cualidades. En consecuencia, he abandonado mi primera resolución de trasladarme a los Estados Unidos y permaneceré en esta corte hasta saber si algo adelantamos por la vía de las negociaciones; no porque yo tenga la más remota esperanza de que ellas nos conduzcan a un avenimiento satisfactorio, sino porque debo conformar mis acciones al espíritu de mi gobierno y eso, con tanta más razón, cuanto es perfecta la conformidad entre sus principios y los míos en cuanto a la aceptación o repulsa de las demandas que presente la triple alianza.

También he visto con indecible satisfacción, por cartas que algunos de mis amigos han recibido que, si para la paz estamos dignamente preparados, no descuidamos un punto los preparativos de la guerra. Por desgracia, éste será el extremo a que habremos de venir, más no sin que antes, como lo espero, hayamos publicado la correspondencia diplomática perteneciente a este negocio, para probar al mundo la inmensa sinrazón de nuestros invasores. Cuando menos esta ventaja sacaremos de la diplomacia, si es que a ella ocurren los aliados; pero si no fuere así, como yo lo temo con sobrada razón, la proclama del Sr. Juárez demostraría por sí sola nuestros sentimientos de dignidad y de justicia, mientras la violencia de los aliados pondrían en relieve la iniquidad de sus aspiraciones. De nuestra actitud imponente y reposada, sacamos grandísimo provecho en el orden moral. Hemos arrollado las ruidosas acusaciones de barbarie que nos asestaban gobiernos prevenidos y escritores asalariados; hemos concitándonos las simpatías del partido



democrático en Europa y nos hemos prevenido para tratar con libertad o para combatir con gloria aunque, por desgracia, fuésemos vencidos.

Volviendo a mi situación oficial, ella es tan extraña como usted puede fácilmente comprenderlo y no será posible ni debido que se prolongue si se recibe la noticia de haberse roto las hostilidades.

Por los numerosos datos que he tenido la honra de remitir a usted y por diversas observaciones acerca de ellos, habrá usted podido persuadirse de la nueva faz o, mejor dicho, de la claridad que la cuestión mexicana presenta ahora. Las nuevas tiras impresas que mando unidas a este despacho, vienen a corroborar más y más los conceptos que he trasmitido a usted sobre los giros de la política europea en sus relaciones con México y demás repúblicas americanas.

Lo mismo lord John Russell que lord Palmerston, en los discursos que acaban de pronunciar en el parlamento y cuya lectura me permito recomendar a usted, protestan que no se piensa imponer un gobierno contra nuestra voluntad y tal es también el lenguaje de los periódicos ministeriales de Francia, Inglaterra y de España. Los gobiernos de estas tres potencias dicen que su deseo no es otro que el de inclinarnos a aceptar un gobierno con trazas de solidez, respetando en lo demás el voto de la nación. Verdad es que comienzan por atacar al gobierno que ella, por un sufragio libre ha querido constituir, de manera que anula el mismo origen de poder que van después a consultar. Sin duda, el agravio enorme que salta a los ojos desde luego, es la intervención imprudente en nuestro régimen gubernativo.

Después de esta ofensa, vienen naturalmente otras muchas: a pretexto de ser tiránico y opresor el gobierno que en México existe y de haber un partido compuesto de la mayoría de la nación y de las más altas ilustraciones del país, que desea el gobierno monárquico, pero que está sofocando la demagogia, se anuncia ya que los aliados, en su calidad de libertadores, destruirán el despotismo y brigandaje actual para invitar a la nación a pronunciarse sobre la forma de gobierno que convenga a su reposo y ventura y para proponer al voto nacional el príncipe que llena estas condiciones. Ya desde ahora *La Patrie* sabe que han sido enviadas a las fuerzas invasoras, diputaciones de la mayoría de nuestros estados

pidiéndole la erección de un trono ¿qué cosa más fácil que esta ridícula representación de los estados, ejercida por 23 o 24 conservadores? Las juntas de notables de Santa Anna y Miramón, por cierto no representaban más fielmente la República.

Si México resiste con valor se salvará, por que sobre el total de 6,000 hombres que Francia ha mandado desde un principio y después contra nosotros, ya no es posible que mande más este año, así por impedimentos morales, nacidos de la opinión que aquí se muestra enemiga de esta empresa, como por la insalubridad muy temida de nuestras costas y por el eminente peligro de que la paz se perturbe en Europa, de lo cual podrá usted formarse una idea leyendo algunas de las tiras inclusas. Ya lo he dicho en otra vez. Primero se engañaron estos gobiernos pensando que bastaba la primera expedición; después han cometido un nuevo error, creyendo que si se presentan en nuestros puertos 6,000 franceses, accederemos sin disparar un tiro a cuanto nos manden hacer. Si fuera menester para alentarnos a la resistencia algo más que la conciencia de nuestra justicia y el sentimiento de nuestro honor, yo diría, que, pues que mis conjeturas han venido a ser un hecho verdadero y tenemos como en los tiempos de la santa alianza, el antagonismo y la guerra de estas monarquías contra las repúblicas sudamericanas, a México, la primera República invadida, corresponde el primer papel, de que pende la subsistencia del gobierno popular en esa nación y en las otras sus hermanas y tal vez alcanzaremos la gloria de preservar el gran principio de independencia y la libertad en todas ellas.

Sólo me resta añadir que la prensa inglesa señala dos corrientes de ideas en lo que a nosotros toca; la primera representa la intervención política y condena toda participación de Inglaterra en ese negocio; la segunda, proclama la intervención y la imposición de una monarquía en México, pero también concluye que la Gran Bretaña no debe mezclarse activamente en ello.

Sírvase usted aceptar las seguridades de mi distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

## ZARAGOZA CONTESTA A LOS JEFES ALIADOS CON DIGNIDAD

A los señores generales de las  
tropas aliadas invasoras de México  
Veracruz.

Me abstengo, a mi vez, de contestar en lo principal la nota que he recibido de los señores generales de las tropas aliadas invasoras de México, manifestándoles tan sólo que la conferencia a que en aquélla se alude, tendrá o no lugar, con escolta o sin ella, según lo resuelva el gobierno de México, a quien he dado cuenta por conducto del ministerio de Relaciones Exteriores con un correo extraordinario de confianza que marchó ya, conduciendo también el pliego que con tal objeto se sirvieron dirigirme.

Acepten los señores generales de las tropas aliadas invasoras de México, mis personales consideraciones.

Libertad y reforma, cuartel general en San Lorenzo, a 12 de febrero de 1862.

Ignacio Zaragoza

## LOS ALIADOS TRAEN ARMAS PARA LOS TRAIADORES

La Soledad, 12 de febrero de 1862

(Sr. Gral. don Ignacio Mejía)

Mí muy querido compañero y amigo:

Ya el doctor Carrillo habrá informado a usted el carácter que han tomado las cosas con Veracruz, a consecuencia de una comunicación mía que les puse, según las instrucciones que he recibido.

Los jefes de los aliados han puesto un extraordinario citando al ministro de Relaciones a una conferencia que tendrá lugar en la Purga, el día 18 a las 11 de la mañana. Ya veremos qué dicen de México y, entretanto, trabajemos para poner en mejor estado.

Esta mañana salgo a tener una entrevista con el Sr. (de la) Llave, para hablar acerca de aquella línea.

Haga usted que siga la caballería hasta este punto. La brigada Echeagaray, se situará mañana en San Lorenzo. Se la recomiendo a usted en provisiones y pasturas.

Si la tropa de Arteaga y Negrete llega antes que nos veamos, mande usted que haga alto en Orizaba y que allí espere órdenes.

El campamento que se ha mandado formar en Escamela, procure usted que quede concluido lo más pronto posible y con la posible regularidad, también, que quede una parte de llano desocupada, (con) cupos para que en él se hagan ejercicios de línea.

El Sr. Gual, por lo que pueda suceder, lo mandará usted reducir a prisión, entretanto resuelve el gobierno la consulta que sobre él se hizo.

Necesitamos tener mucha vigilancia para que no se internen reaccionarios de los que hay en Veracruz, pues se le ha escapado decir a Prim que trae 5,000 fusiles para repartirlos entre los disidentes.

Pronto nos veremos por esos rumbos. Su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

Se le han mandado dar al subdirector del cuerpo médico 2,000 pesos, a fin de que se provea de lo más necesario, pues al fin hemos de tener muertos y heridos.

Al comisario dígame usted que me informe lo que tenga en existencia.

Ignacio Zaragoza

LÓPEZ URAGA INSISTE EN QUE SE DEFIENDA UNA POSICIÓN

Puebla, febrero 12 de 1862

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez  
Muy señor mio y amigo de mi respeto:

Es importante cuanto mando; lo es más hablar y aclarar al gobierno cuanto desee saber para su resolución. Mañana salgo por la diligencia y como me dice el Sr. Doblado, en Ayotla recibiré sus órdenes.

Le ruego a usted que fijen la atención sobre el abandono que piensan hacer de un punto que se llama San Lorenzo, flanco del Chiquihuite; llame usted algún práctico y por Dios impídanlo. Es molesto, es abierto, es aislado y sin recursos, pero es la llave de la posición y necesario.

Me refiero todo a la carta del Sr. Doblado y a los pliegos que mandó, tal vez explicación de los que han venido de Veracruz y, sin otro asunto, me repito de usted muy obediente y seguro servidor q. b. s. m.

José López Uraga

VIDAURRI COMENTA LA SUPUESTA PRISIÓN DE MIRAMÓN

Monterrey, febrero 12 de 1862

Excmo. Sr. don Benito Juárez  
Mí muy querido amigo y señor:

Tengo a la vista su apreciable de fecha 30 del último enero y felicito a usted por la prisión de Miramón. Este hombre, indudablemente, tenía sus compromisos particulares con España y su presencia en la República nos hubiera causado grandes complicaciones.

Por lo visto, parece que la Inglaterra con su conducta está sirviendo como de garantía en la presente cuestión: si así fuere, de algo nos servirá en la injusta guerra a que ha sido provocada la nación.

Deseo a usted todo género de felicidades y me repito su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

## EL GOBIERNO RATIFICA SU CONFIANZA EN ZARAGOZA

Señores comisarios de S. M. la reina  
de la Gran Bretaña, S. M. el emperador de  
los franceses y S. M. la reina de España

El infrascrito ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación de la República Mexicana, tiene el honor de contestar la nota de los señores comisarios de las potencias aliadas, fecha 11 del corriente, que acaba de recibir.

El infrascrito asegura a los señores comisarios, que el gobierno de la República tiene la confianza necesaria en la subordinación del Gral. Zaragoza y que no habrá, por tanto, obstáculo alguno para que tenga lugar la conferencia entre el que suscribe y el Excmo. Sr. conde de Reus, en la manera y lugar designado por S. E., el día 19 del corriente, según se había dicho a SS. EE. en comunicación separada de esta fecha.

Tengo el honor de reiterar a los señores comisarios, las protestas de mi consideración y distinguido aprecio.

Libertad y reforma, México, febrero 13 de 1862.

Manuel Doblado



## DOBLADO ACEPTA REUNIRSE CON PRIM

A SS. EE. los señores comisarios de  
S. M. la reina de la Gran Bretaña  
S. M. el emperador de los franceses y  
S. M. la reina de España  
Veracruz

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación de la República Mexicana, tiene el honor de contestar la nota que, con fecha 9 del presente, le dirigen los Excmos. señores comisarios de S. M. la reina de la Gran Bretaña, S. M. el emperador de los franceses y S. M. la reina de España, manifestándoles que el ciudadano presidente, accediendo a la invitación que se sirven hacerle en su nota citada, ha dispensado que el que suscribe, autorizado competentemente, salga mañana para Orizaba, a fin de que el día 19 del corriente se encuentre en el lugar y hora demarcada por SS. EE. para recibir las explicaciones ofrecidas. Se fija el 19 para dar tiempo al infrascrito para su viaje y, si algún accidente imprevisto retardare en el camino su llegada, cuidará él mismo de avisarlo a SS. EE.

El infrascrito tiene el honor de reiterar a SS. EE. las seguridades de su consideración y aprecio.

Libertad y reforma. México, febrero 13 de 1862.

(Manuel) Doblado

LA PRENSA LONDINENSE SE DIVIDE AL JUZGAR LA  
SITUACIÓN MEXICANA

París, febrero 14 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores

Aunque no tengo plena confianza en el curso regular de mi correspondencia, he creído, de algún tiempo a esta parte, según he tenido el honor de explicarlo a usted en mis últimos despachos, que podía valerme con algunas probabilidades favorables de nuestro muy honorable encargado de Negocios en Washington, para conservar mis relaciones con el supremo gobierno.

Comienzo por suplicar a usted me permita todavía que hable de mi difícil y apenas sostenible posición, después del insulto solemne de este gobierno al de México, después de los mal disfrazados planes de intervención política en nuestro país al cual se quiere imponer una monarquía extranjera y después, en fin, que la nueva expedición francesa, compuesta de 3,000 hombres, acaba de hacerse a la vela para llevar a efecto aquellos planes. No habiendo recibido por este último paquete ni una sola nota, ni una sola carta, si no es una del Sr. Arias, en que se me anunciaba que me serían entregados el poder y las credenciales concernientes al tratado con la Bélgica, sin que nada de esto haya llegado a mi poder, yo habría pedido mis pasaportes sin vacilar, a no ser porque los diarios de París me dieron a conocer la proclama del presidente, en que se abre la vía de las negociaciones en el hecho de fijar las reglas de aceptación o repulsa de las demandas que las potencias hayan de dirigirnos y esto, añadido a las facultades amplísimas que para hacer la paz y la guerra se concedieron al gobierno general, me hicieron cambiar de resolución, a fin de estar presto para secundar las instrucciones de

usted, si por ventura me ordenaba algunas gestiones diplomáticas en relación con la de usted en México. Por lo demás, es claro que si, entretanto, llega la noticia de haberse roto las hostilidades, no podría ya cohonestarse mi permanencia en París. Asunto es éste, sobre el cual he tenido el honor de hablar a ese ministerio en muchas ocasiones; pero me tomo la libertad de repetir una vez más mis conceptos, porque también es incesante mi profundo malestar.

Después de mis abundantes y reiteradas noticias y observaciones, no creo necesario fatigar de nuevo la atención de usted con mis informes sobre la nueva faz que el gobierno del emperador ha hecho tomar a la cuestión de México resolviéndose por la erección de una monarquía regida por el príncipe Maximiliano de Austria, dando instrucciones a los jefes de la expedición para que apoyen ese desenlace y hagan avanzar hasta la capital sus tropas, engrosadas ahora según dejo referido. Pero debo ampliar mis reflexiones sobre la política de los gobiernos aliados y sobre la situación, que nos permitirá sacar mayores ventajas en este conflicto tan acerbo como inicuo y fríamente producido para el oprobio y ruina de la República Mexicana.

Por las tiras impresas que mando ahora unidas a este despacho y por la carta de nuestro agente en Londres, igualmente anexa, podrá usted ver, señor ministro, que los diarios de Inglaterra, con excepción del *Morning Post* y el *Times*, se han declarado enemigos de la intervención política en nuestro país. Por desgracia los dos periódicos disidentes son los más acreditados y el segundo pasa por ser el órgano de lord Palmerston.<sup>5</sup> El desprecio y encono violentísimo con que esos papeles hablan de la nación mexicana y de su gobierno y los encomios que tributan al plan del emperador, me hacen pensar que el gabinete de Londres está secretamente comprometido a dejar que éste lleve a efecto sus designios con relación a México y que, por premio de semejante

---

<sup>5</sup> Enrique Juan Temple, vizconde de Palmerston (1784-1865). político inglés. En 1851 provocó el enojo de la reina Victoria por haber expresado su aprobación al golpe de estado de Luis Napoleón sin haberla consultado, obligándosele a dimitir.

Fue primer ministro desde 1859 hasta su muerte, desempeñando un importante papel en la convención de Londres (octubre de 1861).

condescendencia, el emperador a su turno ha ofrecido a Inglaterra su apoyo en la cuestión norteamericana. Ya en el negocio del *Trent*, el gobierno de Francia prestó al de Inglaterra una cooperación tan señalada, que excitó un coro de alabanzas, inaudito con verdad en los fastos de la prensa británica.

Varias personas y nuestro agente en Londres es una de ellas, han querido alucinarse pensando que la oposición periodística ya declarada y la que se pronunciará sin duda en el parlamento inglés contra la intervención de los aliados en la política interior de México, bastarán para que el ministerio abandone su desastrada posición en aquella empresa inicua y detestable. Para hablar así se fundan en el respeto que los ministros de la Gran Bretaña rinden a la opinión de su país, bien de grado, bien compelidos por su empuje incontrastable. A mi me parece que no debemos descansar en esa expectativa. Primeramente, no hay cosa menos probable ahora que una decisión del gobierno inglés, capaz de indisponer al emperador de Francia. Para mi es indudable que en la cuestión norteamericana, vital para el interés y los odios de la Inglaterra, ésta espera mucho del emperador, que por cierto no ama a los Estados Unidos ni a las repúblicas en general de las que ha destruido la francesa y la romana. En segundo lugar, el gobierno de Inglaterra ha descifrado, en apariencia, su actitud en los negocios mexicanos, presentándola al parlamento como irreprochable, puesto que, a creerle, no cooperará en México al establecimiento de un gobierno que aquella nación rechace. Con esta salvedad, bien puede la política del emperador desarrollarse a sus anchuras. Ciertamente, no hay en Francia ni en otra nación cualquiera, un solo hombre que pueda tener ni la más ligera duda sobre la intención bien deliberada y fija de Napoleón III, para arruinar en México al gobierno republicano y remplazarle con una monarquía.

Los numerosos datos oficiales y privados que he tenido el honor de comunicar a usted y otros mil que pudiera yo agregar todavía, producen sobre el particular una convicción perfecta y ella se robustece mucho más cuando se considera que esta política ya manifiesta, es la clave de todos los insultos palmarios, de todas las sinrazones absurdas con que nos han abrumado en París y México el gobierno del emperador y sus agentes

pero, aunque esto sea tan claro como de verdad lo es, por una sombra de culto a la justicia, no se ha pronunciado todavía la frase de intervención armada; por el contrario se ha dicho y repetido en los documentos oficiales, que no se nos impondrá un gobierno por la fuerza, pero que si hay en México personas influyentes que quieran establecer una administración sólida y estable, las tropas francesas deberían alentar y apoyar esta aspiración que merece todas las simpatías del gobierno imperial; éste, por último, encarga a los jefes de la expedición, que no se den por satisfechos con la retirada del gobierno hacia el interior y les indica, sin embargo, que pueden ocupar la capital.

Es imposible que nadie pueda engañarse con este velo transparentísimo. El gobierno estable es la monarquía extranjera; la expedición no aguardará las manifestaciones del partido monarquista, sino que lo llamará a la vida y lo declarará existente, organizado, poderoso en el momento que le plazca; los liberales serán tenidos como factores de la anarquía, con la cual el contra almirante La Gravière ha declarado que no se puede tratar; los traidores no contarán sólo con el apoyo moral que en las instrucciones se manda prometer, porque en los momentos de representarse la farsa de votación general, el gobierno mexicano estaría destruido y nuestras ciudades domeñadas y sujetas por las fuerzas invasoras y por las de sus parciales.

Así, pues, la intervención es una cosa resuelta, lo mismo que la invasión del país y su ocupación, para darnos libertad de elegir monarquía y monarca no según las órdenes, sino según los deseos y simpatías de los aliados que, según protestan, nada quieren arrancarnos por la fuerza. Ruego a usted me dispense que haya empleado este tono, porque, en verdad, es difícil guardar la moderación en el lenguaje, cuando se trata de un atentado tan insigne como miserablemente paliado. En resolución, el gobierno inglés diría siempre que su conducta no es vituperable, porque ha reprobado la intervención política en México y que no será un crimen, más adelante, ver con aplauso que se establezca por el voto libre de la nación en México, un gobierno con garantías de duración y consistencia. Este es también el tono convenido para el público en Francia y España.

En estos momentos recibo mi correspondencia de Londres. Los importantes documentos relativos a la cuestión mexicana, fueron publicados anteayer por el *Globe* y usted, señor ministro, podrá verlos en una de las tiras inclusas. Otras manifiestan el juicio, por lo común exacto, de los diaristas ingleses, acerca de la desastrada liga contra la República. Yo no esperaba el honor de ver confirmadas por los diarios liberales de Inglaterra mis antiguas calificaciones sobre la política de su gobierno en este negocio; pero he sentido una pena profunda al ver realizadas todas mis previsiones comunicadas al gobierno sobre la disposición hostil de la Francia para con nosotros, sobre la política estéril de abstinencia que la Gran Bretaña se reserva en este conflicto y sobre su semicomplacencia en la intervención política deseada con ardor, primero por el gabinete español y en segundo por el francés. Cuando este último se ha decidido por la intervención política y la monarquía extranjera en México, respetando la voluntad de los mexicanos, ha olvidado cómo se inventó y comprendió ese respeto por los aliados que no impusieron en Francia la monarquía de los borbones, según se dijo, sino que accedieron a los deseos de este país, pronunciado en favor de la restauración. Ha olvidado también este gobierno la terrible decepción que Napoleón I padeció en su empresa de dar a España el rey que dijo le pedía la nación española. Y, por cierto, que si esta última comparación no es enteramente exacta, nace de que ni estamos tan cerca de Francia como la península, ni en México ha habido rey durante 40 años, ni hay nada dispuesto para recibirlo.

Por lo demás, no hay quien crea en Europa que el proyecto de levantar un trono en México para un príncipe extranjero, es solamente un negocio de varios mexicanos, como dijo Mr. Thouvenel y los mismos despachos de lord Russell<sup>6</sup> prueban que este plan es cosa seria y convenida por la triple alianza, con sólo esta distinción, que la Francia obrará, la España ayudará de seguro e Inglaterra dejará hacer.

Con todo esto, la actitud de Inglaterra y sus principios, no menos que el alto aprecio de su agente hacia la persona de usted y el gabinete

---

<sup>6</sup> Lord John Russell (1792-1878). Distinguido político inglés. ministro de Relaciones durante el gabinete de lord Palmerston.

que dignamente preside, me hacen esperar que más tarde, si la nación resiste vigorosamente la intervención política, ofreciendo siempre a Inglaterra y a las demás potencias lo que se les haya propuesto, entonces el gobierno inglés podrá empeñarse en que los aliados desistan de su intento. Éste es, a mi ver, el único servicio que de él podamos esperar y es también una nueva razón para alentarnos a seguir sin vacilar la noble política anunciada en la proclama del presidente.

Por lo demás, ni las cuestiones entre los aliados, ni las renunciaciones de los candidatos, ni otros accidentes de esta clase, disminuyen en nada nuestro peligro; por lo mismo, pienso que no deben hacernos cambiar de resolución.

Sírvase usted aceptar las reiteradas protestas de mi distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

SE DECLARA EN ESTADO DE SITIO EL ESTADO DE  
QUERÉTARO

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en atención a las circunstancias en que se halla la República y a fin de expeditar la acción militar que éstas reclaman, usando de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar:

Artículo único. —Se declara el estado de Querétaro en estado de sitio. La autoridad militar, nombrada por el gobierno general, reasumirá, en consecuencia, los mandos político y militar.

Por tanto, mando se imprima, publique y observe.

Palacio nacional de México, a 14 de febrero de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Manuel Doblado, ministro de Relaciones y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y reforma, México, etc.

(Manuel) Doblado



## TAMBIÉN SE DECLARA EN ESTADO DE SITIO EL ESTADO DE JALISCO

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en atención a las circunstancias en que se halla la República y a fin de expeditar la acción militar que éstas reclaman, usando de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar:

Artículo único. —Se declara al estado de Jalisco en estado de sitio. La autoridad militar nombrada por el gobierno general, reasumirá en consecuencia los mandos político y militar.

Por tanto, mando se imprima, publique y observe.

Palacio nacional de México, a 14 de febrero de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Manuel Doblado, ministro de Relaciones y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y reforma, México, etc.

(Manuel) Doblado

## XXVI CONFERENCIA DE ROMERO CON MR. SEWARD

Washington, febrero 13 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Anoche recibí la importante nota del Sr. (de la) Fuente, dirigida a ese ministerio, que remito adjunta y luego que me impuse de su contenido, determiné comunicar de él lo que fuera conveniente a Mr. Seward y a Mr. Sumner, de quienes depende ahora más que de ninguno otro la conducta que este país siga en nuestras diferencias con los aliados.

Hoy, pues, tuve una conferencia con Mr. Seward, en la que lo informé del cambio que ha tenido en Europa respecto de la manera de conducir la expedición contra México y en virtud del cual la dirección de aquélla ha sido trasferida a la Francia, cuya potencia manifiesta, sin disfraz, su resolución de establecer una monarquía en nuestro país. Hice esta relación en los mismos términos que la hace el Sr. (de la) Fuente en su nota citada. Mr. Seward se manifestó perfectamente bien versado en los pormenores de dichos asuntos. Me dijo que en la correspondencia que recibió por el paquete anterior y cuyas fechas de París alcanzaban hasta el 25 de enero próximo pasado, se aseguraba que el emperador Napoleón anunciaría al cuerpo Legislativo en su discurso inaugural, que la Francia iba a establecer una intervención armada en los asuntos de este país y una monarquía en México; pero que en los días que transcurrieron del 25 al 27, que fue la reunión de las Cámaras, se recibió la noticia de las victorias obtenidas por las fuerzas federales en Kentucky sobre los jefes disidentes Marshall y Zollicoffer y que esos sucesos hicieron cambiar el ánimo del emperador quien, en su discurso de instalación del que remito un ejemplar, dice que la Francia permanecerá neutral en los asuntos de

este país y no habla nada sobre el establecimiento de la monarquía en México. "Las victorias que posteriormente hemos obtenido, agregó Mr. Seward, y la manera con que la expedición europea ha sido recibida por el pueblo de México, son motivos más que suficientes para que haya una reacción en Europa, en contra de toda intervención armada en los negocios de este continente".

Puede ser que esta apreciación no sea muy exacta pero tengo motivos para creer que es la opinión sincera de Mr. Seward, quien en los últimos días ha obrado conmigo de una manera tal, que no he podido menos que persuadirme de que toma vivo interés en nuestros asuntos y de que si no hace más en nuestro favor es solamente por la imposibilidad a que está reducido en virtud de las circunstancias que guardan los Estados Unidos.

En la conferencia que tuve hoy con él ocurrió uno de esos incidentes que descubren de una manera inesperada lo que las conveniencias de la diplomacia desearían ocultar y es el que paso a referir. Hace pocos días me avisó el cónsul en Nueva York, que varios comerciantes de aquel puerto estaban mandando a Veracruz provisiones y otros artículos para el consumo del ejército aliado. Informé a Mr. Seward de estas noticias y le pregunté si no habría ningún medio de evitar el envío de tales auxilios. Me dijo que le escribiera yo un *memorándum* en forma confidencial, refiriendo esas transacciones y que daría cuenta con él en el gabinete. "Creo, añadí, que si los Estados Unidos tienen el carácter de neutrales en nuestras diferencias con los aliados, la exportación de tales artículos, que son de contrabando de guerra, debía prohibirse estrictamente por el gobierno federal".

Mr. Seward me hizo notar que los Estados Unidos no habían reconocido el estado de guerra existente entre México y los aliados, por no haber habido todavía declaración de guerra, y que su conducta, por lo mismo, no podía someterse a las reglas de los neutrales. "Todavía consideramos a México como una nación amiga, me dijo, y no la vemos con la indiferencia que si fuera beligerante y nosotros neutrales". Conociendo desde luego la gravedad de esta reflexión, le dije que me parecía más conveniente para México no introducir variación alguna en

el presente estado de nuestras relaciones con los Estados Unidos. "Si este país toma el carácter de neutral, proseguí, sus puertos quedarán cerrados, tanto para México como para los aliados y como México espera obtener de ellos más recursos que sus enemigos, nos es más ventajoso tenerlos abiertos, aunque sea con el inconveniente de que también los aliados puedan proveerse de ellos". Mr. Seward penetró con su natural viveza la fuerza de esta observación y, con marcadas muestras de interés, me dijo: "En efecto, la cercanía de nuestros puertos a México y la condición actual de aquel país, hacen creer que ustedes podrán sacar más utilidad de ellos que los aliados y conviene, en consecuencia, que permanezcan abiertos". El haberme dado la copia de la nota que remití a usted con mi comunicación reservada número uno, de 20 de enero próximo pasado, es otro de los motivos que me hacen creer que empieza a tomar interés en nuestro favor.

Hablamos en seguida del estado que guardan los asuntos de México en el senado, lo cual será objeto de nota separada.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## XXVII CONFERENCIA DE ROMERO CON MR. SEWARD

Washington, febrero 15 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Ayer recibí una esquila de Mr. Seward, en la que me suplicaba pasara yo a verlo hoy. En la noche asistí a una tertulia que dio en su casa y para la que me había invitado previamente. En ella me dijo que había recibido despachos importantes de Mr. Corwin, cuyo contenido deseaba comunicarme y que, para ese efecto, me había mandado la esquila.

Esta mañana ocurri, pues, al departamento de Estado, en donde me informó que los despachos de Mr. Corwin, del principio del mes de enero, daban una pintura muy justa de la situación de las cosas en México, pero que, en los de fechas posteriores, se referían las negociaciones que habían tenido lugar con objeto de arreglar pacíficamente las dificultades y se expresaba la opinión de que era probable que todo terminara al fin, sin derramamiento de sangre y sin gran menoscabo en los derechos e intereses de México. Mr. Corwin dice que es probable que se acepten los mismos términos estipulados en el tratado concluido con sir Charles Wyke en noviembre último y que, en ese caso, se exigirá la garantía de los Estados Unidos para el pago de los intereses de la deuda exterior de México y pide instrucciones para obrar en consecuencia.

Mr. Seward me dijo que le iba a contestar por el próximo vapor, diciéndole que celebrara los arreglos que estimara conveniente en vista de las circunstancias y que los enviara a esta ciudad para que sean considerados por el gobierno Federal. "La acción del senado, agregó, es muy lenta y no puede prever todos los incidentes y dificultades que se

presenten en el teatro de los sucesos, por lo cual es más conveniente dejarlo todo a la discreción de Mr. Corwin". "Si no he entendido mal lo que acaba usted de decirme, repuse, va usted a autorizar a Mr. Corwin para que concluya los tratados que crea conveniente, con objeto de arreglar las dificultades entre México y los aliados". "No le concederé *autorización*, sino *permiso* para que los celebre", me respondió. Me dijo también que, como el objeto de los Estados Unidos era loable, se *proponía comunicar a los ministros de Francia, Inglaterra y España*, residentes en esta capital, las instrucciones que dé a Mr. Corwin, que serán sencillas y no contendrán ninguna cláusula secreta. "*Nuestro objeto es arreglar de buena fe, me dijo, las diferencias entre México y los aliados* y debemos por lo mismo proceder con sinceridad con todas las partes interesadas, de cuya cooperación necesitamos". Le dije que este plan merecía mi más completa aprobación pues, a mi juicio, es el más eficaz para el arreglo pacífico de las dificultades. Entré en otros pormenores sobre las razones que me hacen creer que hay grandes probabilidades de que los aliados deseen ahora la paz y sobre la conveniencia de no esperar la acción del senado, las cuales no creo necesarias enumerar aquí.

Mr. Seward me dijo que sabía *que los aliados no habían podido ponerse de acuerdo ni aun en las demandas que harían a México*, por lo cual cada uno había mandado distinto *ultimátum*.

Hablamos también del arresto de Miramón, que es otro de los motivos de discordia entre los aliados. Mr. Seward se rió con buenas ganas del chasco que con ese motivo ha llevado España y me dijo que el cónsul de los Estados Unidos en La Habana, le escribe diciéndole que la conducta del comodoro inglés ha causado gran disgusto a las autoridades españolas de La Habana.

Por lo que Mr. Seward me dijo hoy, conozco que ha variado en su política respecto de los negocios de México y la variación me parece favorable. Cuando mandó el negocio al senado quiso darle dilatorias y quitarse la responsabilidad de obrar por sí; ahora que el senado está en vísperas de resolverlo, se decide a obrar por sí y sin esperar siquiera una

semana más, que sería tiempo suficiente para obtener la resolución de aquella Cámara.

Esto y los incidentes a que hice referencia en mi nota número 41, fecha de (antier) [enteayer], me hacen concebir esperanzas de que podamos conseguir ahora de este país la ayuda que necesitamos para allanar nuestras dificultades exteriores y conjurar los peligros que amenazan la independencia de nuestra patria. Procuraré aprovecharme de estas favorables circunstancias para sacar de ellas el mayor partido posible para México, de lo cual daré a usted cuenta con la debida oportunidad.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## ENTREVISTA DE MATÍAS ROMERO CON EL SR. TASSARA

Washington, febrero 15 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Anoche vi al Sr. Tassara en la tertulia que dio Mr. Seward en su casa. Me dijo que había recibido noticias importantes y me invitó a pasar a su casa para comunicármelas. Hoy en la tarde lo vi y me dijo que sus noticias le hacían creer que nuestras diferencias con los aliados se arreglarían pacíficamente.

Respecto al arresto de Miramón, me dijo que desaprobaba enteramente la conducta del comodoro inglés, porque había procedido sin consultar a los otros dos aliados. Si les hubiera preguntado su parecer, agregó, todos habrían convenido en oponerse a su desembarco en México. No pudo disimular, sin embargo, la mala impresión que le causó tal arreglo.

Con relación a los rumores sobre el establecimiento de una monarquía en México, se expresó de una manera muy racional. Dijo que era una idea concebida en Europa por hombres que no conocen la situación de México. "Una monarquía, agregó, no se puede improvisar en un día". Además, mientras las tres potencias no se pongan de acuerdo en la elección de candidato, no podría hacerse nada absolutamente; el candidato de una sola que quisiera hacerse prevalecer, no serviría más que para suscitar discordias entre los aliados. Si la Francia insistiera en poner un candidato de su exclusiva elección, nosotros lo podríamos derribar desde Cuba con la mayor facilidad. Esta es, a mi juicio, una confesión tácita del participio que la España ha tomado en nuestras cuestiones domésticas desde la isla de Cuba. Manifiesta también que el



archiduque Maximiliano, que hasta ahora es el candidato de la Francia, no satisface absolutamente a la España, lo cual está conforme con unos artículos de la correspondencia de Madrid, que remito adjuntos.

Lo informé en seguida de lo que me había dicho Mr. Seward de las instrucciones que va a dar a Mr. Corwin y que debe comunicar a los representantes de los aliados en esta capital y le pregunté si creía que produjeran buen resultado. Me dijo, con los rasgos de franqueza que tiene algunas veces, que cuando se le comunicaran a él contestaría que le parecían satisfactorias y que esperaba fueran aprobadas por los aliados; pero que, en lo particular, las desaprobaba y no tenía la más ligera duda de que su gobierno las desaprobaría también. La razón que tiene para esto es la de que si los Estados Unidos asumen el pago de las deudas de México, todas éstas se transferirían de los aliados al gobierno de la unión y la influencia que aquéllos tienen ahora sobre México, en virtud de dichas deudas, sería transferida también a este país, lo cual de ninguna manera conviene a la política europea. Esto equivaldría, agregó, a entregar a México maniatado a la merced de los Estados Unidos, para que al cabo de pocos años hiciera de él lo que le pareciera. Creo indudable que esta misma será la idea que forman del negocio los gobiernos aliados o por lo menos la España y la Francia, principalmente si se atiende a que la segunda casi no tiene ningunos intereses pecuniarios en México.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

SEWARD ACONSEJA A CORWIN CONCIERTE UN TRATADO  
QUE SEA ÚTIL A MÉXICO

Washington, febrero 15 de 1862

Al caballero Thomas Corwin, etc., etc.  
Señor:

Se ha recibido el despacho de usted número 14 de 26 de enero próximo pasado.

Tengo razón para suponer que el senado está considerablemente ocupado con nuestros negocios domésticos y que, al mismo tiempo, está algo perplejo por el extraordinario estado que guardan los asuntos de México, por lo cual no ha tomado todavía ninguna resolución sobre las cuestiones que el presidente sometió a aquella Cámara pidiéndole su consejo.

En virtud de estas circunstancias me parece conveniente que si se presenta a México la ocasión de hacer un tratado con sus invasores y si, al mismo tiempo, ocurre a usted solicitando algún auxilio pecuniario de los Estados Unidos con objeto de que se le ayude en esta emergencia, ejerza usted su mejor discreción celebrando un tratado que sea útil a México y que embarace a nuestra patria lo menos que fuere posible, enviándose aquí sin dilación para que este gobierno lo tome en consideración. Hay, sin embargo, indicaciones indudables de que el senado requerirá dos cosas en cualquier tratado que negocie usted, a saber:

Primero: que el auxilio que se preste a México sea en la forma de asumir el pago del interés.

Segundo: que el auxilio que se preste tenga la garantía de que sea efectivo en asegurar a México el arreglo de todas sus complicaciones con los aliados que ahora le hacen la guerra.

Tales parecen ser las miras de usted sobre este asunto y ellas han merecido la aprobación del presidente.

Las miras que expresa usted relativas a conceder a la República Mexicana una ayuda favorable para que salga de los embarazos que la rodean, sin que pierda su independencia, están llenas de interés y esperamos que los acontecimientos las justifiquen.

Deseando obrar de buena fe con los aliados que invaden ahora a México y creyendo que tal conducta por nuestra parte producirá resultados benéficos a aquella nación, he comunicado de una manera informal el tenor general de estas instrucciones a los gobiernos de España, Gran Bretaña y Francia y usted, por supuesto, las hará conocer al Presidente de la República Mexicana.

El cónsul en Minatitlán había sido repuesto antes de que se recibiera el despacho de usted.

Soy, señor, muy respetuosamente, su más obediente servidor.

William H. Seward

Es traducción. Washington, febrero 21 de 1862.

(Matías) Romero

SE DA ESCOLTA A DOBLADO

Córdoba, febrero 16 de 1862. A las 2 y ½

(Sr. Gral. don Ignacio Mejía)  
Querido amigo y compañero:

Inmediatamente que usted reciba la presente, disponga que se sitúe una escolta respetable en el camino que conduce de Tehuacán a Orizaba, para que ella custodie la diligencia desde uno a otro punto, pues en la expresada diligencia viene el ciudadano ministro de Relaciones.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

La adjunta corresponde a usted y, por una equivocación, fue abierta; el correo que trajo la correspondencia, en que ella vino, se pasó hasta la Soledad, sin que yo lo encontrara y hoy ha llegado aquí de vuelta a la una y cuarto de la madrugada, así que es probable que ya no nos alcance el tiempo para situar la escolta pero le recomiendo que haga para situarla todo lo posible.

SE PIDE A JUÁREZ CON URGENCIA DINERO Y ROPA

Orizaba, febrero 16 1862

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez  
México  
Muy señor mío y estimado amigo:

Hoy llegué a ésta en donde he tenido el gusto de hablar con los Sres. Zaragoza, Mejía y Arteaga. La división de éste que aquí se encuentra está en buen estado; pero le faltan las prendas cuyo pormenor consta en la lista que va adjunta.

En general, todos los ánimos se encuentran bien templados; pero a fin de mantenerlos es urgente que salgan el lunes los otros 60,000 pesos con Berriozábal y su fuerza.

Recomiendo a usted en esta parte que no se descansa, hasta que salga el dinero. Increíble es lo que se adelanta con que esas remisiones vengán con oportunidad.

Mañana iré a dormir a Paso Ancho, el 18 en la Soledad y el 19 cumpliré nuestro compromiso y daré a usted cuenta de todo lo más pronto posible.

Soy siempre de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

Relación de lo que necesita la 4ª brigada de la 2ª división del  
cuerpo de ejército de oriente

390 Fornituras completas.

350 Shakos.

400 Camisas.

400 Calzoncillos.

100 Vestuarios de brin completos.

500 Jergas.

500 Portamantas.

400 Portafusiles.

Orizaba, febrero 16 de 1862.

Miguel Fogati

## MIRAMÓN INTERROGA A MIRANDA

La Habana, febrero 14 de 1862

Sr. Dr. don Francisco Javier Miranda  
Veracruz  
Muy estimado amigo:

Doy a usted las gracias por el interés que ha tomado por mi persona; ésta se encuentra en absoluta libertad y, haciendo uso de ella, me dirijo mañana para Sevilla donde espero pase la impresión y vigilancia así como trataré de averiguar lo que se piensa hacer en México.

Lo que me dice usted de Prim ya lo sabía; el capitán general me mostró una comunicación en la cual le encargaba, a su nombre y el de los ministros francés e inglés, me vigilase y evitase saliera para México; este hecho crea usted que me ha podido más que la conducta de los ingleses.

No sé cómo juzgarán mi marcha para Europa, pero yo sé bien que, no pudiendo entrar al país por el puerto único que podía y sin tener inteligencia en ningún otro, sería casi seguro que caería en poder de mis enemigos los de México, si me escapaba de los ingleses; espero que usted me diga con imparcialidad su modo de pensar; por lo demás siempre cuento conmigo y sólo tiene que decirme cuándo y por dónde debo de ponerme en marcha.

Mucho siento lo que me dice de Gual. Ojalá y Robles o cualquier otro hagan algo de provecho; en todo caso espero que si ellos no, usted me tendrá presente.

Recomiendo a usted mucho a mi hermano Carlos; salúdeme usted al suyo y reciba el aprecio de su amigo y s. s. q. b. s. m.

Miguel Miramón

## MÁRQUEZ DECLARA SER EL JEFE NATURAL DE LA REACCIÓN

San Pedro Tolimán, febrero 18 de 1862

Sr. Dr. don Francisco Javier Miranda

(Veracruz)

Señor de mi particular atención y cariño

Tuve el gusto de contestar la muy estimable carta de usted que se sirvió dirigirme desde La Habana. Esperaba recibir sus apreciables letras por el paquete de este mes, pero no ha sido así y lo siento porque, hoy más que nunca, importa que usted tenga la bondad de ilustrarme con su sabiduría, experiencia y patriotismo. Ruego a usted que así lo haga, seguro de mi gratitud.

Una persona de México me avisa que por orden de usted ha instalado un directorio, para que se entienda en los negocios de la capital. Me pide que yo dé un manifiesto a la nación y me indica algunas operaciones militares. Ya le contesto hoy mismo diciéndole que estoy conforme con lo primero, con la precisa condición de que ha de seguir estrictamente las instrucciones de usted, marchando de acuerdo conmigo. En cuanto a lo segundo, no puedo verificarlo porque, estando establecido el gobierno de Tacubaya, me parece que éste es el único que debe hablar acerca de los puntos a que quieren se contraiga dicho manifiesto. Yo creo, señor, que siendo el general en jefe del ejército, así como el jefe natural de la reacción y habiendo cuidado siempre de hablar la verdad a mis compatriotas, me harían la justicia de creerme, porque saben que soy escrupuloso en el cumplimiento de mi palabra; pero repito que en asuntos que sólo competen al gobierno, no me parece conveniente mezclarme. Sin embargo, espero la respetable opinión de usted que es tan digna de atenderse. Y, en cuanto a lo tercero, nuestros amigos deben descansar tranquilos con la seguridad de que yo no duermo; estoy a la mira de los



acontecimientos y pronto a ejecutar las operaciones que sean del caso, a cuyo efecto he dado ya las órdenes respectivas a las fuerzas de este ejército.

Pronto se le presentará a usted, seguramente, una persona que va en representación mía para conferenciar con usted respecto de la situación presente y ella la impondrá de mis determinaciones para que la reacción sea representada como corresponde y, una vez reconocida, respetada y considerada como es justo, pueda alcanzar la salvación de nuestra amada patria que es todo lo que deseo.

Entretanto, señor, estoy cierto de que usted redoblará sus esfuerzos al propio fin y se servirá comunicarme cuanto pase para normar mis acciones.

Le deseo a usted la mejor salud y me repito su afectísimo amigo que mucho lo aprecia y b. s. m.

Leonardo Márquez

MIRANDA COMISIONADO PARA TRATAR CON LOS  
COMISARIOS REGIOS

Excmo. Sr. ministro de Relaciones Exteriores  
e Interiores, Dr. don Francisco Javier Miranda  
Veracruz  
Excmo. señor:

Desempeñando V. E. la cartera de Relaciones Exteriores y, estando en posición de tratar verbalmente con los Excmos. señores comisarios regios nombrados por las naciones europeas para intervenir este país a virtud de nuestras contiendas políticas, el Excmo. señor Presidente Interino, fiado en los nobles sentimientos que animan a V. E. por el bien de la nación, lo autoriza plenamente para que entre en relaciones con dichos Excmos. señores comisarios regios, a efecto de ponerse al tanto plenamente del objeto a que se reduzca la referida intervención.

Esto supuesto, puede V. E. manifestar que, por el gobierno que representa, no hay embarazo alguno para que sea reconocida, siempre que la independencia quede ilesa absolutamente y la nación libre para constituirse, estableciendo un gobierno de orden y garantía que profese los sanos principios de que está animada la generalidad de los hombres de México.

Si a este noble fin se concreta la misión de la europea y tales instrucciones sean las de los altos funcionarios que la representan, queda V. E. altamente facultado para tratar con ellos, sin restringir a V. E., en manera alguna, porque fía este gobierno en su patriotismo, ilustración y demás circunstancias que lo adornan, a fin de sacar todas las ventajas que tiendan a la felicidad y prosperidad de nuestra desgraciada patria.

V. E. está al tanto de la situación en que se encuentra este gobierno, el que con el auxilio de dinero y armas prosperaría de tal suerte

que serviría eficazmente a la misma intervención con todas sus tropas para la total pacificación del país; así es que sobre este punto también desea el Excmo. señor presidente que V. E. saque todas las ventajas posibles al entablar sus relaciones con los Excmos. señores comisarios regios.

Me es grato reproducir a V. E. las protestas de mi atenta consideración.

Dios y orden, Bernal, febrero 21 de 1862.

(José. María) Herrera y Lozada

CORTÉS COMUNICACIÓN DE ZARAGOZA A PRIM

Al señor general en jefe de las fuerzas aliadas  
Veracruz

Hoy, a las 10 de la mañana, ha llegado a este campamento el ciudadano ministro de Relaciones Exteriores de la República, con el objeto de tener una conferencia con el señor general en jefe de las fuerzas aliadas, a las 11 del día de mañana; me honro en comunicarlo así al mismo señor general en jefe, manifestándole que podrá concurrir con su escolta de honor, como lo indicó en su nota fecha 11 del corriente.

Acepte el señor general en jefe de las fuerzas aliadas mis personales consideraciones.

Libertad y reforma, Cuartel general en la Soledad, a 18 de febrero de 1862.

Ignacio Zaragoza

PRIM ACEPTA IR A LA SOLEDAD

(Sr. Gral. Ignacio Zaragoza)

He recibido la cortés comunicación del Sr. Gral. Zaragoza, de esta fecha, en que me comunica la llegada al campamento de la Soledad del Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores de la República y me invita a concurrir a la conferencia que debe tener lugar mañana.

En respuesta a la nota del Sr. Gral. Zaragoza, me apresuro a contestar que mañana, a la hora señalada, me hallaré en la Soledad con una escolta de 50 caballos y algunos oficiales de mi Estado mayor.

Aprovecho, etc.

Veracruz, 18 de febrero de 1862.  
(Conde de Reus)

ZARAGOZA PREOCUPADO POR LAS OBRAS DE  
FORTIFICACIÓN EN CHIQUIHUIITE

La Soledad, febrero 18 de 1862

Ciudadano Gral. Ignacio Mejía  
Córdoba  
Querido amigo y compañero:

Aunque comprendo perfectamente que los deberes para con la patria estimularán a usted para atender a tantos trabajos, no puedo abstenerme (de) demostrarle a usted mi agradecimiento por su constante actividad.

Respecto del punto medio de comunicación de la línea de Orizaba con la de Jalapa, diré a usted dos cosas: primero, que desde este punto hasta esa ciudad tengo bastantes pormenores sobre las vías de comunicación de una línea con otra, entre ellas los itinerarios que les corresponden; lo segundo, que ya he ordenado al ciudadano Gral. Ramírez practique un reconocimiento excepto de las que conducen de Huatusco a la línea de Jalapa, cuyo reconocimiento lo tendremos pronto concluido.

Me prometo que al bajar usted de San Lorenzo, haré preparar los elementos de defensa que aún falten, porque los puntos que están en contacto con el Chiquihuite, son acaso los únicos que nos resta fortalecer. A este propósito indicaré a usted que el sentir de los ingenieros sobre las fortificaciones del Chiquihuite sea de considerar como una opinión que acaso no sea la más acertada y, por lo mismo, ya que en este punto hay tanto aventajado, lo que ahora importa más es aprovechar los trabajos ya terminados, aumentando los que sean indispensables para corregir algún grave defecto. Trasmitiré al Sr. Doblado la indicación que usted me hace. Recuerdo me dijo usted que en tiempo del Sr. (López) Uraga se mandó

construir un vestuario; hágame usted el favor de informarme cuál ha sido el fin de ese negocio. Consérvese usted bueno y disponga, como siempre, del afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

## SE ERIGE EN ESTADO DE LA FEDERACIÓN EL DISTRITO DE CAMPECHE

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido por la ley de 11 de diciembre último y, de conformidad con el dictamen de la comisión de puntos constitucionales del Congreso de la unión en el expediente sobre erección del estado de Campeche, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1. —Se erige en estado de la federación el distrito de Campeche en la península de Yucatán con la extensión de territorio y límites que tiene actualmente.

2. —Se remitirá este decreto a las legislaturas de los estados para que hagan uso de la facultad que les concede la fracción 3ª del artículo 72 de la constitución.

Por tanto, mando se imprima, publique y observe. Palacio nacional de México, a 19 de febrero de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan de Dios Arias, oficial mayor encargado del ministerio de Relaciones y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y reforma, México, etc.

Juan de Dios Arias



JUÁREZ AVISA A VIDAURRI SOBRE LA ENTREVISTA DE  
DOBLADO CON PRIM

México, febrero 19 de 1862

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri  
Mí estimado amigo:

Le pongo ésta para saludarlo y decirle que hoy debe tener lugar cerca de Veracruz una conferencia entre el Sr. Doblado y el Gral. Prim.

El punto de la cuestión es la designación de cuarteles en clima salubre.

Lo que resultare se lo participaré a usted oportunamente.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo afectísimo.

Benito Juárez

LA CONDUCTA DE SALIGNY CORRESPONDE A LAS  
INSTRUCCIONES QUE SE LE DIERON

París, febrero 19 de 1862

Señor ministro de Relaciones de la República Mexicana

Aunque no me sea posible repetir los numerosos y extensos datos, informes y observaciones que, desde el mes pasado he dirigido a ese ministerio por la vía de los Estados Unidos, he creído que debería remitir a usted, aunque fuese por tercera y cuarta vez, las noticias y documentos más interesantes, por si hubiese padecido interceptación o pérdida mi correspondencia con nuestro encargado de negocios en Washington.

Debo informar a usted, con grave sentimiento de mi parte, que todavía no he recibido ningunos despachos ni cartas correspondientes al mes de diciembre, si no es, como lo tengo dicho en notas anteriores, una copia del tratado con Bélgica, pero no el otro autógrafo, ni el poder y credenciales que se me anunciaron; lo cual me ha sido tanto más penoso, cuanto que acaba de llegar a mi poder una carta del Sr. Romero, en que me dice haberme remitido con anterioridad esta correspondencia.

.....

Ya he tenido el honor de decir a usted y la cosa se comprende con sobrada facilidad, que me encuentro sumamente embarazado por falta de instrucciones y hasta de una exposición de la política del gobierno en el conflicto internacional que nos ha sobrevenido. Las facultades otorgadas al presidente para hacer la paz y la guerra y la proclama que el mismo supremo magistrado expidió y pude ver en los diarios de París, me hicieron cambiar mi primera resolución, que era pedir mis pasaportes e irme a los Estados Unidos. Comprendí que, pues el gobierno abría las puertas a las negociaciones diplomáticas, yo no debía cerrarlas dejando

esta corte, sino es cuando ellas fracasaran en México. La partida de Mr. Wyke para Veracruz, que también publicaron los diarios de Europa, me revelaban que nuestras tentativas pacíficas con Inglaterra no habían sido felices, cosa que vino a confirmar la publicación de la correspondencia oficial de aquel ministro con su gobierno; pero esperaba yo siempre a saber el éxito del ultimátum que, según lo convenido por estas potencias, habían de dirigir sus agentes al gobierno mexicano, inmediatamente después de tomar las fuerzas combinadas posesión del puerto de Veracruz. Hoy mismo acaban de publicar los diarios de la tarde ese documento, al menos por lo que a España concierne y tengo ya sabido que se despachó de Veracruz aquella intimación el 15 de enero y que se concederían al gobierno seis días cuando más para dar su contestación. Ella, por lo mismo, debe trasmitirse a Europa por el paquete inglés que llegará a principios de marzo y dará fin a todas mis dudas.

Usted, señor ministro, podrá ver con claridad cada vez mayor, por las piezas oficiales y artículos de diarios que tengo el honor de remitirle ahora, la exactitud de la noticia que tengo comunicada a usted repetidas veces sobre el cambio que ha sufrido, o mejor dicho la claridad y precisión que ha dado el emperador de Francia, con aprobación de España e indiferencia de Inglaterra, al célebre tratado de la triple alianza celebrada en Londres para hostilizar a México. Ya no se trata simple y absolutamente de alcanzar satisfacción cumplida por agravios verdaderos o imaginarios, sino que se aspira, ante todas las cosas, a arruinar al gobierno republicano existente y remplazarle con una monarquía extranjera, en provecho del archiduque Maximiliano de Austria.

Por supuesto, el plan se cubre y dora, pues cuida mucho de decir este gobierno y los diarios sus adictos, que no se nos impondrá ese monarca por la fuerza, sino que los jefes de la expedición recogerán el voto nacional, que estos señores no dudan se decidirá por el candidato favorito del emperador. En la copia de una carta que escribí ayer a nuestro agente en Londres y que usted podrá ver entre las piezas anexas, me parece que demuestro de una manera victoriosa, tanto la incompatibilidad de este llamamiento al sufragio universal con el principio de no intervención, como la necesidad rigurosamente lógica de

falsear por la fuerza de la expedición escrutadora el voto genuino de la nación. Debo añadir que el lenguaje de estos gobiernos y de los diarios que son su reflejo, no puede ser más cáustico, ni más atroz contra el gobierno de México y aun contra la nación mexicana toda entera. Si el emperador habló de aquél como de un *gouvernement sans scrupules*,<sup>7</sup> el proyecto que acaba de leerse en el senado sobre la contestación al discurso de la corona, nos llama bárbaros sin miramiento alguno. Por donde podrá verse la clase de honradez con que recibirían nuestra votación y el respeto que le tributarían si fuese opuesta a la proyectada monarquía.

Con reflexión a esto debo agregar que, las piezas diplomáticas publicadas en Inglaterra y de las cuales mando a usted copias impresas, dan por resuelta —aunque no usen esta expresión— la marcha de las tropas aliadas a la capital de la República y la candidatura del príncipe Maximiliano. Es cierto que Mr. Thouvenel negó que mediasen negociaciones entre su gobierno y el austriaco sobre este asunto, del cual afirmó que había sido agitado por ciudadanos de México; pero, como lo observan con razón algunos diarios de Londres y de Bruselas, cuyos artículos podrá usted servirse de ver entre los adjuntos, si lo que dice Mr. de Thouvenel es verdad, no es toda la verdad y, porque no es toda la verdad, frisa en ridículo y absurdo. ¿Qué importa que no haya negociaciones, si hay tratos y comunicaciones confidenciales? Y si la iniciativa y promoción de una monarquía extranjera en México parte de algunos malos mexicanos, Almonte y Gutiérrez Estrada a la cabeza de ellos ¿puede sostenerse que esos conatos no hayan cambiado su calidad de intrigas privadas en proyectos de corte, después que el emperador los ha acogido y aprobado, enviando a Almonte mismo con la expedición reciente? De verdad que la respuesta de Mr. Thouvenel, desmintiendo la voz unánime de la prensa oficial, oficiosa, liberal y conservadora de toda Europa, la voz que repetían en coro los oficiales de la expedición misma, esa respuesta, vuelvo a decir, no puede engañar a nadie sino es que quiera ser engañado. Hay, como tengo dicho a usted, hay todavía una sombra de

---

<sup>7</sup> Gobierno sin escrúpulos.

pudor y no se pronuncia la palabra intervención y monarquía extranjera forzada; pero esa reserva no altera la verdadera política de la triple alianza.

Más, por la fuerza incontrastable de las cosas, la prensa liberal de Europa, dejando sus antiguas vacilaciones, se declara unánimemente contra la intervención política en México. Usted verá artículos numerosos que acreditan esta verdad y algunos de ellos, dados a luz en Francia, pueden parecer atrevidos a todo el que sepa la verdadera opresión de la imprenta en este país, bajo las apariencias de la libertad. Por sentado, la prensa oficial, oficiosa y servil nos es adversa de una manera atroz y de ello darán muestra algunos de los recortes anexos a este despacho. En Inglaterra y España sucede lo mismo. Hallará usted uno de los artículos del *Examiner*, encabezado con el mote: "La verdadera cruzada". Remito a usted una carta de nuestro agente en Londres, que le dará una idea de la opinión en Inglaterra con relación a nosotros.

La derogación de la ley sobre suspensión de pagos, la unión de los partidos contra la intervención extranjera, los grandes preparativos de guerra y la conducta noble y digna del gobierno general, son cosas que han hecho en Europa una impresión eminentemente favorable para nosotros y, si desarrollamos el mismo espíritu, si sostenemos la misma política, si no olvidamos la máxima importante de desinteresar, como podemos hacerlo, a Francia e Inglaterra o, por lo menos, de hacerles tales concesiones que la opinión europea encuentre satisfactorias, no vacilo en asegurar a usted, señor ministro, que nos salvaremos de esta crisis tremenda. Crece en estos países, día con día, la opinión de la iniquidad que se nos hace con la proyectada monarquía extranjera y los gobiernos tendrán que ceder al torrente, tarde o temprano.

Ruego a usted lea con toda atención el artículo del *Constitutionnel*, diario ministerial, que trata del provecho que saca la oposición atacando, en los círculos electorales, la política del gobierno en la cuestión mexicana. El emperador, en efecto, no ha podido enviar de nuevo a la expedición más que 3,000 hombres para completar 6,000 y no podrá enviar más, si nuestras concesiones importan una razonable reparación.

Inglaterra está ya inclinadísima a dejar la coalición que degenera rápidamente en intervención política. Después que Mr. Wyke declaró a su gobierno que las proposiciones de usted llenaban sus deseos, estoy seguro de que el lenguaje separatista del gabinete de Londres ha de ser mucho más acentuado y, en verdad, que si la Inglaterra obtiene lo que nos demanda, no es posible que prosiga haciendo parte de la triple alianza por simpatías con España, porque ellas en realidad no existen.

La decepción de estos gobiernos ha sido completa en cuanto a la facilidad de su acción, sobre el pueblo y gobierno de México. Pensaban hallar una sombra de pueblo, una sombra de unión social, una sombra de administración, una sombra de resistencia; nos suponían entregados a las convulsiones de la muerte después de una guerra terrible de cuatro años; pero, he aquí que estas sombras toman realidad y los cálculos de la política vinieron a quedar miserablemente desvanecidos. Por supuesto, la culpa entera se hace cargar sobre España, que fue a hacer todos esos milagros y, por esto, como yo lo había previsto y anunciado a usted, se disgustaron las cortes de París y Londres, aunque compartieron con España la ocupación de Ulúa y de Veracruz. No podía ser de otro modo; pero la empresa política se vio más y más difícil de rematar y la verdadera cordialidad está destruida lo mismo en las altas regiones que en el puerto mexicano invadido. Ya desde la remisión del ultimátum, sin avanzar fuerzas al interior del país, como lo recomendaban a las claras las instrucciones de La Gravière, ha podido notarse el excelente resultado de nuestra actitud imponente. Llegará el nuevo refuerzo y se verá que la marcha hacia la capital no es por eso más practicable. Llegará la mala estación y la permanencia en las costas será imposible. Si la guerra se empeña y alcanzamos una victoria, pareceme que debemos ofrecer la paz con las mismas condiciones favorables que antes hubiésemos hecho. Ya sabemos lo que puede contentar a Inglaterra y lo que aparentemente pide Francia. ¿Por qué nos habían de hacer la guerra si accediésemos a sus demandas en cuanto nos fuera posible?

Yo necesito más que nunca de la indulgencia de usted con respecto a mis observaciones. Pasó ya y quizás para no volver, el momento que ellas hubieran podido ser de alguna utilidad. El ultimátum ha debido

recibir ya su aprobación o reprobación y tal vez la guerra está ya en pleno vigor. Como quiera que sea, yo no he podido renunciar a una sola probabilidad, por remota que fuera, para exponer a usted, con verdad y lisura, lo que considero conforme a los intereses nacionales.

Nada tengo que decir sobre el ultimátum de España, que es el único de que tenga noticia. Demasiado he discurrido sobre este asunto en mis notas anteriores y otros escritos que el supremo gobierno conoce perfectamente y, por lo demás, el mismo gobierno ha tenido ocasión de mostrar su juicio sobre las pretensiones del gabinete de Madrid. En cuanto a la proclama, yo no dudo que se le habrá hecho por el gobierno y por el país la justicia que merece; producción lánguida y solapada, en que se pretende disfrazar con una misión elevada, que no se tiene valor de explicar, lo duro y repugnante de una guerra por dinero contra un pueblo exhausto por sus guerras intestinas y por sus mismos sacrificios en favor de sus acreedores.

La misión elevada y la regeneración de México viene a reducirse a la monarquía extranjera. Esto es clarísimo; pero se ha omitido con estudio para dejarlo a la interpretación de los sediciosos en el interior. Veo con disgusto profundo pero sin sorpresa alguna, porque ya lo tenía anticipado a usted desde que estuve en Londres, que la cuestión de gobierno provocada por la expedición, sería un llamamiento solemne a traiciones y alborotos. De todos modos la proclama de los aliados, probablemente redactada en Europa, llegó a deshora. Nuestras guerras y divisiones, que eran el tema, habían ya desaparecido.

No puedo renunciar al deseo de repetir aquí algunas de las indicaciones que he tenido la honra de someter al juicio del supremo gobierno.

Si la guerra se declara, me parece que las aduanas de contra-registro habrían de inutilizar la posesión de nuestros puertos por los aliados.

Ya sea que las hostilidades se rompan, ya sea que se retarden sin haberse logrado avenimiento, he tomado la licencia de recomendar que, por todas las influencias y todos los medios imaginables, se procure generalizar en todo el país la idea de abstenerse absolutamente de los

frutos, efectos y artefactos extranjeros, medida muy trascendental en el orden de la guerra contra nuestros enemigos y en el orden económico de nuestra sociedad, que necesariamente reportaría grandísimas ventajas de esta protección inmensa dispensada a todos nuestros giros. Los Estados Unidos y la Francia misma, en sus grandes conflictos, han ocurrido a este sistema y tienen por qué felicitarse de ello.

La opinión contra la importación monárquica en la América, va haciéndose general.

Leyendo uno sin reflexión los despachos de Mr. de Saligny a su gobierno y las contestaciones de éste, pudiera tal vez pensar que aquéllos habían regulado la política del gobierno imperial con la República. Pero, tomando en consideración todos los antecedentes y añadiendo a ellos que con toda evidencia la publicación de estas piezas oficiales dista mucho de ser completa, me siento muy inclinado a pensar que el plan de arruinar nuestra República es aquí una cosa resuelta desde que partió para México Mr. de Saligny y, sobre todo, desde que se supo la ocupación de esa capital por las tropas defensoras de la constitución.

Así, pues, en mi concepto, las notas de Mr. de Saligny no han sido más que el desarrollo de las instrucciones con que a México fue enviado este ministro por el gobierno del emperador. Toda la conducta de Mr. de Saligny está revelando un espíritu bien deliberado de hostilidad hacia nosotros y la misma resolución resalta en las relaciones que conmigo ha llevado Mr. de Thouvenel. Usted sabe que, desde los primeros días de mi llegada a París, comuniqué al supremo gobierno todas las razones que me indicaban la existencia de un plan sostenido por el gobierno francés en daño de la República y que mi recepción oficial estuvo lejos de calmar mi desconfianza. Es que estaba mirando de cerca el odio profundo que este gobierno profesaba al nuestro.

Como uno de los más fuertes cargos hechos al gobierno mexicano por Mr. de Saligny, sea la pretendida inseguridad general de los franceses que allá residen, esto me conduce naturalmente a hablar de algunas observaciones que sobre este particular hice a. . . Después de referirle las pruebas de una oposición, de una verdadera enemiga por parte de Mr. de Saligny contra el gobierno mexicano, le dije que a ese móvil fijo y



violento se debían muy principalmente las relaciones de aquel ministro; que casi todos los crímenes denunciados, habían sido cometidos por bandas del partido reaccionario favorecido abiertamente por él y ahora felizmente aniquilado por las armas del gobierno, por la amnistía y por el peligro de la patria y que me asombraba mucho de que algunos de estos desórdenes, de estos crímenes, en tiempo de guerra civil, fueran reputados como la demostración de incapacidad del gobierno, cuando en Francia, gozando de una paz profunda, en Francia, donde la administración puede todo lo que quiere y en el instante que lo quiere, acabamos de ver probada una serie de asesinatos y robos perpetrados en ocho años seguidos por un solo hombre —Dumollard—, de quien se dice en la causa, que tenía un cementerio de víctimas.

Continúo creyendo siempre que la candidatura del príncipe Maximiliano para rey de México, es la preferida por Napoleón III, aunque es verdad que algunas veces por disfrazar este hecho y otras por no creerlo enteramente fijo y seguro, se echan a volar, como dicen, los nombres de varios pretendientes. Los diarios españoles hablan de muchos y el *Charivari*, en varios artículos que usted podrá ver entre los anexos, hace plena justicia de todos estos monarcas en ciernes. Temiera yo que tomáramos exclusivamente por el lado ridículo estos dislates, si no estuviera persuadido que el presidente y su digno ministerio velan día y noche en la salvación de la República.

Sería preciso dejarse inspirar por candor infantil para dar crédito a la protesta de los aliados sobre su simple expectativa al desarrollarse las sediciones y alborotos que su presencia y su proclama están excitando. Pero como hasta hoy no desgarran enteramente el velo que cubre su activa cooperación en este sentido, yo creyera del mayor interés que se fijase la atención en la conducta de esos señores y se publicasen todos los descubrimientos de su inteligencia con los monarquistas en el interior. Esto nos sería de gran provecho porque fortificaría la oposición de la prensa y de la tribuna en Francia, en Inglaterra y en España, donde la opinión que más nos favorece, ha tomado por punto de ataque la intervención política en los negocios de México.

Usted habrá podido convencerse, señor ministro, de que en mi posición ya tan difícil, debo temer aún que falte mi correspondencia en el mes actual. Mi última esperanza se cifra en poder sacar como el mes pasado, al menos, un destello de luz de las noticias que otros reciban.

Suplico a usted se sirva aceptar las sinceras y reiteradas protestas de mi más distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

PRIM ENVÍA EL CONVENIO DE LA SOLEDAD FIRMADO POR  
LOS ALIADOS

Veracruz, febrero 19 de 1862

Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado  
Mi general y señor:

Tengo el gusto de remitir a usted los preliminares acordados entre usted y yo, aprobados por completo por mis colegas y para mayor solemnidad, con sus firmas.

Resta la cuestión de la devolución de la aduana de Veracruz al gobierno de la República. En principio, estamos conformes poniendo en ella delegados por nuestra parte; pero como hay la cuestión de los víveres y otros objetos que entraron para el consumo y uso de nuestras tropas, sobre lo que usted y yo no hemos hablado, antes de devolverla deseamos se sirva usted darnos su opinión.

Esperando que el correo que mande usted a México vaya y regrese lo más pronto posible, a fin de (que) lo más pronto pueda el almirante francés ponerse en marcha con sus tropas.

Sir Charles Wyke le promete que ya no faltarán víveres frescos a la plaza y, al efecto, le ofrece a usted un almuerzo o comida la más suculenta.

Son las dos de la mañana y no estoy en aptitud de escribir a mi tío don Pepe; sírvase usted ofrecerle mis respetos y añadirle que su sobrina está loca de contenta a la idea de que pronto su tío vendrá a buscarla para conducirla a México con su muchacho.

Queda de usted con la más distinguida consideración, su afectísimo, servidor y amigo q. b. s. m.

El conde de Reus

En vez de dos copias de los preliminares, como quedamos, van cuatro, a fin de que cada comisario tenga una, es decir, una para usted y las otras tres que se servirá usted firmar para nosotros.

PRELIMINARES EN QUE HAN CONVENIDO EL SR. CONDE DE  
REUS Y EL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES  
DE LA REPÚBLICA MEXICANA

1°—Supuesto que el gobierno constitucional que actualmente rige en la República Mexicana, ha manifestado a los comisarios de las potencias aliadas que no necesita del auxilio que tan benévolamente han ofrecido al pueblo mexicano, pues tiene en sí mismo los elementos de fuerza y de opinión para conservarse contra cualquiera revuelta intestina, los aliados entran desde luego en el terreno de los tratados para formalizar todas las reclamaciones que tienen que hacer en nombre de sus respectivas naciones.

2°—Al efecto y, protestando, como protestan los representantes de las potencias aliadas que nada intentan contra la independencia, soberanía e integridad del territorio de la República, se abrirán las negociaciones en Orizaba, a cuya ciudad concurrirán los señores comisarios y dos de los señores ministros del gobierno de la República, salvo el caso en que, de común acuerdo, se convenga en nombrar representantes delegados por ambas partes.

3°—Durante las negociaciones, las fuerzas de las potencias aliadas ocuparán las tres poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, con sus radios naturales.

4°—Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado estos preliminares para procurarse el paso de las posiciones fortificadas que guarnece el ejército mexicano, se estipula que, en el evento desgraciado de que se rompiesen las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antedichas y volverán a colocarse en la línea que está adelante de dichas fortificaciones, en rumbo a Veracruz, designándose como puntos extremos principales el de Paso Ancho en el camino de Córdoba y Paso de Ovejas en el de Jalapa.

5°—Si llegase el caso desgraciado de romperse las negociaciones y retirarse las tropas aliadas a la línea indicada en el artículo precedente, los hospitales que tuviesen los aliados quedarán bajo la salvaguardia de la nación mexicana.

6°—El día en que las tropas aliadas, emprendan su marcha para ocupar los puntos señalados en el artículo 3°, se enarbolará el pabellón mexicano en la ciudad de Veracruz y en el castillo de San Juan de Ulúa.

La Soledad, 19 de febrero de 1862.

El conde de Reus  
Charles Lennox Wyke

*Approved*  
Hugh Dunlop  
*Approved*

Manuel Doblado  
E. Jurien (de la Gravière)  
*Apruvé les preliminaires cidessus*  
Alphonse (Dubois) de Saligny  
*Apruvé les preliminaires cidessus*

## JUÁREZ APRUEBA LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD<sup>8</sup>

Apruebo estos preliminares en uso de las amplias facultades de que me hallo investido.

México, febrero 23 de 1862.

Benito Juárez

Presidente de la República

Como encargado del ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Jesús Terán

---

<sup>8</sup> La ratificación del gobierno de México se tomó de Manuel Dublán y José María Lozano (ordenada por los licenciados...), *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República*, edición oficial, Volumen IX, pp. 387 y siguientes., porque en el manuscrito de la embajada de España no figura.

DOBLADO INFORMA A JUÁREZ SOBRE LA CONFERENCIA EN  
LA SOLEDAD

Soledad, febrero 20 de 1862

Excmo. Sr. presidente licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

La Purga es un jacal abandonado donde no hay ni en que sentarse. Informado de esto por el Gral. Zaragoza, escribí al Gral. Prim proponiéndole que aquí fuese el lugar de la conferencia. Accedió a mi indicación y ayer, de las diez de la mañana a las cuatro de la tarde, hemos hablado largamente y acordado al fin los preliminares que remito a usted para su examen y aprobación, sin cuyo requisito carecerán de validez. Puse esta condición porque creí llegado el caso de la instrucción última del Sr. Terán y para más asegurar mis procedimientos.

En general, informaré a usted que no pude sacar más, a pesar de que no ahorré razonamiento ni arbitrio oratorio de cuantos estaban a mi alcance y, si bien hay modificaciones substanciales respecto de los artículos propuestos por el señor ministro de Justicia, hay también algunas concesiones adquiridas por nuestra parte que no estaban comprendidas en aquéllas.

El artículo 1º de los preliminares, comprende la materia de los dos primeros del Sr. Terán. Distintas palabras pero exactamente la misma idea, robustecida con el considerando que es de suma importancia, porque envuelve de parte de los aliados la confesión de que el gobierno actual no necesita de ellos para subsistir. Este punto o, mejor dicho, adquisición, es de tan trascendentales consecuencias que bien completa la



supresión de la frase en que se habla de respetar los *atributos* de la independencia y soberanía de la nación.

Inflexibles están en no tratar sino directamente con los ministros del gabinete, porque dicen que siéndolo ellos de sus respectivos gobiernos, no pueden, sin desdoro, tratar más que con nosotros directamente. No he creído que debía rehusarme en un punto de forma únicamente y me limité a atenuar el efecto de aquella pretensión, dejando en libertad a unos y a otros para nombrar delegados, que es lo que al fin vendrá a suceder probablemente.

La variación de la colocación de las fuerzas ha sido, por los informes recabados que me ha dado el Gral. Zaragoza, que conoce bien todas nuestras posiciones. Sería difuso entrar en detalles numerosos y sólo aseguro a usted que es la colocación menos perjudicial para nosotros, en cualquier evento.

El artículo 4º es exactamente igual que el 5º de Terán, pero más precisado por los informes de Zaragoza y vista de ojos mía.

Los artículos 5º y 6º me han parecido tan sencillos y obvios en su resolución que, sin discutirlos, he admitido el 5º y 6º; lo he pedido como una satisfacción ostensible dada a nuestro pabellón muy poco impuesto a esta clase de manifestaciones.

Si ustedes quieren pueden insistir en la devolución de la aduana de Veracruz durante las negociaciones; en la fijación del día en que han de comenzar las conferencias; en la advertencia de que a la conclusión de éstas, saldrán de la República las fuerzas aliadas y, finalmente, en la promesa de que, entretanto no se declaren rotas las conferencias, no entrará una fuerza extranjera al puerto de Veracruz.

El primer punto lo ha resistido tenazmente el Gral. Prim, aun ofreciéndole que quedará un interventor nombrado por ellos provisionalmente. El segundo no lo repugnan sino porque dicen que debiendo ser su nombramiento lento, hacia el punto designado no quieren quedar mal, designando un día fijo, cuando tal vez no puedan cumplirlo. El tercero lo creen invívito y de tal modo comprendido en los preliminares, que dicen sería un agravio a su lealtad expresándolo literalmente, porque descubriría una desconfianza altamente ofensiva

para ellos. El cuarto, finalmente, me lo ha asegurado privadamente, bajo su palabra de honor, el Gral. Prim, advirtiéndome que en estos tres o cuatro días siguientes deben llegarle de La Habana 2,000 hombres que mandó pedir urgentemente, después de la actitud del Gral. Zaragoza y me ha dicho que no tomará de ellos más que los que necesita para cubrir las muchas bajas que ha tenido por enfermedades y que reembarrará los sobrantes. En este, como en otros puntos, el inexorable es Saligny, con el cual hay que ser deferente hasta cierto grado, para neutralizar sus efectos en la conferencia, que en lo general es más inclinada hacia nosotros.

Salgo hoy de aquí para Jalapa, con el objeto de esperar allí la contestación de usted y trasmitirla a Veracruz.

Todas las medidas están tomadas para romper las hostilidades en caso de que no haya acomodamiento pacífico. El Gral. Zaragoza me ha acompañado desde Orizaba; trabaja incesantemente y me asegura la buena disposición de todo el ejército y la confianza que tiene en el buen éxito de las operaciones, en caso de guerra.

Yo me abstengo de dar a usted opinión sobre este particular, porque no conozco más que la línea de Orizaba y no se puede dar opinión concienzuda, sino después de haberlo recorrido todo.

Mi opinión, como ministro en el gabinete, es, que los preliminares deben admitirse como lo mejor que puede obtenerse en las presentes circunstancias.

Sabe usted que puede mandarme siempre como a su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

Aumento:

El Sr. Gral. Zaragoza me ha dicho que el parque general de este ejército se encuentra en tal estado de desorden, que, reconocidos algunos cajones del de artillería, se ha encontrado un calibre marcado en el abrigo, otro en el cajón y otro distinto dentro del cajón mismo. El comandante general encargado de esa rama no ha podido arreglarlo aún, ni dar noticia de sus existencias.

Faltan 250 artilleros para dotar bien las piezas puestas en batería.

La línea de Jalapa necesita, para ponerse en regular estado de defensa, 3,000 hombres más.

No creo fuera del caso, agregar a usted estas noticias.

Van adjuntos el tanto de los preliminares y la carta original con que me los remitió hoy el Gral. Prim. He contestado a éste, devolviéndole los tres ejemplares de los aliados y aplazando la aceptación del correspondiente de sir Charles Wyke, para cuando nos arreglemos y diciendo lo mismo respecto de introducción de víveres frescos a Veracruz, pues antes no debo hacer, como no he hecho, innovación alguna.

Vale

Recomiendo a usted la pronta vuelta del extraordinario.

PRIM HACE PORMENORIZADO RELATO SOBRE LA  
CONVERSACIÓN EN LA SOLEDAD

Veracruz, 20 de febrero de 1862

Excmo. señor ministro de Estado  
Excmo. señor  
Muy señor mío:

Por las adjuntas copias de las actas de las conferencias séptima, octava, novena, diez y once se enterará V. E. en globo de lo que aquí ha ocurrido desde la fecha de mi último despacho número 16, pero creo oportuno dar a V. E. noticias detalladas de algunos incidentes graves que se han presentado en estos últimos días.

El día 10, merced a una comunicación desatenta del Gral. Zaragoza, sucesor de don José López de Uraga en el mando del ejército de oriente, creímos que ya se había hecho imposible todo arreglo amistoso y pacífico y, si nos hubiéramos dejado llevar de nuestro primer impulso, inmediatamente hubiéramos dado al Gral. Zaragoza una lección de prudencia; pero, estando pendientes de una respuesta del gobierno supremo a la nota que le dirigimos el 9 —de la cual acompaño a V. E. copia bajo el número dos— invitando al ministro de Relaciones Exteriores a venir en persona a conferenciar conmigo en un punto designado entre los dos campamentos, resolvimos dar al Gral. Zaragoza una respuesta seca y pasar al gobierno una comunicación enérgica, incluyendo copias de la correspondencia que había mediado entre los jefes aliados y el general mexicano. Bajo los números tres, cuatro y cinco hallará V. E. copias del oficio de dicho general, de nuestra contestación y de la nota que pasamos al Gral. Doblado. En la nota del día 15, recibimos dos despachos de este señor ministro en respuesta a nuestras

comunicaciones del 9 y del 11, ambos de fecha 13 del corriente. En el primero aceptaba el Sr. Doblado la conferencia propuesta sin más condición que la de que tuviese lugar el día 19 en vez del 18 que nosotros habíamos señalado y en el segundo manifestaba que el gobierno tenía bastante confianza en la subordinación del Gral. Zaragoza para no tener que contrariarse sus disposiciones.

El día 18 recibí una carta del Gral. Doblado avisándome que se hallaba en el campamento de la Soledad y que, siendo el rancho de la Purga, sitio designado para nuestra entrevista, un lugar desierto sin acomodo para nosotros y para nuestras comitivas y sin agua para las caballerías, era de absoluta necesidad que él viniese a nuestro campamento de la Tejería o que yo fuese al de las fuerzas mexicanas; adopté este último partido por no dejarme ganar en galantería.

En consecuencia y habiéndome puesto previamente de acuerdo con mis colegas respecto de las concesiones que podían hacerse a los mexicanos y con plena autorización para hablar y obrar en nombre de los comisarios de las potencias aliadas, salí ayer antes de amanecer acompañado de una parte de mi cuartel general y con una escolta de 50 caballos.

A una legua de la Soledad me esperaban los Grales. Doblado y Zaragoza con un coche, subí a él y con él dichos señores y quedándose a distancia mi escolta, seguimos nuestro viaje acompañados por un escuadrón de carabineros mexicanos.

A las diez llegamos a la Soledad; inmediatamente me retiré con el Gral. Doblado a una habitación aislada y, después de una larga conferencia, ajustamos algunas estipulaciones preliminares que ya sabía yo serían aceptadas por mis colegas.

Señalada con el número seis, envió a V. E. copia de dichos preliminares y creo necesario entrar en una explicación circunstanciada de las razones que todos los aliados hemos tenido para aceptar las estipulaciones que comprenden.

Como el verdadero objeto de las tres naciones aliadas, aparte del desagravio debido por las ofensas recibidas y la indemnización de los daños causados, es contribuir a la organización de este país bajo un pie

estable y duradero, toda vez que el gobierno existente se cree con los elementos suficientes para pacificar el país y consolidar la administración y que se declara animado de los más vivos deseos de satisfacer las reclamaciones extranjeras, he creído y como yo han creído mis colegas que no había derecho para rechazar a este gobierno, prestando auxilio moral o material al partido que le es contrario.

Tal conducta sería además de injusta, impolítica, porque es evidente para los que vemos las cosas de cerca que el partido reaccionario está casi aniquilado, hasta el punto de que en cerca de dos meses que hace que estamos en este país, no hemos observado muestra alguna de la existencia de semejante partido. Es cierto que Márquez, a la cabeza de algunos centenares de hombres, sigue desconociendo la autoridad del presidente Juárez, pero su actitud no es la de un enemigo que ataca sino la de un proscrito que se oculta en los montes y es probable que muy pronto tenga que someterse o abandonar el país.

Además, si bien los comisarios franceses traían grandes esperanzas de que sería fácil establecer aquí una monarquía, por creer que era fuerte el elemento monárquico en México, se van desengañando y reconociendo su error; ni puede ser de otro modo pues, por nuestras propias observaciones y por las noticias que nos suministran personas muy conocedoras de esta tierra, no podemos dudar que el número de los partidarios del sistema monárquico es insignificante y que no son hombres dotados de la energía y decisión que a veces dan el triunfo a las minorías.

Por esto no hemos debido negarnos a declarar que no es el ánimo de nuestros gobiernos favorecer a determinadas personas, ni a un partido con exclusión de los demás; ni mucho menos atentar contra la independencia, soberanía e integridad del territorio mexicano.

Por esto tratamos con el gobierno que hemos hallado establecido en la capital, a pesar de los motivos de queja que ha dado a nuestros gobiernos.

No creo que necesiten de más explicaciones los dos primeros artículos de los preliminares firmados ayer.

En Orizaba y tan luego como lleguen las nuevas instrucciones que esperamos de nuestros gobiernos, presentaremos las reclamaciones y podremos juzgar prácticamente del grado de sinceridad y buena fe de las protestas que nos ha hecho este gobierno de su deseo de hacer justicia a nuestras demandas.

Además de los motivos expuestos y dejando a un lado la urgente necesidad de sustraer nuestras tropas a la influencia de este mortífero clima, hemos tenido en cuenta otra razón suprema para firmar los preliminares. En el estado de exaltación a que han llegado los ánimos de los mexicanos, es seguro que si en vez de la conducta conciliadora que hemos observado y que va calmando el odio que existe contra los extranjeros, principalmente contra los españoles, hubiésemos tratado a este país con dureza, recurriendo desde luego a las medidas violentas, nuestros compatriotas esparcidos en el vasto territorio de la República habrían sido objeto de toda clase de persecuciones. Un crecido número de ellos hubieran perecido víctimas del furor popular sin que nos fuese posible evitar tantas desgracias ni prestar auxilio a nuestros nacionales.

Los puntos que, según el artículo 3º, han de ocupar las fuerzas aliadas, son muy sanos y pueden proporcionar cómodo alojamiento a las tropas.

La población de Tehuacán ofrece sobre la de Jalapa la ventaja de hallarse más cerca de Orizaba y sobre el mismo camino, cuya circunstancia facilitará, en caso necesario, la concentración de todas las fuerzas.

Los franceses ocuparán a Tehuacán, los ingleses a Córdoba y las tropas españolas a Orizaba, que es el punto central.

A la primera indicación que me hizo el Gral. Doblado de los temores que había en el país de que luego que las tropas aliadas hayan pasado los puntos fortificados, a la conducta conciliante de los comisarios sucedan el rigor y las amenazas, le interrumpí y le manifesté que las fortificaciones que los mexicanos tienen por formidables, son para nuestros soldados obstáculos de poca consideración; que por tanto no había inconveniente alguno en estipular que, si las negociaciones pacíficas no producían el resultado apetecido, las fuerzas aliadas

volverían a colocarse fuera de la línea fortificada. Quiso el ministro de Relaciones Exteriores estipular un plazo dentro del cual no se pudiese hacer uso de las armas, si llegase el caso de romperse las relaciones, pero a esto me opuse yo declarando que, en caso de un rompimiento, al siguiente día de ocupar las posiciones que se nos señalasen del lado de acá de las defensas en que tanto confían, atacaríamos a las fuerzas mexicanas y las desalojaríamos de sus tan decantadas fortificaciones. Convino el Gral. Doblado en nuestra superioridad y me manifestó que todas las personas sensatas del país desean que nuestras diferencias tengan un desenlace pacífico; pero que el gobierno se encuentra hasta cierto punto bajo la presión de los soldados que, acostumbrados al desorden que origina la guerra, tratarán de desprestigiar al gobierno y aun le calificarán de traidor a la patria por la conducta moderada que está resuelto a seguir en sus relaciones con los comisarios aliados. Quedamos por fin acordes y redactamos tal como V. E. le hallará en la copia de los preliminares, el artículo 4º. No creo necesario demostrar a V. E. que la delicadeza de los comisarios de las potencias aliadas y el honor de las tres naciones no permitían que subsistiese la menor duda sobre su lealtad y que, por consiguiente, era imprescindible tranquilizar a los desconfiados.

En el artículo 5º se trata de los hospitales de los aliados en los pueblos señalados para su residencia. En el caso de que, por efecto de un rompimiento y cumpliendo con lo estipulado en el artículo 4º, tengan nuestras tropas que evacuar dichas poblaciones, quedarán los hospitales bajo la salvaguardia de la nación mexicana.

Al decir la nación y no el gobierno, hemos querido evitar el riesgo de que los mexicanos exaltados que no están de acuerdo con el gobierno cometan, por hacerle daño, desmanes cuya responsabilidad pese sobre él.

El artículo 6º en que se estipula que el día en que nuestras tropas se pongan en marcha para el interior, se enarbolará el pabellón mexicano en Veracruz y en San Juan de Ulúa, sorprende a primera vista; pero, si se tiene en cuenta que hemos vuelto a entrar en las vías pacíficas y que vamos a ocupar tres ciudades de la República, en donde ondeará la



bandera mexicana sin que tengamos derecho a arriarla, bien podemos permitir que ondee en Veracruz al lado de las nuestras.

Este punto nos ha parecido a todos los comisarios de tan poca importancia que no hemos hecho objeción alguna. En realidad no pueden acusarnos los mexicanos de haber arriado su pabellón pues, al evacuar la plaza, y la fortaleza en 15 de diciembre de 1861, no sólo se llevaron las banderas sino también las drizas. Esta concesión de ningún modo implica la devolución de la plaza y del castillo en donde seguirán mandando las actuales autoridades y dando guarnición las escuadras aliadas después que las fuerzas de tierra se internen.

Como hubo un momento, según ya he tenido el honor de decirlo a V. E., en que creímos que eran vanos todos nuestros esfuerzos por llegar a una solución pacífica, pedí al Excmo. señor capitán general de Cuba refuerzos para cubrir las bajas sufridas por esta división y para poder enviar algunas tropas de desembarco a Tampico, cuya plaza habíamos resuelto ocupar.

Visto el nuevo aspecto que toman estos asuntos, creo inútiles dichos refuerzos y el vapor *Isabel la Católica*, que saldrá mañana, lleva orden para hacer regresar a La Habana los transportes si los encuentra en la sonda de Campeche. Si llegan a este puerto dispondré que regresen inmediatamente, a fin de que la isla de Cuba no quede tan escasa de guarnición.

Puedo asegurar a V. E. que sólo en un caso extremo y de absoluta necesidad recurriré al uso de las armas, pues es mi deseo evitar al gobierno español un conflicto que le obligue, en el estado actual de Europa, a hacer mayores sacrificios y empeñar mayores elementos para el logro de un éxito feliz en esta empresa. Creo en conciencia que el giro que hemos dado a estas cuestiones merecerá la aprobación del gobierno de S. M.

Hemos sido moderados, hemos sido humanos y si llega un día en que, convencidos de la ineficacia de los medios suaves, tengamos que recurrir a la fuerza, probaremos al mundo entero que la moderación y los sentimientos de humanidad no están reñidos con lo que el valor y el celo

por el honor de nuestra patria exigen de nosotros como españoles y como militares.

Dios, etc.

(Juan) Prim

## MIRANDA, APODERADO DE LEONARDO MÁRQUEZ

Excmo. Sr. ministro de Relaciones  
Dr. don Francisco Javier Miranda  
Excmo. señor:

Este cuartel general, que conoce perfectamente y que estima cuanto es debido el elevado mérito de V. E. por su talento, su acendrado patriotismo y su vasta capacidad, así como por los distinguidos servicios que en todos tiempos ha prestado a su patria, hoy tiene el honor de depositar en sus manos la suerte de la nación, confiriéndole, como de hecho le confiere, poder amplio, bastante y cuanto necesario fuere, sin limitación de ninguna especie para que, en nombre de la República Mexicana, represente y haga valer sus derechos, en todas partes, dónde, cómo y mejor convenga, a fin de salvar la independencia, el honor y la dignidad de México, conservando ilesa la integridad de su territorio y el uso de todos sus derechos y prerrogativas como nación libre y soberana e independiente.

En la inteligencia de que es tan absoluta la confianza que este cuartel general tiene en la muy respetable persona de V. E., que se abstiene de darle instrucciones para el desempeño de tan sagrada misión, porque V. E. comprende toda su importancia y sabrá llenarla a la entera satisfacción de su patria, la cual agradece de antemano este nuevo servicio que V. E. va a prestarle.

Protesto a V. E. mi alto respeto y distinguido aprecio.

Dios, religión y orden, cuartel general en Ajuchitlán, febrero 21 de 1862.

Leonardo Márquez

## MÁRQUEZ ENCARGA A MIRANDA ESTABLEZCA CONTACTO CON LOS ALIADOS

Excmo. Sr. Dr. don Francisco Javier Miranda  
Excmo. señor:

Atendiendo al patriotismo, ilustración y sanas ideas de V. E., este cuartel general ha tenido a bien nombrarlo su apoderado para que, con el carácter de enviado extraordinario, cerca de las personas de los EE. SS. comisarios regios de Francia, España e Inglaterra, venidos a la República para intervenir en sus negocios, se sirva V. E. representarlo, haciendo valer sus derechos o mejor dicho los de la nación que no reconoce más gobierno legítimo que el emanado del plan de Tacubaya, proclamado el 11 de enero de 1858; quedando V. E. facultado para ejercer la misma representación en cualquiera otra parte y ante cualquiera otra autoridad, según lo exijan las circunstancias y mientras dure la cuestión actual.

Este cuartel general que conoce y estima en cuanto vale el elevado mérito de V. E., se abstiene de darle instrucciones para el desempeño de su misión, limitándose a acompañarle en pliego separado un *memorándum* que contiene los puntos esenciales que más presentes deben tenerse para el efecto y sirviéndole de gobierno que la felicidad de nuestra patria, basada en la conservación de su independencia y su decoro, así como el uso de sus derechos como nación libre, soberana e independiente, es el único fin a que se encaminan todos los esfuerzos del ejército de mi mando y a lo cual deben reducirse los trabajos de V. E. sin perdonar sacrificio alguno de cuantos sean necesarios, ni pasar tampoco por nada que pueda mancillar ni en lo más pequeño la independencia, el honor, y las glorias de México.

Dios, religión y orden cuartel general en Bernal, febrero 21 de 1862.

Leonardo Márquez

## INSTRUCCIONES DE MÁRQUEZ A MIRANDA

*Memorándum* de los puntos esenciales que más presentes deben tenerse, para la defensa de la nación, que en el terreno de la justicia, confía al Excmo. Sr. Dr. don Francisco Javier Miranda, como representante de este cuartel general, el que suscribe:

1º—Pasar una nota oficial al Excmo. señor general en jefe del ejército aliado y otra igual a los EE. SS. comisarios regios, explicándoles que la nación mexicana, no reconoce otro gobierno que el emanado del plan de Tacubaya, proclamado el 11 de enero de 1858.

Que lo que existe en México, con el nombre de gobierno constitucional, no es otra cosa que una reunión de traidores que, por la fuerza de las armas y contra la voluntad expresa del país, se ha apoderado de sus destinos para hundirlo en el caos en que pretende hacer desaparecer hasta el nombre de México.

Que, por lo mismo, el ejército reaccionario no pasará jamás por ningún arreglo hecho con esa facción, sin que en dicho arreglo se cuente con la voluntad del gobierno de Tacubaya, que es el único que tiene derecho para representar legalmente a la nación.

Que, a la vez, tanto dicho gobierno, su ejército y la República entera, están resueltos a otorgar cumplida justicia en las demandas que tengan que presentar las demás naciones, llevando a puro y debido efecto los tratados existentes en todas sus partes; lo cual hará la nación por espontánea voluntad sin necesitar para ello de que se le apremie de modo alguno.

Que al mismo tiempo el gobierno y el ejército, están resueltos a defender la independencia y la nacionalidad del país hasta sucumbir con gloria si necesario fuere.

Que, siempre que sin atacar de ningún modo la independencia y la dignidad de la nación, se le deje usar libremente de su derecho para

constituirse según su voluntad, eligiendo la forma de gobierno que haya de regirla y nombrando sus respectivos gobernantes, todos mexicanos precisamente y sin que se mezcle en ello la política extranjera, el gobierno de Tacubaya y el ejército reaccionario, están conformes en ello, siempre que para la decisión de este asunto se convoque una junta de personas notables por su honradez, saber y patriotismo que formen el gobierno provisorio que haya de desarrollar el plan general para la salvación de la patria, teniéndose presente que, tanto en dicha junta como en la elección de sus vocales y en todos los demás actos concernientes a este objeto, ha de tener la parte que corresponde el gobierno de Tacubaya y su ejército, como los representantes legítimos de la nación; bien entendido de que como no hay otro deseo que el del establecimiento de un orden de cosas sólido y duradero, que afiance la paz de la nación y haga efectivas las garantías de sus habitantes, tanto el gobierno de Tacubaya como su ejército, están prontos a ceder en todo lo que pida la razón y allanar todas las dificultades que dependan de su mano, comprometiéndose desde ahora solemnemente a reconocer, obedecer y sostener al gobierno que nuevamente se establezca para regir los destinos del país, siempre que, como se ha dicho antes, el indicado gobierno sea elegido de una manera legal, imparcial y justa.

2º—Arreglar que para el objeto antes expresado la intervención se entienda con el gobierno de Tacubaya o con el general en jefe de su ejército, según lo crea más conveniente, puesto que de otro modo no es posible pasar por lo que resuelva sin su anuencia.

3º—Si por consecuencia de las conferencias que acaba de tener don Manuel Doblado con el Excmo. señor general en jefe del ejército aliado, resultare la aclaración de algún armisticio que suspenda las hostilidades entre el ejército del gobierno de Tacubaya y las fuerzas disidentes, que acaudilla don Benito Juárez, exigir de quien corresponda, que dicho armisticio sea franco y leal, conservando las fuerzas de ambos lados iguales derechos, sin quedar perjudicadas ni unas ni otras por la posición en que actualmente se encuentran, sino en libertad para moverse como les convenga según las circunstancias.

4°—S. E. el Sr. Dr. Miranda queda en libertad y ampliamente facultado para tomar en el asunto todas las demás resoluciones que demanden los casos que sucesivamente deban presentarse.

Cuartel general, Bernal, febrero 21 de 1862.

Leonardo Márquez



## LEONARDO MÁRQUEZ NO DESEA UNA CONSULTA POPULAR

Ajuchitlán, febrero 25 de 1862

Excmo. Sr. ministro de Relaciones  
Dr. don Francisco Javier Miranda  
Muy señor mío y fino amigo:

Con anterioridad he tenido el gusto de remitir a usted su nombramiento de ministro de Relaciones del gobierno del Sr. Zuloaga y, a la vez, un poder amplio de este cuartel general para que, ya sea que los aliados se entiendan con el gobierno de Tacubaya o ya que lo verifiquen con la reacción que yo defiendo de todos modos, usted esté suficientemente autorizado para representar la causa de la nación y hacer valer sus derechos, salvando la independencia y el honor de nuestra cara patria. Y, sin embargo de estos documentos, ahora le acompaño otro poder mío ilimitado, con el propio objeto a fin de que pueda usted con entera libertad y sin restricción de ninguna especie desempeñar la sagrada misión que en nombre de nuestro país y evocando los manes venerandos de Hidalgo y de Iturbide, tengo el honor de confiar al esclarecido talento, al heroico patriotismo y a la vasta capacidad de usted en cuyas manos depositamos hoy todos los mexicanos de buena fe la suerte de la nación. Usted conoce, señor, la rectitud de mis intenciones y sabe bien que no deseo más que la salvación de México, por la cual estoy pronto a sacrificar gustoso mi vida.

Espero, señor, como dije a usted en mi anterior y de nuevo le suplico que se sirva decirme cuál es el programa que debemos seguir, para alcanzar el grandioso fin que nos hemos propuesto, supuesto que, desde que apareció la intervención, yo he suspendido mis operaciones militares, permaneciendo en este lugar a la expectativa de los

acontecimientos, sin emprender nada, para no distraer a la nación en momentos tan solemnes, a pesar de la guerra encarnizada y sin tregua que se empeña en hacernos la demagogia, aglomerando contra mis valientes las tropas que debieran ir al frente de Veracruz si los que las mandan, tuvieran algo de honor y patriotismo.

Estoy cierto de que no olvidará usted que, en caso de ser la nación convocada para constituirse, todos los elementos están hoy en manos de los demagogos, que sabrán aprovecharlos con perjuicio del país, si no se deja a la parte sana de sus habitantes tomar en ese acto la parte que le corresponde, por justicia y por derecho.

Soy de usted, señor doctor, afectísimo amigo q. b. s. m.

Leonardo Márquez

MIRANDA, FALSEANDO LOS HECHOS, SE MUESTRA  
PESIMISTA

Veracruz, febrero 26 de 1862

Sr. don José María Gutiérrez de Estrada  
Mí muy estimado amigo y señor:

Si, como lo supongo, ha recibido usted mis anteriores y repetidas cartas, especialmente las que fueron por el paquete anterior, habrá usted tenido sobrado motivo para temer del éxito de la famosa intervención. En la duda de si mis cartas han sufrido algún extravío, aun a riesgo de repetir lo que tengo escrito, voy a pintarle a usted el cuadro de ese negocio para que original lo trasmita usted al emperador y haga usted cuanto pueda para que las cosas se enderecen si aún fuere tiempo de ello.

A principios de enero manifesté a usted cuáles eran las condiciones de los representantes de las potencias aliadas. Prim, autorizado ampliamente por su gobierno, se había formado un plan basado sobre estos dos principios: primero, adoptar la causa de los demagogos y, segundo, buscar su engrandecimiento personal, colocándose en el trono de México. Mr. Charles Wyke, sin instrucciones determinadas sobre el negocio vital o, mejor dicho, previniéndolo su gobierno que no se comprometiese en la cuestión política de México, sólo atendía a la cuestión de intereses materiales y fraternizaba admirablemente con los liberales. Mr. Jurien de la Gravière era el único que veía entonces, aunque aislado, firme en la idea del gran pensamiento y sólo en este señor fundaba yo mis esperanzas.

En este estado de cosas y sabiendo yo por nuestro amigo el Sr. Almonte, que Mr. La Gravière tenía instrucciones para detener al Gral. Prim en el camino de sus locuras me resolví a trasladarme a Veracruz.

¿Para qué? Para venir a presenciar, no sin graves riesgos personales, los más grandes errores y las más grandes miserias. Los representantes tuvieron la feliz ocurrencia de dirigirse al gobierno de Juárez, con el mayor acatamiento y a fuerza de hacerle reverencias, darle importancia y vida.

Por Prim y Wyke la cuestión de México se hubiera concluido desde el momento que se inició. Esos señores estudiaron el modo de no crearle conflicto al gobierno de México y, ni por la manifestación de las tres potencias en común, que de puro cortés rayaba en ridícula, ni por los *ultimátums* en particular, los ingleses y españoles creaban la menor dificultad. La fortuna nuestra consistió en que Prim y Wyke tropezaron con la firmísima voluntad de Mr. Saligny, que resistió firmar la referida manifestación y, por su particular *ultimátum*, destruía los planes de sus colegas.

Por último y, en el desacuerdo de los representantes, se convinieron en suspender la remisión de los *ultimátums* y pedir instrucciones a sus respectivos gobiernos. Entretanto y debiendo pasarse tres meses por lo menos, para que viniesen las instrucciones de Europa, toda la acción de los jefes militares y de los comisarios se dirigió a solicitar del gobierno mexicano que permitiese que las tropas avanzasen hasta Orizaba y Jalapa para evitarles los destrozos de este clima.

Juárez se negó al principio a la demanda y declaró piratas, por medio de un solemne decreto, a las tres potencias; pero sus representantes persistieron en seguir las negociaciones pacíficas y obtuvieron al fin que el día 19 del presente viniese Doblado a la Soledad donde se firmaron unos convenios, cuya sustancia en cuatro artículos es la siguiente:

1º—Declaración del gobierno de México, protestando que la intervención europea no es necesaria para la consolidación de la paz y el orden público.

2º—Permiso para que las fuerzas aliadas puedan internarse hasta Tehuacán, acantonándose en este punto y en Córdoba y Orizaba, donde se abrirán las negociaciones.

3°—Caso de que hubiere guerra los aliados se comprometen a colocarse detrás de las posesiones fortificadas por las que hoy se les permite pasar, y

4°—Al emprender las tropas aliadas su marcha al interior se enarbolará en Veracruz y en Ulúa el pabellón mexicano.

He aquí el conjunto de todo lo que han podido hacer en dos meses las tres potencias aliadas y, si he podido dar a usted una idea del conjunto, difícilmente podré referirle todos sus pormenores que son bien interesantes por cierto y que es preciso conocer para apreciar debidamente la situación.

Cuando llegué hace un mes a esta ciudad los comisionados que se habían mandado a México con la manifestación en común y con el encargo de pedirle a Juárez permiso para internarse, no habían regresado. Regresaron el día 29, trayendo en su compañía a don Manuel Zamacona, comisionado del gobierno para proponer a los aliados que pasasen a la capital a conferenciar, pudiendo llevar una escolta de honor, con tal que el resto de las fuerzas se reembarcasen en el acto. Los aliados no aceptaron por supuesto las condiciones y le participaron al gobierno que antes de 15 días avanzarían. Usted valorizará la importancia del aviso; yo no puedo hacer los comentarios de todo lo que le voy refiriendo. En los días que permaneció en ésta Zamacona fue obsequiado de mil modos y el Gral. Prim le dio comidas y ruidosas serenatas; hubo brindis por la prosperidad de la República y otras repugnantes farsas.

Cuando Zamacona marchó y los aliados le mandaron decir a Juárez que para allá iban, Zaragoza, que había sustituido a (López) Uruga en el mando en jefe del ejército, ofició a Prim amenazándole con que si daba un paso adelante, lo desbarataría. Prim quiso irle a dar una buena escarmentada, sin esperar otra cosa, pero los ingleses calmaron el enojo del conde de Reus y éste se conformó con acusar a Zaragoza con Juárez, quejándose de que aquél era descortés. La conducta del general mexicano hizo entender a Prim que tendría que dar machetazos y pidió refuerzos a La Habana; pero en esto Doblado se allana a la conferencia a pesar de que, como he dicho, había declarado piratas a las tres potencias y vuelven a renacer en los aliados las esperanzas de la paz.

Verifícase la conferencia y esas esperanzas comienzan a ser realidad y, aunque los tratados han vuelto ratificados de México, ha habido momentos en que se ha creído que los aliados siempre tendrían que venir a las manos con los soldados de Zaragoza; hoy al fin las tropas francesas han emprendido su marcha y el pabellón mexicano se ha enarbolado en Veracruz, aunque sin ser saludado. Por supuesto que lo último se ha hecho cuando se ha sabido que Juárez acepta y ratifica los convenios de la Soledad.

Todo lo expuesto anteriormente tiene, por incomprensible que a usted le parezca, tiene —sic— una explicación fácil respecto de los representantes españoles e ingleses. Ellos han formado, aunque por diversos principios, una mayoría siniestra en las negociaciones. La Inglaterra ha querido huir de compromisos y salir de la cuestión a todo trance, teniendo, por otra parte, grandes simpatías con los reformistas de México y los españoles, confiando sus negocios a Prim, han visto con desprecio el punto vital de la intervención. Prim, por su parte, echándola de liberal y despreocupado, ha querido asimilarse con nuestros demócratas, para dominarlos después y al terminar de cuentas ceñirse en México una corona. Para esto, dice que cuenta con la voluntad decidida del emperador y también con la de Inglaterra, según se lo ha asegurado Mr. Wyke.

Y ¿cuál es el papel que en todas estas escenas representa Mr. Jurien de la Gravière? Al hablar de este señor debo confesar francamente que me equivoqué en el primer juicio que de él formé y que manifesté a ustedes desde La Habana. Entonces creí que comprendía su misión y que tenía sobrada capacidad y fuerza de alma para llevar a buen término el pensamiento del emperador; mas ahora que le he visto y tratado más de cerca, me he convencido de que es la nulidad más grande que se puede uno imaginar. Que yo me hubiera equivocado en el primer juicio nada tiene de extraño, cuando antes de poner manos a la obra, le encontré en buen término; lo extraño es que el emperador mismo se hubiese engañado. Prescindiendo de considerar la capacidad del contralmirante, es el hombre más débil, versátil e irresoluto —sic— que yo he conocido. En lo único qué yo le he visto firme es en complacer al Gral. Prim, a

quien, según me dijo desde La Habana, tenía instrucciones de complacer y, por obsequiar sin duda esas instrucciones, ha hecho representar al ejército francés y a la misma Francia, el papel humillante de ponerla a la voluntad de Prim, de quien el almirante es un admirador. Mr. Jurien no tiene fija una idea dos minutos.

Si habla con Prim, acepta con entusiasmo sus locuras; si Mr. Saligny le hace observaciones, parece que está convencido de la razón y si habla conmigo me hace justicia; pero nunca se resuelve a tomar la iniciativa de nada y hasta ahora se ha dejado arrastrar como un chiquito. En lo económico del ejército ha dado pruebas de que nada sabe, ni de nada entiende; hasta sin raciones deja a la tropa, que no sé cómo no se ha insubordinado contra él. Presentóse aquí sin bagajes ni transportes de ningún género y, después de dos meses, no ha sabido proporcionárselos, habiendo sido tan fácil mandar a Nueva York por cuanto hubiera necesitado, antes que mandar a La Habana a comprar ruedas para los carros, que para nada han servido; pudiendo sin grandes esfuerzos ni peligros ocupar algunos puntos de la costa y hacerse de mulas; nada ha intentado y, perdiendo miserablemente el tiempo y el dinero, me ha dicho que él ha tenido que seguir la política de Prim porque no ha tenido elementos para hacer otra cosa. Concediéndole que le hayan faltado los elementos ¿por qué no ha favorecido e impulsado los que yo he puesto a su disposición? Seis o siete mil hombres se pudieron haber reunido para caer sobre la capital, si me hubiese facilitado recursos y, por más que yo le he significado la necesidad que había de proteger las partidas sueltas de los nuestros, por toda providencia sólo me ha contestado: "Téngame paciencia". No ha ocurrido a mi para preguntarme nada y no ha obsequiado una sola de las muchas medidas que le he indicado. Delante del Sr. Saligny me dijo una vez que si yo estaba corriente con Prim, que contara con él y que si no lo estaba, que no. Y otra ocasión que el mismo Sr. Saligny le manifestó que yo estaba disgustado y que me quería regresar a Europa, le contestó el contra almirante: "Si quiere irse, yo le proporcionaré pasaje". Se excusa de hablarme y aun se ha negado a que siga yo mi marcha con las tropas francesas a Tehuacán. La última vez que le hablé me dijo que él no podía decidirse por un solo partido, porque

Fernando Maximiliano no debía ser emperador de un partido sino de la nación. Con semejante manera de pensar y de obrar usted calculará los resultados.

Todo lo que conmigo ha pasado me hace sospechar que las instrucciones respecto de mí no fueron precisas y que, en resumen, he sido engañado miserablemente. Si, en efecto, yo no me he marchado de aquí sólo ha sido por la esperanza que mantengo que las negociaciones se enderecen por los mismos gobiernos europeos y también por el aliento que me infunde la inteligencia y la firmeza del Sr. Saligny.

En lo pronto y con los convenios de la Soledad, el gobierno de Juárez, no teniendo que atacar a los aliados, reunirá sus fuerzas sobre Márquez y procurará destruirlo. Están negociando los aliados una nueva ley de amnistía, que tiene por objeto desarmar a los nuestros y poder con más facilidad proceder a la farsa de la apelación al pueblo. No crea usted que yo he omitido influir en el ánimo de Prim; he trabajado cuanto he podido, aunque en vano.

En estos días Márquez ha tenido un triunfo, pero, como él me escribe, de nada le aprovechará si no se le protege. Este general tiene 1,000 hombres por Ixmiquilpan; Mejía tiene 1,500 cerca de Querétaro; Vicario tiene en el sur como 2,000; Lamadrid en el Monte de las Cruces y extendiéndose hasta Tlapan tiene 1,500, fuera de otras partidas más o menos considerables que ocupan los Llanos de Apan y otros distritos. Tobar, en Guadalajara, ha vuelto a impulsar la revolución. De todo esto se le ha dado cuenta al contralmirante y no ha hecho el menor aprecio.

He dicho a usted que el contralmirante se excusa con la falta de elementos de que ha podido disponer. La misma excusa da Prim para defender la política que está siguiendo. Pero estas excusas nada valen considerando los elementos de los demagogos. Cuando a cada instante están llegando a esta plaza partidas de 20 y de 30 hombres, desnudos y muertos de hambre que se desertan con todo y oficiales del ejército mexicano; cuando Prim y los que le acompañaron a la Soledad volvieron con las bolsas vacías a causa de las limosnas que les pidieron nuestros soldados; cuando el mismo Prim fue despojado de los anteojos que llevaba ¿qué temor puede inspirar el ejército de México? Lo que en esto



hay de cierto es que, por parte de Prim y de Wyke, hay grande mala fe y por la del contra almirante mucha imbecilidad.

Excuso hablar de mi persona comprometida de mil modos y, ahora más que nunca, según que por los arreglos pacíficos y quedando en las poblaciones autoridades mexicanas, estoy expuesto a que se apoderen de mí a la hora de que les dé la gana. Mi situación por sólo el lado de la persecución. . .

(Francisco Javier Miranda)

## TASSARA CONTRA EL PLAN MONARQUISTA PARA MÉXICO

(Washington, 21 de febrero de 1862)

(Sr. Francisco Serrano)  
(La Habana)

Según las últimas noticias, la idea de que las potencias abrigan formalmente el plan de fundar en México una monarquía y de presentar al archiduque Maximiliano de Austria como candidato para el nuevo trono, ha cundido más y más en Europa después de escrita aquella comunicación y, por lo que hace a este país, la correspondencia europea de la prensa de Nueva York, de acuerdo con las noticias particulares y reforzadas todavía con el lenguaje de la prensa gubernamental de París, ha dado tal fuerza a aquella idea que a la hora presente nadie hay que dude de la existencia de tal proyecto. Supónsele iniciado por la Francia y aceptado por la Inglaterra pero sólo consentido por la España, a la cual, sin embargo, según la *Tribuna de Nueva York*, procura halagar con la candidatura de un príncipe de la familia de Carlos V. El plan debería ser no sólo inaugurar una serie de nuevas monarquías en la otra América, sino resolver de paso la cuestión de Italia dando a la casa de Austria el trono de México como una especie de compensación de sus últimas posesiones en aquella península. En Madrid se sabrá mejor que aquí cómo la cuestión se presenta y deberá saberse asimismo que, cualesquiera que sean sus fundamentos reales y positivos, todas las circunstancias se reúnen para darle tal carácter de verosimilitud, que en América, sobre todo, es imposible dejarle de dar alguna importancia.

Apenas se necesita insistir en la manera como ha de ser mirado en este país un proyecto tan esencialmente contrario a todas las ideas, a todos los principios y a todas las ambiciones de este país. En él se ve la

desaparición de la famosa doctrina Monroe, que en su acepción más alta y aun más vulgar ha llegado a formar parte principal del evangelio político de esta América. En él se ve la amenaza del sistema republicano en los dos lados del continente, la erección de un valladar contra este filibusterismo que aún antes de la formación de estos numerosos ejércitos tenía ya todas las aspiraciones de la verdadera conquista, la desaparición de una presa tan rica como México que el mundo se ha acostumbrado a mirar como a pocos dedos de la garra del águila norteamericana y, en fin, para colmo de irritación, un insulto tanto más cruel cuanto que la Europa sólo ha aguardado a la primera convulsión de este país para venir a dictar su voluntad en el golfo de México. En el sur pueden muy bien estar por el pronto algo modificadas estas disposiciones y, a la larga, en ambos lados se irán formando partidos que irán transigiendo con ellas, pero tal es el verdadero sentimiento del pueblo de los Estados Unidos y acerca de ello no cabe formarse la más mínima ilusión.

Por mi parte, Excmo. señor, aunque mirándolo bajo un punto de vista enteramente contrario, es decir, bajo un punto de vista español, diré a V. E. que, en las circunstancias actuales y con las condiciones que se le atribuyen, el plan me parece ofrecer los más graves inconvenientes.

Que la otra y aun esta América, van más tarde o más temprano a la monarquía y que México, el país más necesitado de gobierno del mundo, es probablemente el destinado a iniciar esa gran revolución, son para mí cosas hace tiempo indudables; pero aún falta saber si México mismo está ya suficientemente preparado para tal transformación y, como quiera que sea grande la fuerza de tres potencias, una de las cuales ha dejado tan hondas tradiciones en el pueblo que se pretende organizar, yo no sé si a tan largas distancias, con tan diferentes elementos y tratándose de una población numerosa y de territorios inmensos, sería obra muy fácil constituir en México una de esas monarquías, por decirlo así, diplomáticas, como la fundada en Bélgica para tener el fiel de la balanza europea o, en circunstancias más semejantes a la de que aquí se trata, la que antes se había establecido en Grecia para reconstruir una raza y preparar soluciones para el porvenir.

Diráse sin embargo que la empresa vale bien la pena de intentarse y esto, que podrá ser cierto para la Francia que tiene hoy la ambición de presidir a la resolución de las grandes cuestiones del siglo, no me parece hoy tan claro respecto a la España por la simple razón de no haber recobrado aún ni en América ni en Europa la influencia necesaria para no verse tal vez obligada a ceder el papel principal que le corresponde en este gran drama de la restauración de su raza.

Dejo a un lado a la Inglaterra, observando, sin embargo, como cosa muy digna de nota que esta potencia representa desde luego un papel inferior en esta cuestión y que está condenada a oponerse a todas las soluciones.

Desde luego la candidatura al trono de México es una cosa esencial y, por mi parte, tengo la convicción de que hoy no será posible ninguna que sea verdaderamente aceptable a nuestros ojos. La del archiduque Maximiliano, a pesar de sus nobles prendas y de una ascendencia enlazada con nuestras grandes glorias, no puede ser ya más que una candidatura francesa y hasta personal del emperador de los franceses y, en este sentido, inevitablemente antiespañola por la significación que tendrá a los ojos del mundo y sobre todo de la otra América. Cualquiera otra candidatura nacida en tales circunstancias adolecerá probablemente del mismo origen, porque como V. E. sabe, la Francia, nuestra aliada necesaria en algunas grandes cuestiones, cuenta hoy, entre los principales objetos de su diplomacia, el oscurecer nuestra posición y aminorar nuestra influencia así en América como en Europa, como en todas partes.

Ahora bien ¿tenemos nosotros medios para luchar ventajosamente con ella en México? Para hacer triunfar una candidatura nuestra, creo que no. Tendríamos que luchar no sólo con ella sino con la Inglaterra, que con nosotros no guardaría las mismas consideraciones, con todos los partidos mexicanos cuyas preocupaciones sería fácil explotar, contra dificultades en fin superiores a nuestras fuerzas. Para hacer fracasar toda otra candidatura, creo firmemente que sí y que debemos hacer uso de ellos. Todos aquellos elementos estarían a nuestra disposición y la Francia tendría que ceder. Aun me atrevo a asegurar que semejante actitud, deshaciendo muchas preocupaciones, nos daría una inmensa

popularidad en toda la otra América y que, recobrando así el ascendiente que en ella nos corresponde, podríamos esperar con gran confianza las eventualidades del porvenir.

Pero si, como muchos suponen, el partido monárquico es ya un partido formal en México, si su triunfo es posible, si sus jefes están de acuerdo con el gabinete de las Tullerías, si la candidatura, en fin, del archiduque Maximiliano se formaliza y la Inglaterra misma, dócil como sería posible en esta ocasión al ascendiente del emperador de los franceses, la sostiene además con una influencia que es siempre muy poderosa, en este caso, se dirá ¿deberíamos también seguir aquella política exponiéndonos a todas las consecuencias de un desaire? ¿No sería por el contrario nuestro interés hacer de la necesidad virtud, aceptar la candidatura del archiduque Maximiliano y ser los primeros a proclamarla y a llevarla adelante a trueque de que el primer príncipe que se sentase en el trono de México no hubiese subido a él a nuestro despecho? Tal puede estar la cuestión en Europa y tal puede ponerse en México, que esa política pudiera parecer la más conveniente al gobierno de S. M. Por mi parte, sin embargo, no creo ni que el acuerdo de la Europa sea fácil ni que el terreno en México esté bastante preparado y creo, además, que por grandes que fuesen nuestra ductilidad y nuestra habilidad no bastarían a impedir que la elevación de aquel príncipe al trono de México fuese hoy un gran golpe a la influencia española en América y fuera de América.

No pretendo que la España no pudiera tal vez verse obligada a aceptar y aun a sostener una candidatura que no fuese la de un príncipe español en México: no pretendo tampoco que en otras circunstancias no debiésemos aceptar la del mismo archiduque Maximiliano; pero sí, repito, que tal como hoy se presenta esa candidatura es esencialmente antiespañola y que la España necesitaría retroceder muchos años en su nueva carrera para dejársela imponer por una influencia que, por grande que sea, no tiene nada de americana ni de mexicana.

Volviendo a lo que arriba he dicho sobre este país claro es que, a poco que se restaure, una intervención como la de que se trata podría producir complicaciones que son de tener en cuenta; pero, por el pronto,

por grandes que sean las esperanzas de pacificación, su situación general es bastante grave para que ni la España ni la Europa deban apresurarse a fundar monarquías prematuras por temor de nuevas empresas contra México, al paso que su conocida política le convertiría en un auxiliar eficaz de la nuestra en esta cuestión.

Creo, pues, Excmo. señor, que nuestro objeto actual en México, además de obtener las satisfacciones e indemnizaciones convenientes, debe ser, sí, hacer lo posible por la formación de un poder más fuerte en aquel país, pero no imponer de ninguna manera una forma determinada de gobierno y mucho menos anticipar candidaturas que ni son mexicanas ni son españolas, ni tienen otro título que la designación imperial de la Francia. En una palabra, Excmo. señor, nuestro interés en México es hoy por hoy concluir lo más pronto posible y si esto tal vez no pudiera ser, porque la cuestión es de aquellas que de un momento a otro pueden complicarse mucho, trazarnos una política que en el hecho de ser española será más mexicana que la francesa y emplear todos los medios para que allí no triunfe ninguna combinación en que no haya entrado por parte muy principal nuestra influencia, en todos sentidos la más legítima y en alguno de ellos la más desinteresada en la otra América. De esta manera volveremos contra quien lo asesta el golpe destinado a nosotros, pues en cuanto a esto no cabe duda ninguna y convertiremos en grande y noble instrumento de nuestra influencia entre los pueblos de nuestra raza la misma cuestión que se ha destinado a empequeñecernos y a oscurecernos otra vez a sus ojos. Grande y noble digo, porque en efecto la misión de la Europa no debe ser venir a forzar la voluntad de estos pueblos con instituciones que tampoco ofrecerán garantías de estabilidad, sino cuando no sean postizas y, en todo caso, la misión de la España que comienza a regenerarse es aparecer ante esos mismos pueblos como el campeón a un tiempo más interesado y más desinteresado de su libertad y de su independencia. Sólo así el día en que la monarquía vuelva a nacer en México, tendrán nuestros príncipes probabilidades de ocupar su trono y sólo así se librará la España de esa especie de penumbra diplomática y política en que se la quiere mantener entre las grandes naciones.

(Gabriel García y Tassara)



ROMERO COMENTA LAS INSTRUCCIONES A MR. CORWIN Y  
LAS RESOLUCIONES DEL SENADO

Washington, febrero 21 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Esta mañana recibí la esquila de Mr. Seward, de la que remito copia, marcada con el número uno y a la cual me acompañó las resoluciones presentadas al senado por la comisión de Relaciones Exteriores de aquella Cámara, que también remito adjuntas con la traducción correspondiente —números tres y cuatro. La copia número dos lo es de mi respuesta a Mr. Seward.

Usted notará que la relación que me hizo Mr. Sumner el día 18 de dichas resoluciones y que trasladé a ese ministerio en mi nota número 52 de anteayer era bastante exacta, aunque omitió referirme la desaprobación expresa que se hace del proyecto de tratado de Mr. Corwin y la recomendación de las instrucciones de Mr. Seward de 2 de septiembre último. La parte inaceptable de aquellas instrucciones, sin embargo, ha sido desechada, pues la cláusula final de la tercera resolución es bastante explícita, lo cual me atrevo a creer que se debe a los esfuerzos que he hecho para convencer a algunos miembros de la comisión de que, si querían presentar una cosa razonable, debían empezar por incluir en ella aquella cláusula, por ser la única manera en que podría ser el arreglo aceptable a México y a los aliados.

He conseguido, además, ver las instrucciones que mandó Mr. Seward a Mr. Corwin por el vapor *Columbia*, que salió ayer de Nueva York y de las cuales hablé a usted en mi nota número 44, de 15 del que cursa. Envío copia de ellas bajo número cinco y marcada con el seis va la



traducción correspondiente. También notará usted que fue bastante exacto el extracto que de dichas instrucciones hice en mi citada nota número 44 y en la posterior número 52, del día 19, cuyas comunicaciones fueron por el mismo vapor que llevó las instrucciones originales.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

RESOLUCIONES DE LA COMISIÓN DE RELACIONES  
EXTERIORES DEL SENADO ESTADUNIDENSE SOBRE LA  
AYUDA A MÉXICO

Se resuelve: Que en el estado mudable que guardan las relaciones entre México y las potencias aliadas y careciendo de informes precisos, es imposible para el senado aconsejar al presidente, respecto de todos los términos de un tratado con México, de manera que se evitara el ejercicio de una gran discreción en nuestro ministro en aquel país, de conformidad con las instrucciones del presidente, pero que, en respuesta a los dos diferentes mensajes del presidente, el senado expresa las siguientes condiciones:

Primera: El senado aprueba los términos de las instrucciones dadas a nuestro ministro en México que se contienen en el despacho fecha 2 de septiembre de 1861.

Segunda: El senado no aconseja que se celebre un tratado de conformidad con el proyecto comunicado por nuestro ministro en México en su despacho de 29 de noviembre de 1861, porque aquél no asegura de ninguna manera que se destine el dinero en cuestión a satisfacer las reclamaciones de las potencias aliadas o de alguna de ellas y no puede ser, por lo mismo, en manera alguna satisfactoria a las mismas.

Tercera: El senado aconseja que se celebre un tratado con México por el cual se asuma el pago del interés de la deuda que México tiene con las potencias aliadas, por un período limitado de tiempo y también el de ciertas reclamaciones inmediatas en favor de dichas potencias, procurando que la suma total que se asuma sea la más corta posible, entendiéndose que el reembolso de la misma deberá asegurarse por prendas o hipotecas de la naturaleza que sea más practicable obtener sin ninguna adquisición territorial o desmembración de México.

Es traducción. Washington, febrero 21 de 1862.

(Matías) Romero

EN ESTADOS UNIDOS SE PIENSA QUE HAY QUE AYUDAR  
MILITARMENTE A MÉXICO

Washington, febrero 21 de 1862

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
de la República en París

Tengo la honra de remitir a usted traducción de las resoluciones que aprobó el 18 del que cursa, la comisión de Relaciones Exteriores del senado de los Estados Unidos sobre los negocios de México, las cuales fueron presentadas ayer a aquella Cámara, la que probablemente se ocupará de ellas dentro de pocos días. Entretanto el secretario de Estado mandó instrucciones a Mr. Corwin por el vapor *Columbia* que salió ayer de Nueva York, dándole autorización general para que celebre los arreglos que crea convenientes e indicándole cuál sería, probablemente, la resolución del senado para que procure sujetarse a ella en sus negociaciones.

Es casi seguro que las bases propuestas por este gobierno no serán aceptadas por los aliados, a lo menos por lo que respecta a la Francia y a la España. Así me lo ha asegurado el Sr. Tassara refiriéndose a esta última potencia pues dice que si los Estados Unidos asumen el pago de las deudas de México, éstas se transferirán de los aliados al gobierno de la unión y la influencia que los primeros tienen ahora sobre México en virtud de dichas deudas sería transferida también a este país, lo cual de ninguna manera conviene a la política europea en este continente. El mismo señor me enseñó copia de un despacho reservado dirigido por el Sr. Calderón Collantes al Gral. Prim, de algunos de cuyos párrafos me permitió sacar la copia que remito a usted.

Las importantes y numerosas victorias que este gobierno ha obtenido recientemente hacen creer a varias personas que dentro de pocos meses habrá terminado aquí la guerra civil. Para aquel caso se está generalizando bastante la opinión de que el ejército actual de los Estados Unidos debe ocuparse en arrojar de México a los invasores europeos.

El Gral. Fremont está tratando de que se le mande con una expedición a la frontera de Texas, con objeto de tener un punto de partida en caso de que sea necesario llevar el ejército americano al territorio de la República.

En una conferencia que tuve ayer con Mr. Seward, a quien informé del carácter formal que va tomando el plan de los aliados de establecer una monarquía en México, me dijo que si tal cosa sucedía los aliados debían notificarlo previamente a este gobierno según el compromiso que de antemano han contraído a este respecto y que entonces sería ocasión propia para que este país tomara una parte activa en el negocio. "Por lo demás, agregó, prefiero que no se nos avise sino hasta última hora, porque mientras más tiempo pase sin que nos lo diga estará más próximo el término de nuestra guerra civil y nos encontraremos, por lo mismo, más fuertes".

Continúo trabajando sin descanso cerca de este gobierno y de los senadores en favor de los intereses de nuestro país. La cláusula final de las resoluciones de la —Cámara— comisión se debe a mis esfuerzos. Oportunamente comunicaré a usted lo demás que ocurra sobre el asunto.

Reproduzco a usted con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## SE APRUEBA LA CONDUCTA DE PRIM CON RESERVA

Señor plenipotenciario, comandante en jefe  
del cuerpo expedicionario español a México  
Excmo. señor:

La reina, nuestra señora, enterada de la comunicación reservada de V. E. número dos, del 14 de enero último, en que da cuenta del resultado de las conferencias que ha celebrado con los plenipotenciarios de Francia e Inglaterra, ha tenido a bien aprobar la conducta observada por V. E., sin embargo de que, como reconoce muy bien V. E., no están rigurosamente conformes, a las instrucciones que se le transmitieron, los términos de la nota colectiva pasada al gobierno de esa República.

No obstante, contiene las mismas ideas que el de S. M. ha expuesto repetidamente en las varias ocasiones en que ha tenido necesidad de desenvolver su política ante las Cortes.

Es, sin embargo, más fácil excitar a un pueblo condenado por largos años a la anarquía a que se constituya sólida y acertadamente, que ponerle en situación de realizarlo. La elección de los medios ha de ser objeto de nuevas divisiones y contiendas entre los partidos y, precisamente para evitar que predomine en medio de ellas ninguna influencia extranjera, es necesario que V. E. despliegue todo el tacto y energía de que se halla dotado.

No debe ignorar V. E. que, cuando en época anterior, propuso el gobierno de S. M. la acción colectiva de las tres potencias, formuló, al mismo tiempo, las bases con arreglo a las cuales debía procederse y de cuyo contexto se le remite copia. Las circunstancias han variado y, si bien puede aconsejarse al gobierno establecido en México y a todas las personas influyentes que se pongan de acuerdo para constituir al país, promoviendo entre ellos la adopción de medios conciliadores, ésta debe

ser obra exclusiva de su voluntad y sólo así podrá merecer la plena aprobación del gobierno de la reina.

Es evidente que la forma en que se han entablado las reclamaciones y el carácter que adquiere la acción mancomunada de las tres grandes potencias prolongará la expedición y hará cada vez más importante y grave la misión encomendada a la inteligencia y patriotismo de V. E., pero esto, al mismo tiempo, le servirá para establecer, por sí y por medio de todos sus subordinados, relaciones íntimas con todas las personas importantes del país, a fin de darles a conocer la verdadera situación de España y las nobles y elevadas miras que la animan respecto a los pueblos del nuevo mundo, estableciendo así la única influencia a que aspira, que es la que legítimamente le corresponde.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento, con inclusión de copia del documento que se cita, en respuesta a su mencionado despacho.

Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid, 21 de febrero de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

BASES PROPUESTAS POR ESPAÑA A FRANCIA E  
INGLATERRA, PARA LA MEDIACIÓN EN LOS  
ASUNTOS DE MÉXICO<sup>9</sup>

Artículo 1º—Para acelerar el restablecimiento de la paz y del orden en la República Mexicana, los representantes de las tres potencias amigas influirán cerca de los partidos beligerantes a fin de que se celebre un armisticio que podrá durar de 6 a 12 meses o el tiempo necesario para que el país se reconstituya.

Artículo 2º—Celebrado que sea el armisticio quedarán expeditas todas las vías de comunicación. A nadie se impedirá el libre tránsito por los caminos ni se pondrán obstáculos al comercio, de manera que los efectos que lleguen a los puertos de la República podrán internarse para su consumo sin inconveniente alguno.

Artículo 3º—Las tropas de los partidos beligerantes permanecerán en los puntos en que se hallen al tiempo de celebrarse el armisticio.

Artículo 4º—Se convocará inmediatamente, por los jefes de los partidos beligerantes, una convención la cual será elegida con arreglo a los títulos 4º y 8º de la constitución de 1843, promulgada el 12 de junio del propio año y conocida con el nombre de *bases orgánicas de la República Mexicana*. Dicha convención se reunirá en la capital de la República, tres meses después de expedidas las respectivas convocatorias y se ocupará desde luego de dar una amnistía general para que cesen las persecuciones y vuelva la paz al seno de las familias. En seguida nombrará un presidente o supremo jefe de la nación que no durará más tiempo que el necesario para que sea elegido un presidente conforme al nuevo código constitucional que decretará la referida convención. Los jefes de ambos partidos beligerantes entregarán el mando al presidente

---

<sup>9</sup> Anexo al documento anterior.



interino, el cual será el único que ejercerá el Poder Ejecutivo en toda la República.

Artículo 5º—La convención tendrá entera libertad de constituir al país como lo crea más conveniente a los intereses nacionales, pero la nueva constitución deberá estar terminada dentro de cuatro días a más tardar, contados desde el día en que comience sus trabajos. Éstos comenzarán tan pronto como se hallen reunidas dos terceras partes de los individuos elegidos.

Artículo 6º—La constitución que decreta la asamblea referida será promulgada por el presidente interino, sin hacer ninguna observación.

Artículo 7º—Como el objeto de este arreglo es hacer cesar para siempre la guerra civil en la República Mexicana, queda convenido entre los jefes de los partidos beligerantes y las potencias mediadoras que, una vez constituida la nación como mejor haya parecido a sus representantes, el gobierno que emane de la nueva constitución será reconocido por las potencias mediadoras, las cuales considerarán únicamente como legales los actos y las disposiciones de la nueva administración y de sus autoridades y emplearán toda su influencia moral para asegurar la permanencia y duración del orden de cosas que se cree, en virtud de los acuerdos de la convención.

EL GOBIERNO ESPAÑOL AVISA A PRIM EL DESCONTENTO  
DEL GOBIERNO FRANCÉS

Señor plenipotenciario, comandante en jefe  
del cuerpo expedicionario español a México  
Excmo. señor:

Con objeto de que V. E. se halle al corriente de cuanto pueda tener relación con las cuestiones que se ventilan en esa República y de las opiniones que los respectivos gobiernos han recibido de sus plenipotenciarios o puedan recibir, en lo sucesivo, comunicaciones análogas a la que V. E. me dirigió con fecha 14 del mes próximo pasado, me apresuro a remitirle adjuntas copias de dos telegramas de los representantes de S. M. en Londres y en París.

Por ellas verá V. E. que el gabinete británico se hallaba aún sin noticias directas de México y que el de S. M. I. coincidiendo con lo que en despacho separado manifiesto a V. E., ha considerado muy sensible que los plenipotenciarios de las naciones amigas y aliadas no hayan dispuesto la presentación al gobierno de la República de las reclamaciones respectivas, exigiendo al propio tiempo la debida reparación por los agravios inferidos a cada una de las potencias signatarias del tratado de 31 de octubre.

Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid, 22 de febrero de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

EL GOBIERNO FRANCÉS DESEA QUE SE OBRE CON ENERGÍA  
CONTRA MÉXICO

(París) 20 de febrero de 1862

El encargado de Negocios de S. M. en París  
al señor ministro de Estado

Mr. Thouvenel me escribe manifestando que la lectura de los despachos de Mr. de Saligny y Jurien de la Gravière, recibidos esta mañana, han cambiado su primera impresión. Considera muy sensible que los plenipotenciarios no hayan empezado por exponer las intenciones de los aliados y exigir reparación. La marcha que han adoptado dará tiempo a los mexicanos para organizarse. Mr. Thouvenel previene por telégrafo al almirante Jurien de la Gravière, que no se deje sorprender por promesas de mala fe y que obre con toda actividad y energía. Mr. Thouvenel ruega a Madrid, muy encarecidamente, se comuniquen al conde de Reus instrucciones análogas.

Muro  
Encargado de negocios de España  
en Francia

## EL GOBIERNO ESPAÑOL EXIGENTE EN LA PROTECCIÓN DE SUS CONNACIONALES

Señor plenipotenciario, comandante en jefe  
del cuerpo expedicionario español a México  
Excmo. señor:

La reina, nuestra señora, se ha enterado con mucho interés del despacho de V. E. número uno, de 13 de enero último, en que da cuenta de los sucesos ocurridos desde su llegada a Veracruz y se ha dignado aprobar la conducta observada por V. E.

Contra cualquier exceso que se cometa en las personas y bienes de súbditos ingleses, franceses o españoles, se deberá reclamar enérgicamente del gobierno de México y de los generales de las fuerzas beligerantes de la República, a fin de que se den las debidas reparaciones y se castigue pronto y ejemplarmente a los culpables. Es preciso que cesen de una vez las escandalosas demostraciones hechas ya habituales por algunos habitantes de México contra los súbditos de la reina. No bastará para excusarles que se aleguen pretextos tan ridículos como los de proporcionarles seguridad, a semejanza de lo que se ha ejecutado en Tampico. Los que dicten disposiciones de ese género, los que coadyuven a su ejecución, los que tengan la osadía de provocarlas, son reos que debe perseguir la acción inexorable de la justicia impulsada por el legítimo poder de España.

De real orden lo digo a V. E., para su conocimiento y en respuesta a su mencionado despacho.

Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid, 22 de febrero de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

LOS PRELIMINARES SALVAN LA INDEPENDENCIA Y LA  
SOBERANÍA

México, febrero 23 de 1862

Sr. don Francisco de Paula Rodríguez  
Guanajuato  
Mí querido amigo:

Oficialmente remito a usted los preliminares que se han celebrado entre el señor ministro de Relaciones y los señores comisarios de las potencias aliadas. Como verá usted se salvan la independencia y la soberanía de la nación, así como nuestras actuales instituciones y por eso no he vacilado en aprobarlos. Creo que es lo mejor que podíamos conseguir, atendidas nuestras actuales circunstancias.

La reacción queda definitivamente desahuciada, pues ya no habrá intervención en nuestra política, que era su esperanza de vida.

Me apresuro a comunicar a usted por extraordinario este suceso, pues deseo que esté al tanto de lo que ocurre en este negocio.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

CIRCULAR EXPLICANDO ESTIPULACIONES ENTRE LOS  
COMISARIOS DE LAS POTENCIAS ALIADAS Y EL GOBIERNO  
MEXICANO

Ciudadano gobernador de. . .

Tengo el honor de acompañar a usted copia de las bases firmadas por el ciudadano Manuel Doblado, ministro de Relaciones y por los señores comisarios de las potencias aliadas, las cuales han sido aprobadas en esta fecha por el ciudadano Presidente de la República.

Los comisarios de dichas potencias, con vista de las circunstancias del país y de las explicaciones dadas por el gobierno acerca de sus elementos, de su fuerza y de la estabilidad que le asegura la consumación de la reforma, hecha en todas las naciones a costa de sacrificios más sangrientos y duraderos que los que ha costado a la República, pero sólida base en todas ellas de estabilidad, paz y prosperidad, han comprendido que los súbditos de sus gobiernos no necesitan el apoyo de la fuerza para gozar las garantías que les aseguran los tratados y, manteniéndose extraños a la política interior de la nación, se reducirán a tratar sobre las reclamaciones pendientes y diferencias habidas entre aquellas potencias y la República.

Como el gobierno constitucional está dispuesto a satisfacer esas reclamaciones en cuanto la justicia lo exige y se promete que dichas potencias pondrán el mismo límite a sus pretensiones, espera que todas las cuestiones exteriores de la República tendrán un arreglo pronto y satisfactorio. Entonces podrá consagrarse exclusivamente a extinguir los pocos elementos de discordia y de desorden que ha dejado en pos de sí la reciente gloriosa guerra de reforma y, afianzando más y más las garantías y el bienestar de nacionales y extranjeros, espera que comience para la

República la era dé prosperidad que en todas partes ha seguido a la reforma.

El ciudadano presidente, cuya fe en el porvenir de la patria no ha vacilado jamás, confía en que usted y todos los habitantes de ese estado lo secundarán vigilando porque los extranjeros gocen completa seguridad en sus personas o intereses y porque el espíritu público se sostenga como hasta aquí, firme y resuelto, para el caso, que no espera, de que fuera imposible un arreglo pacífico de las cuestiones que van a ventilarse.

Protesto a usted mi aprecio y consideración.

Dios y libertad, México, febrero 23 de 1862.

(Jesús) Terán

PRIM DESEA QUE SE AUMENTEN LOS CONTINGENTES  
ESPAÑOLES

Veracruz febrero 27 de 1862

Excmo. señor (Primer secretario de Estado)  
Muy señor mío:

El día 23 llegó en el vapor *Alava* el 3er. batallón de infantería de Marina y en el vapor francés *Asbrée* el 4º batallón de la misma arma.

Como ya es seguro que no se nos pondrá impedimento en nuestra marcha hacia el interior, he dispuesto que regrese el último batallón mencionado y que se quede el primero en reemplazo del de Bailén, que también saldrá para La Habana.

Igualmente daré orden para que otro batallón del ejército de Cuba, que debe llegar de un momento a otro, regrese inmediatamente a dicha isla.

Tengo la honra de pasar a manos de V. E. bajo los números uno, dos, tres y cuatro, copias de una comunicación del Gral. Doblado, de los documentos a que en ella se refiere y de la respuesta que he dado a dicho señor en representación de todos los comisarios de las potencias aliadas.

Por dichos documentos se impondrá V. E. de que ha desaparecido la desconfianza que abrigaban en este país respecto de la lealtad de las instrucciones de los aliados y creo poder asegurar a V. E. que, en lo tocante a España, se está operando en la opinión de los mexicanos un cambio radical.

Ya las fuerzas francesas están en su marcha para Tehuacán; nuestra división emprenderá la suya mañana y el comodoro Dunlop con sus tropas saldrá de Veracruz dentro de tres o cuatro días y tengo la absoluta



seguridad de que, lejos de ser hostilizados durante nuestro movimiento hacia Orizaba, seremos favorablemente acogidos en todas partes.

Con el embarque de los batallones arriba expresados queda esta división reducida, poco más o menos, a su primitiva fuerza, la cual, aumentada con un batallón de cazadores de Isabel II que ofrece enviar el Excmo. señor capitán general de Cuba, basta, en unión de las fuerzas de Francia e Inglaterra, para hacer frente a todas las eventualidades.

Según despacho de V. E. de 22 de enero, están próximos a llegar tres mil hombres de refuerzo a la división francesa. El almirante Jurien me ha confirmado esta noticia y también el comodoro Dunlop me ha manifestado que espera algunas fuerzas de su nación. V. E. resolverá si conviene al buen nombre de nuestra nación que las fuerzas imperiales sean más considerables que las de S. M. Por mi parte, creo que el elemento español debe predominar, tanto porque tenemos con este país mayores vínculos que las otras dos naciones como por haber tomado nuestro gobierno la iniciativa en esta importante empresa.

No someto este punto a la consideración del gobierno de S. M. como cuestión de necesidad, pues repito que con las fuerzas extranjeras aquí existentes basta para dar cima a cualesquiera operaciones que tengamos que emprender; el gobierno, contando con las complicaciones de la política europea y con las miras que pueda tener por otra parte, estimará si es conveniente y decoroso que nuestras fuerzas sean superadas en número por las francesas.

Dios, etc.

(Juan) Prim